



Juventud diversidad cultural y desarrollo local

*Propuestas e ideas
contra la exclusión social*

**SEMINARIO REGIONAL
JUVENTUD, DIVERSIDAD CULTURAL
Y DESARROLLO LOCAL**

*Propuestas e ideas
contra la exclusión social*

**SEMINARIO REGIONAL
JUVENTUD, DIVERSIDAD CULTURAL
Y DESARROLLO LOCAL**

*Propuestas e ideas
contra la exclusión social*

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N°

ISBN:

Primera edición de 1000 ejemplares, diciembre 2003

© Intendencia Municipal de Montevideo, Comisión de Juventud.
Fundación Friedrich Ebert

Gestión Editorial: Ediciones CIDPA Viña del Mar Chile

Composición y Portada: GONZALO BRITO, Área de Comunicaciones CIDPA

Impresión: Productora Gráfica Andros, Santiago de Chile

HECHO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

Agradecimientos

Los organizadores del Seminario «Juventud, diversidad cultural y desarrollo local», no podemos dejar de manifestar nuestros más sinceros agradecimientos a todas las personas y colectivos que colaboraron en su realización y contribuyeron a su éxito.

En especial vayan nuestros agradecimientos a las siguientes personas y colectivos:

Al equipo de jóvenes voluntarios que trabajó en la organización del seminario: Jaqueline Dos Santos, Lisa Rump, Mariana Giordano, Rosina Rodríguez, Victoria Estol, Joel Calo, Gabriela Rodríguez, Leticia Zaldúa, María Vigo, Matías Real de Azúa, Martín Rovira y Gustavo Miranda

A las diferentes personas y sus expresiones artísticas y culturales presentes durante el Seminario:

A los video/presentadores: Rafael Cotello, Yamandú Cardozo y Mariana Fernández en la sesión inaugural en la Sala Zitarrosa

A la Murga Falta y Resto, en La Barraca

A «El Gran Gustaf», por su obra

«Unipersonal de Teatro» en Pachamama

A Tabaré Cardozo y su banda, en su presentación en Don Trigo

Al «Programa La Jarana», por las jornadas de recreación y despedida al cierre del seminario

A los y las jóvenes del Instituto de Recreación de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ)

ÍNDICE

PRESENTACIONES	11
Comisión de Juventud, Intendencia Municipal de Montevideo ÁLVARO PACIELLO y GONZALO REBOLEDO	11
Fundação Friedrich Ebert FERNANDA DE CARVALHO PAPA	13
CONTEXTOS DE JUVENTUD Y DIVERSIDAD CULTURAL	15
<i>La explosión radical de las diferencias</i> JOSÉ AROCENA	17
<i>La construcción del espacio regional: ¿otra integración es posible?</i> CECILIA ALEMANY	24
<i>Exclusión urbana y participación ciudadana como factor de integración regional</i> ROMERO RODRÍGUEZ	30
<i>Juventud, exclusión y diversidad en el contexto del desarrollo local</i> OSCAR DÁVILA LEÓN	35
EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS LOCALES DE JUVENTUD	45
<i>Sentidos y cometidos del plan local de juventud</i> ANA FRESIA CORTÉS	48
<i>La experiencia del centro de la juventud de Rosario</i> JUAN ANDRÉS MANSILLA	53
<i>Plan de desarrollo juvenil local de Viña del Mar</i> GUILLERMO VALENZUELA	58
<i>Construir poder ciudadano</i> DARÍO ARANDA	64
<i>Com a palavra, os jovens...</i> JAIRO TEIXEIRA	68

ESTRATEGIAS LOCALES DE JUVENTUD CONTRA LA EXCLUSIÓN SOCIAL	75
<i>Animação cultural: o caminho é esse!</i>	77
<i>Uma experiência da Rede Municipal de Ensino do Recife</i> REGINALDO VELOSO e JOÃO SIMÃO NETO	
<i>Programa de adolescentes</i>	90
PABLO MAZZINI	
<i>Una mirada juvenil afrodescendiente</i>	96
LAURA FERNÁNDEZ y ALEXANDER SILVERA	
<i>Capacitación y empleo juvenil en Montevideo: políticas municipales de empleo</i>	101
CECILIA VIOLA y MARCELA AMBROSINI	
<i>La matriz insumo-producto de Pergamino</i>	107
LISANDRO MOGLIATI	
POLÍTICAS PÚBLICAS DE JUVENTUD	111
<i>Políticas públicas de juventud en América Latina</i>	113
OSCAR DÁVILA LEÓN	
<i>Um olhar sobre as experiências de políticas públicas de juventude na América Latina</i>	117
LÍVIA DE TOMMASI	
<i>Los sujetos en las políticas públicas</i>	127
LILIÁN CELIBERTI	
NUEVAS PAUTAS DE INTEGRACIÓN	133
<i>Relatorio del seminario «Juventud, diversidad cultural y desarrollo local»</i>	135
<i>Declaración final del seminario</i>	139
<i>Declaración de la IX Cumbre de Mercociudades</i>	141
<i>Relatorio de la IX Cumbre de Mercociudades</i>	144
<i>Carta solicitud de la creación de la Unidad Temática de Juventud de la Red de Mercociudades</i>	148
<i>Directorio de participantes del seminario</i>	150

SEMINARIO JUVENTUD,
DIVERSIDAD CULTURAL Y DESARROLLO LOCAL

Álvaro Paciello / Gonzalo Reboledo

COORDINADOR SEMINARIO
COMISIÓN DE JUVENTUD
INTENDENCIA MUNICIPAL
DE MONTEVIDEO

PRESIDENTE
COMISIÓN DE JUVENTUD
INTENDENCIA MUNICIPAL
DE MONTEVIDEO

LOS MUNICIPIOS GOBIERNOS locales, son de las instituciones estatales, quienes se encuentran en un contacto más cercano y fluido con los ciudadanos, y esto los deja en inmejorables condiciones al momento de implementar y ejecutar diferentes políticas y acciones.

Esto ha ocasionado en muchas oportunidades que los municipios han ido asumiendo compromisos éticos que trascienden largamente las potestades institucionales con las que fueron concebidos hace muchas décadas atrás. El municipio encargado de las tareas de recolección de residuos, iluminación de las calles y de preservación del ornato público, ha ido dando paso a un municipio comprometido con la vida de sus ciudadanos y con las demandas que los mismos tienen. De esta forma es que en los organigramas municipales modernos, encontramos reparticiones especializadas en sectores sociales desfavorecidos o que por diferentes razones quedan fuera de las generalidades de las políticas llevadas adelante desde el gobierno central, ejemplo de ello lo son: juventud, género, discapacidad, tercera edad, infancia, etc.

Pero las nuevas atribuciones no se agotan al interior de las ciudades. Para muchas de estas administraciones, la cooperación y coordinación de políticas con otras ciudades —e inclusive con otros países— es parte de su cotidianeidad. De hecho existen coordinaciones regionales con grados fuertes de institucionalización gracias a las cuales se han logrado llevar a cabo acciones de alto impacto para las poblaciones de las ciudades que participan de las mismas.

Con la creación de la Red de Mercociudades, que nuclea actualmente a más de 100 municipios de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Pa-

raguay y Uruguay, el proceso de integración regional cobró una dinámica y un sentido distinto.

Desde el año 1995 se han sucedido seminarios regionales, encuentros temáticos, acciones conjuntas y diversas complementariedades planificadas y ejecutadas con el apoyo de las Unidades Temáticas de la red.

Entre las áreas con más actividad, se destacan los aspectos relacionados con el turismo, la cultura, las políticas de equidad de género, las políticas locales de juventud y el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas, y un conjunto de aspectos que potencian la organización y la participación ciudadana.

Con la celebración del seminario «Juventud, diversidad cultural y desarrollo local» se continúa una línea de acción que pretende vertebrar a través del tiempo las acciones emprendidas en forma conjunta entre los responsables de las políticas locales de juventud y los agentes locales de cada municipio.

Con ocho encuentros en su haber (Montevideo, 1996, 1998, 2001 y 2003; Villa María, 1997; Rosario, 1999; Belo Horizonte, 2000; Asunción, 2001), esta coordinación de políticas locales de juventud consolida su participación en la Red de Mercociudades, y lo que es más importante: incorpora a sus actividades el componente participativo necesario para hacer efectivos los compromisos asumidos.

Al igual que en los últimos encuentros, participaron cerca de 300 jóvenes, educadores, técnicos y agentes comunitarios, quienes con sus intervenciones y planteos incorporaron a las discusiones miradas diversas —y a veces contrapuestas— en cada panel.

Del exterior asistieron 22 representantes de municipios y gobiernos locales. Junto a ellos, 26 participantes representantes de oficinas de juventud de los municipios uruguayos. Este conjunto de personas se comprometieron a profundizar los vínculos establecidos y cursar la invitación a municipios que quieran integrarse.

La apuesta a una verdadera integración comienza por su gente y su capacidad de organizarse. En ese sentido, las intervenciones recogidas en esta publicación son apenas una muestra de la multiplicidad de acciones que se vienen sucediendo en la región con una modalidad de cooperación entre la sociedad civil y los gobiernos locales.

SEMINARIO JUVENTUD,
DIVERSIDAD CULTURAL Y DESARROLLO LOCAL

Fernanda de Carvalho Papa

FUNDAÇÃO FRIEDRICH EBERT
SÃO PAULO BRASIL

FOI DOS JOVENS o toque especial à 9ª Cúpula das Mercocidades, entre 17 e 19 de setembro de 2003, em Montevidéu, Uruguai. Eles debateram, trocaram experiências em políticas públicas e participação, definiram possibilidades para ação conjunta na região, festejaram e promoveram eventos culturais. Dos resultados e aportes interessantes do seminário regional que os reuniu «Juventude, diversidade cultural e desenvolvimento local», surgiu a idéia de organizar este livro, que com satisfação apresentamos a vocês.

Em parceria com a Comissão de Juventude da Prefeitura de Montevidéu, a Fundação Friedrich Ebert (FES) apoiou a construção deste importante espaço de diálogo, por meio de seu projeto regional para o Cone Sul. Este livro reúne contribuições de gestores/as de políticas de juventude de diferentes municípios da Rede de Mercocidades (vindos da Argentina, Brasil, Chile, Paraguai e Uruguai), além de pesquisadores/as do tema e de dezenas de jovens de grupos uruguaios, que participaram do seminário.

Com o documento, esperamos poder alcançar também outras pessoas interessadas no assunto, as quais têm se dedicado nos últimos anos a colocar as questões da juventude na agenda política de seus países. A consolidação das democracias no Cone Sul, os esforços por uma integração regional não apenas econômica e o compromisso da maioria dos governos eleitos com a ampliação de direitos e da participação popular fazem do momento atual propício para a promoção da cidadania juvenil. Esta publicação procura ser mais uma contribuição a este processo.

Em nome das equipes da FES nos diferentes países do Cone Sul, agradecemos à Comissão de Juventude da Prefeitura de Montevidéu, es-

pecialmente a Álvaro Paciello e Gonzalo Rebolledo, pela parceria e empenho em promover a discussão sobre as políticas públicas de juventude na nossa região. Dedicamos também um agradecimento especial a Oscar Dávila e colaboradores/as do CIDPA Viña del Mar, pelo trabalho fundamental e competente na preparação dos textos e confecção desta publicação.

Como poderão perceber, a publicação tem ainda a peculiaridade de contar com a maior parte dos textos em espanhol, mas também traz conteúdos em português. É uma outra tentativa de aproximarmos as diversidades de nosso continente. Desejamos a tod@s boas leituras!



SEMINARIO JUVENTUD,
DIVERSIDAD CULTURAL Y DESARROLLO LOCAL

Contextos de juventud y diversidad cultural

LOS TEXTOS QUE forman parte de la presente sección, dan cuenta de una visión panorámica sobre los escenarios que operan como referentes de las experiencias de integración social y, en el reverso, las situaciones de exclusión que buena parte de los y las jóvenes de la región Mercosur experimenta en el cotidiano de sus vidas. Es así, que se releva el espacio nacional, pero por sobre todo el supraterritorio como un nuevo contexto para la construcción de integración. En ambos casos, aunque de manera incipiente, se insinúa una vinculación entre un nuevo modelo de integración y la consolidación de identidades colectivas basadas en la diferencia. Ello en contraposición con la construcción de sentido fundamentado en la promoción de una identidad homogénea que plantea el modelo de desarrollo imperante, cuyo

principal impacto ha sido la profundización y extensión de las situaciones de exclusión social.

En específico, se releva el contexto globalizador como muestra de la racionalidad desarrollista dominante, como modelo homogeneizante que ha impuesto nuevas formas de relacionamiento social y como marco de las condiciones de vida para la población juvenil. No obstante, este modelo se encuentra en crisis, siendo una de las principales señales de aquello, la explosión y búsqueda —en algunos casos— incesante de las diferencias. Existe una necesidad cada vez más evidente por legitimar las identidades particulares, por afirmar una subjetividad individual y colectiva, por construir en la diferencia. Los y las jóvenes no están ajenos a esta tensión, más bien son aquellos quienes la expresan con singulares formas, principalmente formas de sociabilidad distintas a las tradicionales, como son las tribus juveniles. Lo interesante en este caso y, para efectos del análisis del binomio inclusión-exclusión social juvenil, es que tales sociabilidades muchas veces se construyen al margen de la «sociedad integrada», corren en paralelo, manifestando «otros sentidos» que requieren ser incorporados en la construcción social, pero que sin embargo, no encuentran cabida en el actual modelo de integración globalizante, que en la perspectiva de las identidades busca la uniformidad. Asimismo se releva la necesidad de incluir la dimensión étnica, como parte de la construcción de sentido de las sociedades. Se menciona la situación específica de exclusión que viven los y las jóvenes afrouruguayos.

Es justamente la construcción de sentido, aceptando la diferencia y las posibilidades más igualitarias de acceder al poder, los ejes que en opinión de los autores, configuran un cuadro más promisorio en vista de un nuevo modelo de integración para los países de la región y, ésta última, como espacio mayor de integración social, como marco para la construcción de una identidad regional en el espacio Mercosur. En esta línea se plantea la necesidad de incrementar y cualificar los canales de participación ciudadana, entre ella, la de los y las jóvenes como actores claves en la consolidación de un modelo de integración sustentado en la diferencia. Pero se trata de una participación que efectivamente tenga incidencia en la toma de decisiones y en la construcción de políticas públicas y sociales.

LA EXPLOSIÓN RADICAL DE LAS DIFERENCIAS

JOSÉ AROCENA
Universidad Católica del Uruguay

1. LOS SENTIDOS DE LA INTEGRACIÓN

LAS DIFERENCIAS DE racionalidad, las diferencias de intereses, las diferencias de todo tipo, naturalmente generan conflictos. Absolutamente, inevitable. No hay sociedades sin conflicto, porque no hay sociedades sin diferencias. Entonces hablar de integración social y de exclusión social exige un esfuerzo conceptual que permita situarse más allá de estas primeras imágenes engañosas. Para que sea posible hablar de integración, debe existir un espacio y un tiempo común a un conjunto de individuos o grupos, es decir, que más allá del grado de diversidad, de heterogeneidad o de conflictos que exista en ese conjunto, las relaciones sociales deben encontrar formas de desarrollarse, de comunicar, de existir como relaciones, y no como patologías relacionales.

Excluido es aquél que se encuentra en ese espacio y en ese tiempo común. Desde el momento en que, para definir integración oponemos relaciones a patologías relacionales, estamos incluyendo necesariamente las dimensiones del poder y de la dominación. Integración supone sistema social, es decir, relaciones de poder. El análisis de los procesos de integración social y de integración-exclusión no puede ser entonces realizado fuera de la articulación de un sistema de relaciones de poder, en un espacio y en un tiempo común.

Integrarse entonces significa participar en un cierto grado de la elaboración de sentido de un sistema social concreto y formar parte en alguna medida de un sistema de las relaciones de poder. Es decir, acá están las dos notas importantes: participar en alguna medida de la elabo-

ración de sentido y participar en alguna medida de un sistema de relaciones de poder. Por el contrario, la exclusión es el fenómeno vivido por aquellos que son relegados en el sentido de fuera de toda posibilidad de acceso al poder.

Una sociedad generará tanto o más exclusión cuanto menos capaz sea de producir sentido compartido por sus miembros y cuanto más reduzca las posibilidades de la mayoría de incidir en el poder.

A nadie se le oculta la dificultad que presenta el estudio de los procesos de integración-exclusión social, porque el análisis mismo debe encontrar una forma en la que su propia participación en el sentido no se vuelva un obstáculo insalvable. Yo como analista participo de un sentido determinado en la sociedad. Esa participación mía en la elaboración del sentido puede volverse un obstáculo insalvable, para reconocer el no sentido. Tal vez la única forma de análisis posible sea la que parte del estudio y de la crítica de la mecánica misma del poder, incluso así es siempre problemático comprender los comportamientos de quienes no están integrados al sentido.

Esta introducción es necesaria para ponernos de acuerdo sobre qué es integración y qué es exclusión. Porque frecuentemente ciertas corrientes integracionistas califican rápidamente de desviantes a todos aquellos cuya conducta no se rige por las normas sociales admitidas. Quienes han sido relegados en el no-sentido, generan otros sentidos, como la única manera de no terminar en la autoeliminación.

Frecuentemente los reflejos integracionistas actúan no para generar procesos que devuelvan el sentido, sino para excluir definitivamente esos individuos o esos grupos como incapaces de reintegrarse en la sociedad. Una vez más hablar de integración es hablar necesariamente de poder.

2. TRIBUS URBANAS JUVENILES

Desde hace unos años el análisis de ciertos fenómenos relacionados con la exclusión y la integración de los jóvenes ha sido mirado desde la categoría «tribus urbanas». Un interesante libro que acaba de salir el año pasado que se llama *Tribus urbana en Montevideo*, elaborado en el ámbito de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, que trata varias familias de tribus urbanas, varias culturas de tribus urbanas de una manera sumamente interesante porque no está desvestida de una cierta capacidad crítica al fenómeno.

Este fenómeno contemporáneo es probablemente diferente a otros grupos, como por ejemplo la barra de amigos. Este libro dice al respecto,

a diferencia de la clásica barra de amigos en donde la heterogeneidad es paradigmática, es decir, en la barra de amigos lo heterogéneo es importante, la tribu se constituye o cree constituirse a partir de un menú de homogeneidades básicas, más o menos intensas, más o menos abarcativas, pero que cumplen un rol generador que no existen en otras expresiones de agrupación juvenil, como las existentes en centros educativos o en el barrio.

Es interesante pararse a reflexionar en este aspecto sobre la heterogeneidad-homogeneidad. Por un lado existiría una búsqueda de homogeneidad—en las tribus urbanas— una búsqueda de homogeneidad de tipo fusional, marcada por la indumentaria, por los accesorios, por un tipo de música, por códigos comunes, por una suerte de vivencia de hermandad. Pero por otro lado aparece claramente la necesidad de diferenciarse de los otros, de los que pertenecen a otro mundo. Incluso en algunos casos el uso de formas de violencia está señalando este rechazo a los otros.

Estas expresiones contemporáneas de la sociabilidad juvenil, constituyen una búsqueda de ámbitos en los que se encuentren al mismo tiempo una fuerte corriente afectiva: «uno para todos, todos para uno»; y un rechazo a un mundo que su vez rechaza a los jóvenes. Hacia el interior del grupo se desarrollan relaciones funcionales, y hacia el exterior relaciones marcadas por el desencanto y la rebeldía. Hacia el interior se construye lo homogéneo, y hacia el exterior se marca lo heterogéneo.

Es pertinente marcar esta forma de sociabilidad con la más tradicional barra de amigos, en esta última la característica es la heterogeneidad, hacia adentro y la integración hacia fuera. La barra de amigos generada en un centro educativo, en un centro de estudios, será un ámbito de debate, será un ámbito de discusión, de afirmación de las diferencias. La tribu tiende a la fusión, es decir, a la eliminación de la diferencia; mientras que la barra de amigos, la mayoría de las veces, adopta el debate, sea este debate intelectual o deportivo—Peñarol-Nacional— o político, o cualquier otro tipo de debate. En cambio la tribu se asienta en unanimidades.

En términos de exclusión-integración social las llamadas «tribus urbanas» expresan una situación de exclusión y la construcción de nuevos universos de socialización y sociabilidad marginales con respecto a la sociedad integrada. Es posible afirmar que la intensidad del fenómeno está relacionada con la crisis del trabajo como mecanismo de integración social. La agudización de la crisis de trabajo coincide en el tiempo con la multiplicación del fenómeno de las «tribus urbanas». Es entonces pertinente recordar lo que pasó con el trabajo en estas últimas décadas de la sociedad industrial.

3. CRISIS DEL TRABAJO Y LOS NUEVOS NÚCLEOS DE SOCIALIZACIÓN

No tengo mucho tiempo para desarrollar la crisis del trabajo, pero sí quisiera decir algunas cosas. Si algo caracterizó los comienzos de la industrialización, fue la atracción que ejercieron los nacientes polos industriales sobre la población radicada mayoritariamente en las áreas rurales. Esta atracción fue generando un progresivo deterioro de los tradicionales mecanismos de integración social construidos entorno a la aldea rural, para ir sustituyéndolos por las nuevas formas de socialización y sociabilización basados en las fábricas, como uno de sus efectos principales basados en las áreas urbanas. Cada vez más seres humanos vivieron su proximidad, su proximidad física incluso en las nuevas estructuras industriales y urbanas.

Los individuos debieron salir de sus familias rurales o artesanales, para ir a trabajar a la fábrica como forma de procesar su integración social. Nació así la palabra trabajador, para designar a las personas que realmente trabajaban, las otras que quedaban en el área doméstica no fueron consideradas trabajo. Los sistemas educativos acompañaron todo este proceso y todo lo que se sabe.

En estos últimos años el universo del trabajo es cada vez menos generador de proximidad, por un lado la pérdida irreversible de puestos de trabajo tiene como consecuencia el aumento incesante de quienes quedan fuera al margen de toda proximidad laboral. Pero por otro lado, quienes están aún en el mundo del trabajo se ven obligados a trabajar individualmente frente a computadoras o complejas consolas informativas desde la que se controla una estructura robotizada.

Esto quiere decir que en la sociedad contemporánea están naciendo simultáneamente fenómenos: cada vez menos trabajo gracias a la robotización, —y esto me parece lo más importante— tiende a no generar proximidad; lo que se expresa con particular fuerza en las diferencias generacionales. Éste es un fenómeno característico de los procesos de exclusión social de la juventud. La juventud no percibe fácilmente su integración social vía inserción laboral.

La crisis del trabajo como mecanismo de integración tiene un efecto decisivo en los jóvenes. La percepción de una sociedad en la que el trabajo no es el camino que conduce a la integración, vuelca a los jóvenes hacia la creación y la recreación de nuevos núcleos de socialización que generan otras proximidades: la música, el deporte, el teatro, la religión o las más variadas formas de utilización del tiempo. Entre estas formas

nuevas de sociabilidad, las tribus urbanas han ido tomando un lugar importante, el problema en términos de integración social es que estas actividades son consideradas marginales, es decir, que no son portadoras de un reconocimiento social de valor similar al que se le otorgaba al trabajo. Esto relega a muchos sectores de jóvenes en una semi exclusión social, llevándolos a comportamientos defensivos o de fuga que expresan la diferencia en estado radical.

4. MODELO DE INTEGRACIÓN Y ACEPTACIÓN DE LA DIVERSIDAD

Quisiera terminar diciendo que en esta crisis de modelo, que estamos viviendo, crisis de modelo que abarca todos los aspectos de la sociedad contemporánea, hay un aspecto particularmente importante que es lo que podríamos llamar la explosión radical de las diferencias.

Y les voy a leer un texto que me parece sumamente interesante, de un sociólogo egipcio: «Esta concepción histórica, comprendiendo sus variantes dialécticas, percibe naturalmente la historia a través de la beltayan común a Europa y al Occidente una ascensión y un proceso de advenimiento, un avance ineluctable, que tiene como meta el progreso, la perfección, la realización del proyecto de civilización de Occidente desde su renacimiento, el hombre prometeico, verdadero demiurgo, dueño de sí mismo, de la naturaleza y del universo, capaz —gracias al sometimiento de los recursos que lo rodean— de realizar un crecimiento exponencial de la producción, del consumo, de los placeres de la vida hacia un horizonte sin límites no cerrado».

Creo que esto lo que nos está diciendo es que si bien este modelo está en crisis, este modelo sigue existiendo. Y este modelo está produciendo, y a veces se llama globalización, está produciendo una nueva racionalidad que se podría llamar en la búsqueda de una nueva modernidad. Pero esa nueva racionalidad que está buscando la afirmación de una nueva modernidad, se encuentra frente a la explosión radical de las diferencias.

¿Cuál es el modelo emergente de integración social? Es muy difícil decirlo, pero todos ustedes conocen a Edgar Morin, que yo creo que es uno de los pensadores más geniales de la sociedad contemporánea. Dice Morin: «Hemos visto que el desarrollo, al mismo tiempo que realiza un modelo cultural civilizacional, burgués, lo sabotea y lo desintegra. Al mismo tiempo que obra por y para la realización de un modelo de humanidad masculino, adulto, burgués, blanco, suscita una reacción múltiple que no solamente rechaza la dominación de este modelo, sino que tam-

bién el valor de este modelo, así fermentos juveniles, femeninos, multiétnicos, multirraciales, actúan pero en desorden, sin que lleguen todavía a constituirse un nuevo modelo de humanidad fundado, a la vez», —y acá me parece que es el centro de la reflexión de Morin— «en la realización de la unidad genérica de la especie y en la realización de la diferencia».

Para concluir, diría he tratado de salir de algunas confusiones que vienen junto con el concepto de integración. En primer lugar, una sociedad está tanto o más desintegrada y será tanto o más productora de exclusión cuanto menos capaz es de producir sentido compartido por sus miembros y cuanto más reduzca las posibilidades de la mayoría de influir en los sistemas de relaciones de poder. El modelo de desarrollo uniformizante y sus crisis nos sitúan frente a la necesidad de construir en la diferencia, en la diversidad.

En segundo lugar, se trata de una construcción más compleja que la anterior, pero si no se logra un nuevo modelo de integración, que parta de la aceptación de la diversidad, la sociedad se verá progresivamente enfrentada a los corporativismo destructores del interés general, al predominio de conductas puramente defensivas, a la imposibilidad de elaborar sentido compartido por las grandes mayorías al aumento de la exclusión social.

En tercer lugar, el desafío al que se enfrentan hoy nuestros países es complejo. En el marco de las tendencias a la globalización supranacional deben reconstruir sus mecanismos internos de integración según un modelo diferente. Este nuevo modelo deberá partir de la creación de escenarios de negociación que superen el simple mercadeo para generar ámbitos superiores en los que se exprese una nueva ciudadanía, pero la construcción de este nuevo modelo supone movimiento, transformación, ensanchamiento de los cauces de la participación ciudadana. La búsqueda de mecanismos de inserción social de los sectores excluidos y la transformación de estos sectores en actores, exigen un gigantesco esfuerzo del que nadie puede estar ausente.

En cuarto lugar, la exclusión social provocada por la desocupación o por la subocupación obliga a reconstituir mecanismos de inserción. No alcanza con formar, con capacitar, será necesario desarrollar al mismo tiempo nuevos mecanismos de inserción incluidos en el paquete de formación. En este sentido es necesario concluir que el fenómeno de las tribus urbanas —por ejemplo— está mostrando una realidad que quiere escapar a las tendencias uniformadoras, pero que presenta dos características que nos permiten pensar en términos de una nueva integración de

la diferencia: la primera es la eliminación interna, interior de la diferencia; y la segunda, es el simple rechazo del exterior.

En quinto y último lugar, los sistemas educativos además de transmitir un determinado saber, deberán tener en cuenta la necesaria constitución de redes pertinentes para ser posible la inserción o la reinserción social. Estas redes de basarán en mecanismos nuevos de integración y en la afirmación de las múltiples diversidades y diferencias que deberán encontrar los caminos de la integración. Esta reflexión sobre la integración social existe en la medida en la que seamos capaces de construirla, partiendo del sistema de relaciones de poder en el que estamos, de su análisis y de su crítica. Tanto el inmovilismo fatalista como la ruptura utópica impiden esa construcción, las limitaciones, las restricciones existen, condicionan todos los esfuerzos por ensanchar el sistema; pero también existen las incertidumbres en torno a las cuales es posible crear y recrear nuevas imágenes de acción.

LA CONSTRUCCION DEL ESPACIO REGIONAL: ¿OTRA INTEGRACION ES POSIBLE?

CECILIA ALEMANY

Programa de Integración, Mercosur y Sociedad Civil

CLAEH

PARA EL ABORDAJE de la construcción del espacio regional en general, y del Mercosur en particular, se propone tener en cuenta las siguientes interrogantes: i) ¿Es necesaria la reflexión de la política exterior por parte de la sociedad? ii) ¿Qué región nos incluye? iii) ¿Qué pasa con Uruguay? iv) ¿Cómo se ha venido construyendo el espacio regional? v) ¿Otra integración es posible? vi) ¿qué rol podemos jugar los jóvenes?

1. ¿Es necesaria la reflexión de los aspectos de la política exterior por parte de los actores sociales y de la sociedad en general?

Cada vez más los temas internos-externos aparecen unidos, y su diferenciación en un mundo globalizado y con procesos de regionalización en desarrollo parece ser más una construcción teórica que una realidad. Desde los años ochenta se admite que la geografía y la concepción del territorio están en plena transformación, y desde los años noventa, más allá de las definiciones y consideraciones teóricas, se admite que vivimos en un mundo globalizado. A fines de la década del noventa, algunos autores sostienen que hemos entrado en la era de la super-regionalización, y algunos se preguntan qué tiene la misma de «súper». Todas estas consideraciones, que pueden parecer ajenas a las preocupaciones de la opinión pública, de la sociedad civil y de los jóvenes en particular, afectan la vida diaria de éstos, y tienen efectos claros en el acceso al empleo, a la educación y a la información; además de tener efectos sobre la pobreza y los supuestos modelos de desarrollo sustentable.

2. ¿Qué región nos incluye?

¿ALCA?¹ ¿América Latina? ¿América del Sur? ¿Mercosur?

3. ¿Qué pasa con Uruguay?

Para sus socios del Mercosur, aparece como un voto necesario para el consenso en el bloque y como una nación amiga, aunque desconcertante en su política exterior reciente; pero que en el fondo puede ser la traba del «enano» entre dos grandes que dicen estar dispuestos a pagar los costos de la integración.

Por lo tanto, hay un déficit de estrategia clara entre los socios de la región, y de Uruguay en la región, que a su vez responde a un *déficit de proyecto país* consultado, ya que para un observador atento pareciera que hay varias estrategias más o menos improvisadas que se defienden desde los diferentes escaparates de gobierno. A este *déficit de estrategia* de política exterior y de su aislacionismo de la población en general, se suma un *déficit de información* generalizada sobre las negociaciones en que se embarca el país. No es exagerado sostener que los temas y escenarios de negociación son conocidos por los negociadores, la clase política-dirigente (y no de manera suficiente), los académicos, los exportadores y algunos miembros de los movimientos sociales y ONGs; y el resto de la población se ve excluida de la reflexión y de la información. La política externa nacional debería reflejar las voluntades internas para «encontrar un lugar en el mundo», dado que para que existan coincidencias entre los países de la región, debe de haberlas también en el interior de los mismos.

4. ¿Cómo se ha venido construyendo el espacio regional Mercosur?

Tanto nuestros políticos como empresarios, muchos académicos y técnicos, funcionarios de gobierno y periodistas, han entendido la integración de una forma restrictiva, meramente comercial atada a los flujos y frenos del comercio y la economía. De esta forma hemos construido una región en base a la interpretación más restrictiva de la integración.

Esta visión restrictiva de la integración derivó en: que el Mercosur exista en su mínima expresión; frivolidad del proceso; vaciamiento del proyecto regional como modelo de desarrollo; falta de consolidación del

1. El Área de Libre Comercio de las Américas que está en negociación, y es un proyecto que surge como iniciativa de EUA.

proceso regional a nivel nacional en cada uno de sus países; vulnerabilidad del bloque y debilitamiento del mismo en instancias de negociación con terceros países y otros bloques regionales; ausencia de grupos de interés a favor de la consolidación del bloque.

A estas consideraciones de fondo y forma, se suman déficits coyunturales de algunos de los países miembros del Mercosur.

Si entre todos superamos esa visión minimalista, podremos pensar y construir un espacio de desarrollo que posibilite una salida a la crisis actual, ya que las lógicas de mercado y la integración económica no garantizan ni el crecimiento económico ni la cohesión social. El aumento de la pobreza de los últimos 2 a 3 años ha dejado la sensación de que ni la democracia ni la reforma del mercado han conseguido soluciones para la población. Esto no cuestiona a la democracia ni a la integración latinoamericana como vías de crecimiento, pero sí cuestiona las modalidades que le han dado los gobiernos y el rol que han venido jugando los movimientos sociales y la sociedad civil en general.

En los hechos, los actores sociales se «integran» formal e informalmente. En el ámbito del Mercosur, los gobiernos han dotado a la sociedad civil regional de varios órganos de carácter consultivo, pero no puede negarse que aún hay numerosos sectores de la misma que no están representados en ámbitos regionales ni nacionales. Formalmente, la sociedad civil está representada en el Foro Consultivo Económico y Social, en Reuniones Especializadas (de mujeres, cooperativas, etc.), en subgrupos de trabajo.

Simultáneamente, la integración e interrelación que promueven algunos sectores sociales en la región y más allá de las instituciones formales del Mercosur, tienen su propia dinámica y muchas veces ésta es desconocida por los medios de comunicación y la sociedad en general de los cuatro países miembros y de sus socios. *Paralelamente*, las organizaciones de la sociedad civil se integran de forma espontánea en redes y organizaciones regionales a través de una integración societal más informal, que debería reconocerse como una forma de integración tan necesaria como la formal suscripta como los «acuerdos entre los gobiernos».

5. ¿Otra integración es posible?

La relación entre integración y cohesión social debe ir más allá del discurso. Los eventuales acuerdos que puedan celebrarse no podrán llevarse a cabo con éxito, ni contribuir al desarrollo económico de los países de la región, si no disponen de un apoyo social suficiente y si no

existe un consenso importante sobre una serie de puntos a la hora de su implementación, a saber: Respeto de los derechos humanos; respeto de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales (PEESC); equidad y participación de las mujeres; respeto de los pueblos indígenas y afrodescendientes; aplicación de normas fundamentales relativas al desarrollo de las relaciones laborales y de la política social; consulta con los actores de la sociedad civil; medios financieros para combatir los desequilibrios regionales y sectoriales; y apoyo a la reconversión de los sectores productivos afectados por los procesos de apertura comercial.

¿Es posible integrarnos sin acordar qué vías de desarrollo seguir? En los últimos diez años, el concepto de modelos de desarrollo pasó a ser «políticamente incorrecto» para nuestra tecnoburocracia. Debido a ello, nos encontramos en medio de una crisis «coyuntural» regional que al fin y al cabo es una *crisis estructural* de un país que no tiene modelo de desarrollo y que no encuentra la vía para promover un modelo de desarrollo endógeno, ni la forma de insertarse en la región.

Por su parte, Brasil está llevando adelante una visión neo-desarrollista, promoviendo la unión sudamericana, y con ello un modelo de desarrollo regional. Dependerá de nosotros aceptar que es posible «subirnos al tren» de Brasil, o continuar con discursos *ombiguistas* que alimentan los falsos nacionalismos y que siguen empantanándonos en la crisis.

Por lo tanto, algunas de las condiciones para el éxito de los acuerdos de integración, pasan por la forma en que se integra a las poblaciones tanto en la toma de decisiones como en las prácticas de política a nivel local, nacional y regional. Esta consideración de las poblaciones integra todo lo concerniente a la sociedad civil como un actor local-nacional-regional o global, así como a la opinión pública en general. En este contexto es necesario pensar en pasar de un Mercosur de funcionarios y comerciantes, a un Mercosur más participativo, donde los actores sociales y la población de los países miembros no esperen que la construcción de una identidad venga del Estado paternalista, que en decadencia, intenta defender los intereses de quienes se hacen oír o están cerca de los círculos de toma de decisión.

6. ¿Qué rol podemos jugar los jóvenes?

En los últimos años, se han multiplicado las declaraciones y acuerdos oficiales reconociendo la fundamental importancia de la participación de la sociedad civil en los procesos de toma de decisiones como

forma de superar el llamado «déficit democrático». Pero nada se dice sobre el rol de la población en la consolidación de la integración y mucho menos sobre el rol de los jóvenes.

La sociedad civil puede jugar un rol importante, no sólo haciendo el contrapeso necesario frente a injusticias actuales y evidentes, sino también pudiendo pensar en el futuro formas más integrales de abarcar los temas de pobreza e inequidad.

La necesaria reflexión y concientización de los efectos de la política exterior sobre el «interior», y sobre cómo se toman esas decisiones —a veces burocráticas y a veces estratégicas— no es ajena a las preocupaciones de los movimientos sociales del siglo xxi, y menos aún de los jóvenes.

Esto es así, ya que las consecuencias de las malas decisiones de hoy son y serán un problema para nosotros mañana.

Y mientras las generaciones que nos preceden están dedicadas a apagar incendios o a especular con espacios de poder, los jóvenes podríamos empezar a pensar en un futuro mejor, que no sea necesariamente fuera de Uruguay. Lamentablemente nuestra indiferencia hacia estos temas y déficits dan vía libre para que se construyan espacios que no nos integran, ni habilitan salidas participativas ni dinámicas a la crisis que aventura otra media década perdida.

Convencidos que la dimensión regional es la mejor solución para lograr una vuelta a un camino de desarrollo sostenible, y que es necesario reivindicar un espacio joven en los distintos ámbitos de la sociedad civil en el Mercosur. Conscientes que puede parecer utópico que los jóvenes participen en la construcción de su propio futuro e identidad, a pesar que el latinoamericanismo fue promovido por los jóvenes de otra época. Entonces, ¿por qué no promover la creación de una Reunión Especializada² de Jóvenes en el ámbito del Mercosur? Como no hay nada nuevo en este planteo, recuerdo las incitaciones de Rodó, que llamaba a los jóvenes a pensar y actuar desde América Latina como conjunto, apoyándonos en la conciencia de nuestra propia historia.

Otra integración es posible si los jóvenes que actúan en distintos ámbitos municipales, nacionales y regionales aceptan que tienen una identidad que construir en un espacio que pertenece tanto a la ciudadanía

2 Las Reuniones Especializadas del Mercosur son órganos creados por el Grupo Mercado Común (GMC) y hasta hoy son: ciencia y tecnología, turismo, comunicación social, promoción comercial conjunta, infraestructura de la integración, de cooperativas y de mujeres.

como a sus representantes. Por lo que desconocer nuestro rol en la construcción de la región, es negar lo que somos y dar paso libre a los «vendedores de ilusiones».

Los incito entonces, a construir una ilusión que puede llegar a ser nuestra única salida... y para ello, lo mejor es que unamos esfuerzos y no nos perdamos en los debates, muchas veces vacíos que predominan cuando se habla de Mercosur.

EXCLUSION URBANA Y PARTICIPACION CIUDADANA COMO FACTOR DE INTEGRACION REGIONAL

ROMERO RODRÍGUEZ

Alianza Estratégica de Afrodescendientes
de las Américas y el Caribe

1. HEMOS SIDO HISTÓRICAMENTE EXCLUIDOS

PARA MÍ ES un honor estar en este seminario de «exclusión» y dar nuestra opinión sobre algunos modelos de inclusión que históricamente se han llevado en el Río de la Plata y en el Uruguay en concreto, así como en el Mercosur. La idea es trasladar la visión de la situación de 174 mil negros que existen en Uruguay. Y cuando se habla de exclusión, muchas veces se habla de sistemas económicos imperantes, donde se acrecienta la pobreza, donde un sector tiene poderes económicos más que otros y hay una lectura un poco unilateral sobre los elementos de la exclusión. Generalmente la exclusión, o las líneas en las lecturas que vemos a nivel general cuando hablamos de exclusión, poco se habla de sectores étnicos, aquellos sectores como el nuestro que históricamente han sido excluidos, que entraron en América Latina con un proceso de exclusión ya definido.

A los negros nos trajeron a América Latina como esclavos, y una vez después de la abolición de la esclavitud y de los procesos libertarios de nuestros países, ese sector negro fue volcado directamente a ser la mano de obra de reserva, y ni siquiera considerado ciudadano. Ésa es la realidad, por lo tanto creemos que tiene que haber una mirada étnica en el tema de la exclusión.

Lamentablemente las ciencias sociales en Uruguay, y en otros países de América Latina, mira en general unilateralmente, estamos mirando a las mayorías, y definimos los términos de pobreza en función de la mayoría. Ahora la pregunta que muchas veces nos hacemos los que trabajamos en el tema y otros colegas —y aquellos que históricamente

han vivido en la pobreza— ¿cómo se definiría? Ninguna reforma económica, ni ninguna reforma de desarrollo en nuestros países de América Latina lo ha contemplado, ¿cómo la definiríamos? Ahí hay mucha tela para cortar y muchas cosas para mirar, cuando sectores sociales determinados por su raza han sido históricamente excluidos, pero además han sido traídos a la fuerza con un proyecto, y ese proyecto determinado, no caducó con las falsas aboliciones de nuestros países.

En algunas clases que damos en alguna universidad, la primera pregunta que se nos hace es ¿acá somos todos iguales? Puedo afirmar que biológicamente todos somos iguales, tenemos dos manos, dos ojos, dos piernas. Ahora bien, el problema es socialmente, ahí entra el problema. Cuando socialmente somos diferentes, cuando en el mercado laboral somos los últimos en ser tomados en cuenta. Cuando de los 174 mil negros que existen en Uruguay la cantidad de universitarios es ínfima con la realidad de la población negra en su totalidad. Cuando vemos parámetros de otras comunidades, como la española o la italiana, ya en su segunda generación encontramos universitarios y una clase empresarial. En el Uruguay, advierto que la comunidad negra no sabe lo que es ser miembro del empresariado, ni que más es decir de la política. No formamos parte de ese empresariado. No forma parte la comunidad negra de lo que se llama capas medias. Es ínfimo el porcentaje. Contamos muy pocos hermanos y hermanas negras que están en una posición más o menos beneficiosa. Es más, es el único sector que en la época de la dictadura, en el año 1976, fue expulsado de sus barrios tradicionales, pero además de ser expulsados estuvieron 13 años en un ghetto llamado «Martínez Reina», era una fábrica en Capurro. Lamentablemente esto que estamos diciendo, y que tenemos todas las pruebas, que lo hemos demostrado en Naciones Unidas y en el Parlamento Nacional, a veces nos molesta y nos duele que no sea parte de la lectura de las ciencias sociales de este país.

Como que también ahí hay una mirada unilateral y ciertos sectores parecerían que no tienen que ser contemplados en forma diferenciada. Hay algunos elementos que me gustaría resaltar, en cuanto a las preocupaciones que tenemos algunos negros, tampoco digo que todos, algunos. En el caso de los negros, dos de cada tres niños afro-uruguayos, sufren de baja autoestima y alta desvalorización personal, lo que impacta directamente en los rendimientos escolares. Este dato —que lo corroboró después el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC)— es una encuesta que hizo hace cuatro años el sindicato de maestros, en 64 escuelas del país.

Pero podemos seguir con los temas de la discriminación en los datos que nos dicen los indicadores. Las ciencias sociales parece no mirarlos cuando hablamos de que somos todos iguales. Según el INEC de este país, las jubilaciones y pensiones entre negros y blancos tiene una diferencia del 43%; y en los índices salariales entre la familia blanca y la familia negra hay un 22% de diferencia, a favor de la familia blanca. Y estos son datos del INEC, no son datos de las organizaciones que están trabajando en el tema, son datos oficiales del Estado. Esta es la realidad, el 92% de los 174 mil negros que viven en Uruguay viven bajo la línea de pobreza. Acá hay un elemento concreto de exclusión social, acá hay un tema a tratar por la sociedad y un tema a tratar por los órganos competentes del Estado y de los municipios, acá hay un tema concreto.

2. ACCIONES AFIRMATIVAS O DISCRIMINACIÓN POSITIVA

Por lo tanto digo que: la gente que vino a Uruguay en condiciones muy especiales —como fue la esclavitud— fue condicionado su futuro. Las dos aboliciones de la esclavitud, la de Joaquín Suárez en el año 1942 y la de Berro en el año 1946 decían cosas muy interesantes. En su primer artículo las dos decían: «A partir de hoy los negros quedarán libres». El artículo dos explicaba que las mujeres tendrán que quedar pupilas en la casa de sus amos y los hombres tendrán que ir obligatoriamente al cuartel.

También dice cosas muy interesantes cuando se habla de acciones afirmativas o discriminación positiva para la familia negra uruguaya. Mucha gente pone el grito en el cielo y dice «¿qué estas pidiendo si somos todos iguales?». Sí, sí queremos acciones afirmativas, porque los amos de los esclavos fueron compensados. La abolición no fue un hecho gratuito y solidario. El Estado de la época pagó la inversión que esos esclavistas habían hecho con nuestros antepasados. Pero por si ventura alguno pregunta, ¿qué compensación tuvieron los negros uruguayos por haber sido esclavos?, la respuesta es: ninguna.

Pero sí tuvieron compensaciones algunas corrientes emigratorias y lo decimos con mucha simpatía y nos parece bien. Por ejemplo en el año 1904 las leyes de emigración autorizaban a dar \$10, pensión, casa y a traerles los muebles a los emigrantes de España.

Acá hubo acciones afirmativas, Uruguay es un país de acciones afirmativas permanente y nos parece bárbaro, las empujamos y las hacemos nuestras. Pero en el siglo XXI estamos pidiendo no sólo la solidaridad, sino también la comprensión, porque entendemos que tienen que haber medidas de reparación para la comunidad negra uruguaya.

No podemos sostener más que el 75% de las mujeres negras sean domésticas, el mismo nivel que tenían en la época de la colonia, no podemos sostener más que dos de tres sufren de baja autoestima y alta desvalorización personal. No podemos sostener más que en el módulo cuatro del COMCAR haya 123 personas, de las cuales 85 sean negros. No podemos sostener más que no se reconozca que hay enfermedades étnicas concretas; tenemos una ONG que esta trabajando en esa línea. No podemos sostener más no ser partes de la universidad y de la academia.

Y si mis palabras no convencen o no reflejan lo que queremos expresar, mirémonos hacia los costados, miremos en nuestras universidades, ¿cuántos negros vemos? O en nuestras empresas, ¿cuántos negros vemos? Y me animo a decir hasta en los liceos, o en los *shopping* o en los bancos. En los bancos no hay ningún negro en las cajas y somos la tercera población o comunidad del país. Por lo tanto, cuando hablamos de exclusión queríamos traer este tema y felicitamos a Paciello y a la gente de la intendencia en este evento y en este seminario.

NO QUEREMOS AVANZAR EN SILENCIO

Nos preocupa porque nos hemos juramentado muchos negros, no todos, que entramos en el siglo XXI tratando de denunciar esta realidad y tratando de encontrar propuestas a esta realidad. Creemos que en el caso de la comunidad negra, hay necesidad de acciones afirmativas, hay necesidades políticas de discriminación positiva y para esto solamente con el consenso de la sociedad, con sectores como ustedes, la comprensión en este problema nos puede permitir llegar a acciones positivas.

Sabemos que traemos arriba de la mesa un tema muy peludo y muy polémico. Porque darle leyes de acción afirmativa y discriminación positiva a mi vecino o a mi amigo. Y acá no hay racismo, acá no decimos que haya el racismo sudafricano que es una forma de racismo, acá decimos que el desarrollo social de la raza negra es altamente significativo en cuanto al resto de la sociedad. Mientras sectores de la sociedad, por su condición étnica, tienen sus posibilidades; en el caso de la comunidad negra históricamente no lo tienen. Entonces como esto se resuelve con acciones afirmativas que esta Intendencia —y hay que decirlo— la administración de Mariano Arana ha hecho esfuerzos importantes, sobre todo en vivienda para mujeres negras, para el retorno al Barrio Sur, después de haber sido expulsados en la dictadura.

También es bueno decirlo, la administración de Arana ha brindado un programa de administración de recursos municipales, como el com-

plejo del Mercado Central y algunas áreas como la salud étnica. Creemos que se ha avanzado, pero estamos preocupados, pues no queremos avanzar en silencio, queremos que esto sea parte de la sociedad.

Necesitamos el recurso, la opinión y la crítica de la sociedad, porque creemos que el problema de la exclusión, en tanto las minorías étnicas se comenzarían a horizontalizar, no digo a resolver, pero sí a horizontalizar y a encontrar un camino de desarrollo concreto con la apuesta de acciones afirmativas y discriminación positiva. Esto se está haciendo en Brasil, en las distintas universidades de Brasil, como se hizo en los Estados Unidos con la lucha de los derechos civiles.

Para aquellos detractores que dicen que las acciones afirmativas no existen, queremos decir claramente, que en el año 1963 la población negra de Estados Unidos tenía un 62% de analfabetismo; en el año 1980 de 23 millones de negros que hay en Estados Unidos, 8 millones pertenecen a los sectores altos de la sociedad. En Brasil, la apertura de la Universidad ha sido una correntada de gente negra, que por otros medios no podía haber llegado nunca a la educación superior.

Por lo tanto creemos firmemente y estamos convencidos que la situación de pobreza y exclusión que vive y ha vivido históricamente la colectividad negra uruguaya, encontraría remedios hallando canales que posibiliten horizontalizar las relaciones sociales entre negros y blancos en Uruguay. Somos firmes partidarios de la discriminación positiva y de las acciones afirmativas para los negros uruguayos.

Claramente, sabemos que esto genera polémicas, y además lo decimos en forma polémica, para que genere debate y tratemos entre nosotros de encontrar fórmulas que históricamente los Estados y los gobiernos que hemos tenido, no lo han querido tomar, no sabemos porqué; o bien, sí sabemos porqué. Hay un modelo determinado que dio continuidad con las formas que tenían la colonia y una exclusión pretendidamente perpetua en el caso de los negros.

JUVENTUD, EXCLUSIÓN Y DIVERSIDAD EN EL CONTEXTO DEL DESARROLLO LOCAL

OSCAR DÁVILA LEÓN
CIDPA VIÑA DEL MAR

1. PRESENTACIÓN

EN PRIMER LUGAR, manifestar mis agradecimientos por la invitación; y mis felicitaciones por la iniciativa, a la Comisión de Juventud de la Intendencia Municipal de Montevideo, en las personas de Álvaro Paciello y Gonzalo Reboledo, quienes han sido los grandes movilizadores y promotores de este tipo de encuentros, seminarios, jornadas y reuniones en el área del Mercosur, expresadas en la Red de Organismos Municipales de Juventud de las Mercociudades. Vayan en sus personas mis felicitaciones y reconocimiento.

Entrando en materia, quisiera plantear y compartir con ustedes cuatro problematizaciones o tensiones posibles de identificar bajo este enorme rótulo de «Juventud, exclusión y diversidad en el contexto del desarrollo local». Una primera referida a «jóvenes y globalización: las posibilidades de integración/exclusión social», donde se aborda dos cuestiones centrales: i) Por una parte, el nuevo escenario donde se desenvuelven los jóvenes. ii) Y las «competencias» necesarias de los jóvenes en la perspectiva de derechos ciudadanos más complejos. Una segunda sobre «desigualdades y exclusiones: en busca de nuevos principios integrativos», el que transita por dos ejes: i) Por ciertas nociones sobre desigualdades y exclusiones. ii) Y otro que centra su atención sobre la «novedad» de estas aproximaciones conceptuales. Una tercera problematización, aborda algunas dimensiones específicas en las cuales pueden traducirse ciertos procesos de exclusión social juvenil. La cuarta y última, a modo de síntesis, se refiere a la «política social de juventud y nuevos desafíos».

2. JÓVENES Y GLOBALIZACIÓN: LAS POSIBILIDADES DE INTEGRACIÓN/EXCLUSIÓN SOCIAL

En esta última década ha pasado a ser un lugar común el señalar con mayor o menor nivel de certeza que nos encontramos insertos en un mundo que experimenta cambios cada vez más notables y, a la vez, más vertiginosos, que devienen principalmente del incesante desarrollo tecnológico, los procesos de globalización derivados del mismo y la significativa adhesión al denominado «paradigma del conocimiento», perspectiva que parece estar dotando de identidad al nuevo orden social imperante.

Ello ha asumido a nuestras sociedades en una dinámica en que la mayor diversidad y pluralidad; y democratización corren paralelas a la fragmentación y exclusión. En ese contexto, las certidumbres y las lógicas tradicionales de organización y funcionamiento de la sociedad aparecen definitivamente desplazadas. Todo este panorama ha impuesto nuevas formas de relacionamiento social y, por tanto, distintas maneras de construir identidades, sentidos y proyectos de vida, tareas especialmente significantes para el mundo juvenil. La globalización por tanto, plantea, para parte importante de los y las jóvenes el principal marco en que se contextualizan sus condiciones de vida.

América Latina no es la excepción. La globalización ha impactado fuertemente la estructura productiva y social de los países que conforman la región, definiendo e imponiendo con ello nuevas reglas del juego a los procesos de integración social de la población.

Cada vez es más difícil el aislamiento y se relativiza la capacidad de decisión en los territorios nacionales, dada la creciente tensión entre esta lógica de funcionamiento y aquella orientada predominantemente por el enfoque globalizador, es decir, la transnacionalización y los avances de los procesos de integración económica supranacional.

Por otro lado, la transformación productiva, y particularmente la crisis del modelo del Estado de Bienestar, modificaron el marco de inserción de las políticas económicas y sociales; la redistribución del ingreso incentivó la concentración de la riqueza en pequeños grupos, impulsando con ello la coexistencia, en una misma sociedad, de sectores de alto poder adquisitivo y de carenciados; los requerimientos de mayores competencias o calificaciones y el aumento de la productividad del trabajo confluieron en un mercado laboral duro y exigente, reportando con ello nuevas perspectivas sobre el rol de la educación en este nuevo escenario globalizado.

Según Sandoval (2002), los efectos de este revolucionario cambio generado, principalmente a partir de las transformaciones tecnológicas, no sólo ha penetrado el mercado financiero y el mundo laboral, sino que en una lógica de mayor alcance: «la concepción de la vida, visión del mundo, sistema de significaciones y valores que guían la conducta de cada cual, así como también en las referencias normativas que sirven de parámetros macrosociales» (Sandoval, 2002:147).

Este es un cambio que estaría impactando las dimensiones de lo público y privado, lo simbólico, lo material, lo institucional, lo significativo y lo insignificante. Es por ello, que ámbitos como la ciudadanía, lo cultural y político también se han visto fuertemente interpelados y transformados. Frente a esta realidad, los desafíos integrativos han cambiado de fisonomía, siendo la integración de los jóvenes más pobres, la que presenta mayores dificultades.

Es así, que específicamente en el ámbito educativo y laboral predomina un cierto condicionamiento economicista, a partir del cual se instala como categoría paradigmática, el concepto de «competencias». Éste daría cuenta del conjunto de capacidades, destrezas y habilidades que debería poseer el sujeto para adaptarse exitosamente a las demandas del mundo globalizado.

Entre ellas se ubican particularmente el manejo tecnológico, la capacidad de «aprender a aprender», o lo que se conoce como formación continua, el manejo de un segundo idioma —básicamente el inglés— y la presencia de ciertas habilidades sociales, como la capacidad de trabajar en equipo, el liderazgo, habilidades comunicacionales y la conducta proactiva, entre otras.

Este escenario plantea dos salidas posibles; una de «progreso y bienestar general» para aquellos que logran alcanzar estos estándares básicos —situación que por lo demás es dinámica por cuanto requiere la constante revalidación de dichas competencias— y otra de «atraso y marginalidad» para quienes no son capaces de adecuarse a las condiciones que impone el nuevo contexto de relaciones sociales y económicas, o para quienes desde este punto de vista no son «competitivos» en el medio.

En este sentido puede señalarse que el acelerado proceso globalizador ha ofrecido oportunidades sin precedentes a muchos jóvenes en materia de educación, innovación, trabajo productivo y bien remunerado. Esta situación reafirma la idea de los jóvenes como aquellos sujetos mejor preparados y a la vanguardia de los cambios tecnológicos y de la revolución de la información.

No obstante en forma paralela, existe una gran cantidad de jóvenes para quienes estos mismos procesos, han generado incertidumbre e inseguridad al exacerbar sus situaciones de vulnerabilidad preexistentes, sujetos que en general presentan menores niveles de calificación y, por tanto perciben más bajos ingresos.

De esta manera, los y las jóvenes juegan su integración o exclusión del mercado laboral, desde la estadía en el sistema de educación formal y las trayectorias construidas en esos espacios, siendo la calidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje, además de la ampliación de las coberturas de educación para todos los niveles, uno de los elementos que comienza a adquirir relevancia en el debate sobre desarrollo con equidad.

En el campo de la ciudadanía también se han generado transformaciones, los requerimientos de una ciudadanía global cada vez son más imperativos. La imagen del ciudadano del mundo es la metáfora que mejor caracteriza esta nueva comprensión de la noción y la vivencia en este ámbito.

De acuerdo con Borja (2002), el significado tradicional la asocia con un estatus, un reconocimiento social y jurídico por el que una persona posee derechos y deberes que devienen de su condición de pertenencia a una comunidad, comúnmente de base territorial y cultural. Los ciudadanos son iguales entre ellos y en la teoría no se puede distinguir tipos o clases. En el mismo territorio y bajo las mismas leyes, todos tienen que ser iguales. La ciudadanía acepta la diferencia y la diversidad, no la desigualdad.

Convivir en la urbe requiere pautas mínimas y comunes, además de tolerancia ante la diversidad. El nuevo escenario impone progresivamente una tendencia a la desterritorialización, por lo que los derechos que hoy configuran la ciudadanía son mucho más complejos que antaño y se tienen que adaptar a poblaciones mucho más diversificadas e individualizadas, aunque la idea de igualdad sigue siendo un aspecto nuclear a preservar.

Para los y las jóvenes el desafío y las posibilidades de ejercer una ciudadanía plena o una integración efectiva en esta área, requiere como antesala la existencia de un contexto social que permita y asegure el respeto por estos nuevos derechos o más bien dicho, derechos complejos. La inexistencia o fragilidad de dicho marco básico, implica serias exclusiones, que una vez más tienden a expresarse con mayor fuerza en los grupos más carenciados o vulnerables.

Por otro lado, implica también el ejercicio de derechos y deberes en ámbitos de proximidad —la ciudad o región— lo que demanda de los

gobiernos locales, multiplicar y cualificar mecanismos de participación ciudadana. En el caso de estos sujetos sociales supone delinear desde sus propias características identitarias y culturales, y a partir de sus prácticas sociales cotidianas, aquellos mecanismos de participación que les resulten más cercanos.

Conocer los temas, ámbitos y formas de expresión ciudadana, que adquieren especial significado para el mundo juvenil, es uno de los principales desafíos que se les presenta a los gobiernos locales, en materia de integración ciudadana para todos y todas.

3. DESIGUALDADES Y EXCLUSIONES: EN BUSCA DE NUEVOS PRINCIPIOS INTEGRATIVOS

En la evolución de las sociedades modernas, ha estado permanentemente presente el tema de la igualdad entre las personas habitantes de cada nación, impulso reforzado a partir del siglo XVIII con los ideales de la revolución francesa, y reforzados en un plano institucional de normatividad con la Declaración Universal de los Derechos Humanos a fines de la década del cuarenta en el siglo pasado.

Suele considerarse que la evolución de las sociedades avanzan en la perspectiva de una mejora en las condiciones de vida e igualdad de las relaciones sociales entre los distintos actores y sujetos que habitan una sociedad. De allí que de cara al siglo XXI, la evolución lógica debiese ir encaminada a la construcción de relaciones sociales y sociedades más igualitarias, más integradas y donde las brechas entre quienes tienen mucho y los que tienen muy poco, se acortaran.

Este discurso valórico —y en oportunidades principista— hegemonizó el debate público y fue una guía articuladora por excelencia de la esfera de lo político, entendida ésta como la encargada de viabilizar de manera pragmática dichas orientaciones discursivas.

A su vez, el discurso fue un incentivo hacia los diferentes segmentos de la sociedad para legitimar los canales institucionales que se ofrecían en pos de la consecución de cierta movilidad social ascendente, confiando en la vía ofrecida. Puede decirse que correspondió a un proceso de movilización social y cultural por la búsqueda de mejoras en las condiciones de vida y en las relaciones sociales, siendo de preferencia introyectado el discurso en las clases medias y obreras.

Esta secuencia discursiva, que pareciera ya de antiguo, no debería ser una gran novedad, pues incluso en tiempos actuales resulta difícil encontrar discursos que operen en dirección contraria; por ejemplo, que

llamen explícitamente a aumentar las desigualdades entre las personas y que esto sea lo correcto de implementar. Esos discursos tendrían poca aceptación ciudadana, además de cuestionarse su validez y legitimidad en base a valores y principios —más o menos— aceptados y que aún se hallan presentes en el imaginario colectivo de una sociedad.

En América Latina los discursos instalados conservan esos rasgos principistas, teniendo como refuerzo para ello una importante influencia histórica y cultural. Pudiendo decirse que esta premisa en su plano discursivo es correcta y —con ciertos matices— ha operado de esa manera, la interrogante sería por qué motivos existe abundante evidencia analítica y empírica que demuestra precisamente lo contrario: nuestras sociedades cada vez avanzan más rápidamente en la generación de profundas desigualdades sociales entre sus habitantes.

O podríamos contentarnos con la explicación que son los costos no deseados (pero inherentes) de cualquier proceso de modernización, crecimiento o/y desarrollo. Respuestas de esta naturaleza ya son cada vez más comunes.

Los intentos de explicar y comprender las dinámicas de la sociedad, en la tarea de corregir las discriminaciones, no son nuevas. Ya hay una larga historia en las ciencias sociales que ha tenido la preocupación central en estas cuestiones. De modo específico se pueden enunciar, para el caso de América Latina, algunas lógicas teóricas que intentaron comprender y explicar los procesos de desigualdad, cobrando mayor fuerza desde la década del sesenta del siglo pasado. Nos referimos a la teoría de la marginalidad, de la modernización, de la dependencia, los enfoques de pobreza, y más contemporáneo aun, la noción y enfoque de la exclusión social.

4. ALGUNAS DIMENSIONES DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL JUVENIL

La noción y enfoque de exclusión social, como ya señalamos, ha ido cobrando vigencia para analizar determinados procesos en el mundo juvenil, entendida ésta desde un punto de vista relacional y no como una situación estática, es decir, existirían algunos mecanismos que provocan y acentúan procesos de exclusión, en particular al momento de analizar las condiciones juveniles.

A mediados de la década de los ochenta, Martínez y Valenzuela, analizaron la juventud en relación a la exclusión, señalando que «Por exclusión se entiende el proceso de cambio estructural por el cual diversos conjuntos sociales, que en el pasado inmediato ocupaban de modo

estable posiciones institucionalizadas del sistema social, o podían tener sólidas expectativas de incorporarse a él, son expulsadas de estas posiciones o ven persistentemente bloqueadas sus vías de acceso a ellas» (Martínez y Valenzuela, 1986:95).

Se ponía el acento en un cambio estructural, no una situación de orden coyuntural, principalmente relacionado con el desempeño de la economía y sus repercusiones en el empleo juvenil producto de alguna crisis pasajera.

También hacían la distinción de la exclusión como diferente de la *marginalidad ocupacional* como se entendió en los años 60, debido fundamentalmente a jóvenes migrantes de origen rural y baja escolaridad, por lo que veían dificultada su incorporación al mundo urbano. Por ello precisan este hecho en el término de *exclusión ocupacional*, teniendo ésta sus orígenes en la crisis industrial, con la reducción del empleo obrero y la reducción del empleo público. Sumaban a esta noción de exclusión, las dimensiones habitacionales en los jóvenes y su imposibilidad de generar procesos de autonomía e independencia; y otras dimensiones asociadas a la baja participación y organización social.

Por su parte, Tohá aporta cuatro elementos que hacen pertinente la utilización del enfoque de la exclusión social para analizar la problemática juvenil: i) En primer lugar, menciona el poder tratar temas como la estigmatización o la participación de los jóvenes como influyentes en las oportunidades de integración social de éstos; ii) segundo, el hecho de aportar una mirada integral acerca de los jóvenes; iii) tercero, puede ser útil para pensar políticas y programas que actúen sobre la situación global de los sujetos jóvenes; iv) y cuarto, esta perspectiva resulta particularmente de utilidad para abordar la problemática juvenil, pues a partir de ella es posible analizar diversas variables que operan en el proceso llamado juventud (Tohá, 2000:244-246).

Desde esa perspectiva es posible afirmar, que es precisamente en esta etapa del ciclo vital donde en mayor medida se juegan las oportunidades de concretar trayectorias exitosas o fallidas en el plano de la integración social de los jóvenes, más allá de las posibilidades de reversibilidad de algunas trayectorias fallidas, bajo la lógica de «políticas de segunda oportunidad».

Pero en general, aquí radica en la mayoría de los casos las opciones, decisiones y resultantes de los cursos futuros que puedan tomar la condición juvenil en su integración y/o exclusión en la sociedad: «cuando termina la juventud, esos jóvenes ya están marcados: están dentro o están fuera» (Tohá, 2000:246).

En una perspectiva más específica y relevando la dimensión de ciudadanía, la exclusión juvenil se puede definir como el debilitamiento o quiebre de los vínculos que unen al joven con la sociedad. Estos vínculos corresponden a aquellos mecanismos responsables de su integración o pertenencia al sistema social o a aquellas condiciones inherentes a la condición de ciudadanía (ORT, 1998).

El vínculo joven-sistema social —integración social— y las consiguientes expresiones de exclusión social juvenil se manifiestan en tres niveles diferentes, pero relacionados entre sí: i) El nivel funcional: remite al sistema económico en general y en particular al mercado laboral. ii) El nivel cultural: refiere a los vínculos con el sistema educacional y con la socialización de normas y valores que adoptan los jóvenes en la sociedad. iii) El nivel social: corresponde a las formas de organización social del joven en relación con su familia y comunidad.

A su vez, dentro de las dimensiones en las cuales se expresa la exclusión social y la desigual distribución de las oportunidades de integración social, podríamos convenir en que la variable que más discrimina en los procesos de inclusión/exclusión de los jóvenes, la constituye la educación, y sus efectos posteriores, que se traducen en el empleo e ingreso, además de marcar las vivencias de la condición juvenil futura, y sus posibilidades de autonomía económica, residencial, entre otras. Es decir, puede propiciar un «círculo virtuoso» o la contracara del «círculo vicioso».

5. POLÍTICA SOCIAL DE JUVENTUD Y NUEVOS DESAFÍOS

En un primer elemento al respecto, se encuentra la dimensión específica de lo juvenil en las políticas sociales (tanto nacionales como locales), donde diferentes esfuerzos se han desplegado desde la política pública en orden a configurar un campo específico dentro del ámbito de las políticas sociales, que pudiese tener como sujeto de preocupación el mundo juvenil, entendiéndose ese campo específico como una visión común y fundamentos teóricos, conceptuales y metodológicos, que vayan encaminado a generar con grados altos de coherencia y consistencia interna el ciclo de vida completo de las políticas sociales dirigidas a los jóvenes.

Es decir, sigue pendiente y como desafío para los diseñadores de políticas, la configuración de un campo específico en lo juvenil que articule determinadas políticas sociales. Sí podemos reconocer la presencia de una multiplicidad de programas y proyectos sociales juveniles o que tienen como destinatario principal el y la joven. Aquello redundaría en una desconexión y descoordinación de este cúmulo de ofertas programáticas

juveniles, donde cada una de ellas y por separado exhiben diferentes grados de logro en los propósitos y objetivos asignados.

Estamos en presencia de una suerte de disyuntiva y tensión en la relación signada por la política social en genérico, por una parte; y lo juvenil, por el otro; donde no logran encontrarse esas dos dinámicas de manera vincular y complementaria, siendo ese punto de encuentro el campo específico de las políticas sociales juveniles. Esta disyuntiva se ha expresado en que la oferta programática general dirigida a jóvenes o ha intervenido en su dimensión de política social en su definición más clásica, o ha intervenido «en lo juvenil» por separado.

La primera con un énfasis y pretención de abordar programáticamente en aquellas variables y dimensiones que puedan impactar objetivamente en las condiciones de vida de los jóvenes y sus trayectorias vitales, comúnmente asociado a influir positivamente en determinadas condiciones de materialidad a través del impacto en las variables de tipo estructural y de integración, como pueden ser educación, empleo, salud, entre otras relevantes. Y la segunda, la dinámica centrada en «lo juvenil», independizada o autónoma de la anterior, direccionada bajo nociones de orden más asociadas a la inmaterialidad, reflejadas con mayor fuerza en las dinámicas tendientes a la socialización de los jóvenes en acciones colectivas entre pares.

Este desencuentro entre ambas facetas ha tendido a la diferenciación de ofertas programáticas, no logrando avanzarse en ese campo particular para su formulación en un carácter integrativo y sintético de ambas dimensiones.

Finalmente, esto debe plantearnos el desafío de situar la discusión sobre el cómo avanzar hacia una política social juvenil que pueda articularse de manera integrada, coordinada y que además produzca un alto impacto —objetivo y subjetivo— en los jóvenes con los cuales interlocuta y se relaciona, especialmente entre los jóvenes que presentan mayores desventajas sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORJA, JORDI (2002): «Ciudadanía y globalización». Revista del CLAD N°22. Caracas: CLAD.
- CASTELLS, MANUEL (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. V. 3. *El fin del milenio*. Madrid: Alianza Editorial.
- CEPAL y UNESCO (2001): *Protagonismo Juvenil en proyectos locales: lecciones del Cono Sur*. Santiago: CEPAL-UNESCO.

- CLERT, CARINE (1997): «El enfoque de exclusión social: elementos analíticos para la discusión sobre la pobreza y el desarrollo social en América Latina». *Pensamiento Iberoamericano* N°31. Madrid.
- DE LOS RÍOS, DANAE (1997): «Exclusión social y políticas sociales: Una mirada analítica». En: *Lecturas sobre la exclusión social*. Equipo Técnico Multidisciplinario N°31. Santiago: OIT.
- INJUV (2002): *La eventualidad de la inclusión. Jóvenes chilenos a comienzos del nuevo siglo. Tercera encuesta nacional de juventud*. Santiago: INJUV.
- MAC-CLURE, OSCAR y ROBERTO URMENETA (1997): *Evaluación de las políticas frente a la pobreza y la exclusión social en Chile*. Equipo Técnico Multidisciplinario N°30. Santiago: OIT.
- MARTÍNEZ, JAVIER y EDUARDO VALENZUELA (1986): «Juventud chilena y exclusión social». *Revista de la CEPAL* N°29. Santiago: CEPAL.
- OIT (1998): «Elementos para el diseño de políticas contra la exclusión social en Chile». Taller de Exclusión Social. Santiago: OIT.
- RIVERO, J. (1999): *Educación y exclusión en América Latina. Reformas en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Niño y Dávila Editores.
- SANDOVAL, MARIO (2002): *Jóvenes del siglo XXI*. Santiago: UCSH.
- SOJO, CARLOS (2000): «Dinámica sociopolítica y cultural de la exclusión social». En ESTANISLAO GACITÚA y CARLOS SOJO (editores): *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y Caribe*. San José: FLACSO y Banco Mundial.
- TOHÁ MORALES, CAROLINA (2000): «Jóvenes y exclusión social en Chile». En ESTANISLAO GACITÚA y CARLOS SOJO (editores): *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y Caribe*. San José: FLACSO y Banco Mundial.
- TORCHE, FLORENCIA (1997): «Exclusión social y pobreza: Implicancias de un nuevo enfoque». En: *Lecturas sobre la exclusión social*. Equipo Técnico Multidisciplinario N°31. Santiago: OIT.



SEMINARIO JUVENTUD,
DIVERSIDAD CULTURAL Y DESARROLLO LOCAL

Experiencias y prácticas locales de juventud

LOS TEXTOS QUE se presentan dan cuenta de los quehaceres que han asumido los gobiernos municipales y organismo sociales en su trabajo con jóvenes. Las diferentes latitudes donde se ejecutan estas actividades —Argentina, Brasil y Chile— expresan la diversidad de enfoques en el relacionamiento con los jóvenes; pero al mismo tiempo señalan la común intención de aportar, como parte de sus definiciones y orientaciones, a la apertura de la participación y la búsqueda de espacios de ciudadanía juvenil.

Incitamos a una lectura en dos acepciones. La experiencia se puede concebir como una oportunidad de prueba, de verificación de las intenciones, en este caso de la política y de sus apuestas por los gobiernos locales. La experiencia así es una medida de contraste entre la proposición y la realidad, tiene aquí un sen-

tido evaluativo. Además la experiencia, se puede relevar como un escenario de experimentación, necesario para aprender; aquí se puede considerar como el primer insumo para la construcción de propuestas, en el caso que revisamos, de políticas en juventud.

Las experiencias locales presentadas movilizan y recrean diversas dimensiones del quehacer y participación de los jóvenes: el eje de la representatividad y desarrollo de la organización juvenil; la construcción de espacios de uso juvenil, asociado a la disposición de servicios y apropiación de herramientas y competencias sociales; la movilización de recursos juveniles para el abordaje de temas y problemas graves que afectan la condición juvenil; el rol de la sociedad civil organizada para construir y ejercer ciudadanía; y la construcción de sentidos en la relación con los sujetos jóvenes en el quehacer de organismos institucionales públicos.

La primera experiencia «Los sentidos y cometidos del plan local de juventud», relatada por Ana Fresia Cortés de la Oficina Municipal de Juventud de la Municipalidad de Quillota, Chile. Ella está centrada en cualificar la Oficina de Juventud, organismo municipal, y lo intenta hacer en *los sentidos* y *cometidos*: conectar «lo que se hace» con el «para qué se hace». Busca dar sentidos a conceptos muy usados, y quizás por ellos a veces desnaturalizados, tales como consenso, participación, ciudadanía, co-construcción, integración. Lo más relevante de este proceso, es que esa resignificación se explora y construye en el diálogo con los sujetos juveniles, a quienes se le asigna la calidad de interlocutores válidos.

La segunda, la experiencia del «Centro de Juventud de Rosario», Argentina, presentada por Juan Andrés Mansilla. Ésta trata de cuatro líneas integradas en una sola plataforma de trabajo con jóvenes. Una primera, busca satisfacer las necesidades de información en las áreas de salud y otros temas sociales. Una segunda, se orienta a dotar de herramientas y estrategias de empleabilidad a los jóvenes para la búsqueda de un primer empleo. Una tercera dirigida al fortalecimiento de grupos y organizaciones juveniles en el ámbito comunitario, colaborando en la formación de redes y asociaciones juveniles. Y una cuarta, que busca potenciar la capacidad de expresión juvenil a través de la capacitación y formación en diversas habilidades y recursos sociales.

La tercera experiencia, «Plan de Desarrollo Juvenil Local», relatada por Guillermo Valenzuela, encargado de la Oficina de Asuntos Juveniles de la Municipalidad de Viña del Mar; hace una lectura de los contextos y soportes legales que permiten sustentar la participación y los contenidos de programas y proyectos con jóvenes. Lo novedoso de esta experiencia es el nivel de acogida de estos instrumentos normativos, tan-

to de aplicabilidad y uso, por parte de las organizaciones juveniles de la comuna. Este verdadero contexto ha servido de base para promover asociatividad y movilizar la participación de la organizaciones juveniles en los proyectos del municipio; siendo uno de los más relevante el Plan de Desarrollo Juvenil.

La cuarta experiencia, denominada «Construir poder ciudadano», a cargo de Darío Aranda, del Consejo Municipal del Niño y del Joven, La Matanza, Argentina. Esta propuesta da cuenta de una estrategia que busca construir ciudadanía, movilizando y articulando el poder y organización de la sociedad civil, que ha logrado construir significativos espacios de intervención en jóvenes. Se busca articular a éste con el espacio institucional, en un intento de hacer de la política pública un espacio de construcción entre actores sociales e institucionales, ello tanto en el ámbito de las definiciones como en la implementación práctica.

Una quinta experiencia, denominada «Com a palavra, os jovens», expuesta por Jairo Teixeira, del municipio de Porto Alegre, Brasil; da cuenta de una respuesta social *desde y con los jóvenes* a una realidad signada por una dura situación de vulnerabilidad juvenil, confrontándola con una estrategia que permite asumir los problemas, desde las perspectivas de los mismos jóvenes, garantizando sus derechos y diversidad cultural. Considera a los jóvenes como un recurso que es parte de la solución de los problemas. Ella se refleja en los diversos eventos para conformar una plataforma de trabajo, tales como las conferencias municipales de juventud y los diversos encuentros de grupos juveniles llevados a cabo.

SENTIDOS Y COMETIDOS DEL PLAN LOCAL DE JUVENTUD

ANA FRESIA CORTÉS
Oficina Municipal de Juventud de Quillota

1. CONTEXTO

QUILLOTA, QUEDA A 105 kilómetros de la capital Santiago de Chile y a 62 de Valparaíso, siendo una zona netamente agrícola. Tenemos una población de aproximadamente 77 mil habitantes, el 23% son jóvenes, es decir, 17 mil personas entre los 15 y 29 años de edad. Tenemos un 8% de cesantía, sube un poco con los jóvenes de la comuna y nuestra tasa de deserción escolar llega alrededor del 11% en la enseñanza media y en la enseñanza básica alrededor de un 3%.

La Oficina Municipal de la Juventud, pertenece al Municipio de Quillota, en la Quinta Región, la cual está compuesta por 32 comunas. Ahí está el intendente a cargo de esta región, pero a su vez cada región se divide en provincias que tienen un gobernador, y la provincia está constituida por comunas. El alcalde es quien conduce la comuna.

2. LA OFICINA MUNICIPAL DE JUVENTUD

Hace diez años que existe la Oficina Municipal de la Juventud de Quillota, el mismo tiempo que comenzó el tema de las Oficinas Municipales de la Juventud, luego del retorno de la democracia, cuando se crearon oficinas en los municipios, que se relacionaban con las minorías en un momento y, luego con los grupos excluidos (mujeres, mujeres jefas de hogar, adultos mayores).

La comuna de Quillota es una de las primeras que cuenta con Oficina Municipal de la Juventud, y hace tres años comenzamos con un

trabajo para clarificar «los sentidos y los cometidos» que va a tener esta oficina. Generalmente, las oficinas se crean para llevar un tema administrativo, a modo de dato, Chile tiene 343 comunas, pero tiene solo 40 comunas con Oficina Municipal de la Juventud. Si vemos cuántas oficinas tienen un equipo profesional trabajando, podrían ser unas 12 ó 15, un equipo que se dedique a planificar, a orientar, a apoyar, a los y las jóvenes.

Nosotros, aparte de tener este equipo, le quisimos dar un marco referencial, dar un sentido y un contenido a esta oficina. No sólo ser la oficina de eventos, porque muchas veces se confunde el tema juvenil con el *eventismo*. La Oficina Municipal de la Juventud (OMJ), sustenta y fundamenta su visión u orientación en los siguientes ejes temáticos/conceptuales:

Espacios de consenso: la Oficina Municipal de la Juventud, potencia o fortalece los espacios de conversación que se establecen dentro de la comuna, para ello, el disenso y el consenso son elementos centrales, dentro de un diálogo que se establece entre esta institucionalidad y la comunidad juvenil. Hay que acotar, que la divergencia y heterogeneidad que se pueda generar en el diálogo juvenil, es fundamental para visualizar, planificar y ejecutar una política local de juventud. Siendo que la participación y el ejercicio de la ciudadanía, están presentes como eje principal de nuestro trabajo.

Participación: desde la definición del concepto que es «sentirse parte de», la OMJ asume esta definición como marco referencial de lo que significa en el discurso la participación juvenil, y cómo se extrapola éste en la vida cotidiana. Para ello, la OMJ respeta las diferentes formas de participación juvenil que llegasen a existir y cómo ellas se movilizan en la vida diaria; no obstante, también debe llegar a definir y diferenciar los procesos de participación juvenil como usuarios pasivos (de los diferentes programas), sin posibilidad de voz y voto, que es generalmente la situación que se lleva a cabo. Creemos que la ciudadanía y la participación es un derecho básico, para constituirnos como ciudadanos y para ello nuestro trabajo de participación y ejercicio de la ciudadanía, tiene que ver con las perspectivas de derecho. Es como un tema base para nosotros.

Ejercicio de la ciudadanía: establecida desde una perspectiva de derecho, el ejercicio de la ciudadanía parte por generar una cultura de reconocimiento de derechos, y cómo, a través de los diferentes procesos étareos, se asumen responsabilidades, para ello la OMJ establece diferentes formas de promover los derechos ciudadanos, como las responsabilidades que cada uno tenemos bajo las características específicas de la comunidad juvenil.

Co-construcción: entendida como el proceso de construir con el otro, donde el otro le es significativo y es un depósito de fortalezas, para ello la OMJ intenta, a través de sus programas específicos, establecer procesos de participación co-constructiva que subrayen la realidad del mundo juvenil y el aporte de éstos. Si construimos una planificación y una política local de juventud, y sólo la hacemos nosotros, vamos a caer en la tecnocracia. Si la hacen sólo los jóvenes, posiblemente caigamos en demandas, que no tengan orientación para generar ciertas políticas en el plano institucional. Por eso creemos en la co-construcción.

Integración social: uno de los principios básicos del Municipio. Cuando hablamos de integración social, hablamos de un proceso colectivo y, al hablar de exclusión social, nos situamos a nivel personal. Pero, cuando nos referimos a la integración social, lo que queremos plantear, es trabajar el tema de la integración colectiva y ¿cómo lo vamos hacer, si los centros de juventud se convierten en un lugar a donde van sólo los jóvenes en situación de pobreza? ¿Cómo tratamos de hacerlo más heterogéneo? Entonces, el objetivo de la OMJ es orientar y apoyar las organizaciones juveniles formales y no formales, a través del diálogo social.

3. EL DIÁLOGO SOCIAL

En Chile, las organizaciones juveniles formales son la que tienen personería jurídica, y así pueden postular a proyectos y pueden manejar recursos en dinero. Informales, son los grupos que no tienen personería jurídica, no tienen existencia legal. Nuestra idea es trabajar, también, con los grupos no organizados «los grupos de esquina». Los *grupos de esquina* son, en cada población, los que se juntan a beber, a conversar, a fumar pasta base, o a fumar marihuana, o simplemente a dialogar. Para nosotros es también un grupo básico para trabajar.

A través del diálogo social, el dialogar es diferente al conversar. Dialogar es tener puntos de acuerdo y también de desacuerdo. También significa tratar de buscar ciertos consensos para poder seguir trabajando adelante. Si no alcanzamos un consenso, entonces hay que tratar de negociar.

El diálogo social se establece con todos los actores sociales, de la comuna de Quillota, donde participan las autoridades, el alcalde, los diputados, las diputadas, todos los que están en la dirección de programas municipales, con los vecinos y las vecinas, porque los cabildos, también se hacen con los adultos, con los niños y familia de la y los jóvenes. Una de las cosas que constituye este ser integral es el tema de la familia y, para nosotros, es básico trabajar con las familias.

4. FORTALEZAS

i) Comunidad participativa y reflexiva: nuestra comunidad es participativa, pero además es reflexiva, o sea los jóvenes nos hacen pensar.

ii) La importancia por el respeto de los procesos, individuales, grupales y comunitarios. Nosotros para hacer el plan local de juventud, nos tomamos tres años. Actualmente nos encontramos en el primer año, estamos en el proceso de conocer lo que los jóvenes están proponiendo para el Plan Local de Juventud. El próximo año, luego de la sistematización del diálogo, vamos a iniciar la etapa de propuesta de los jóvenes y finalmente vamos a empezar a ejecutar. Ya que esta forma de Plan Local de Juventud no se pudo hacer de un día para otro.

iii) Generalmente, las Oficinas Municipales de la Juventud, trabajan con jóvenes que tienen problemas de pobreza, que están en situación de pobreza, pero no solamente en la situación de pobreza hay una precariedad económica. También está el tema de las habilidades sociales y de las competencias sociales. Y para eso, tuvimos que generar nuevos recursos para trabajar con los jóvenes estas nuevas temáticas, porque teníamos un gran número de deserción juvenil, porque los chicos estaban desertando del colegio, etc. Había que trabajar el tema personal, en el ámbito de competencias.

iv) Respeto por la heterogeneidad de las identidades, aunque somos 77 mil habitantes y son 17 mil jóvenes, existe diversidad de culturas, subculturas. Hicimos una encuesta para saber en qué estaban participando los jóvenes, y ya llevamos más de 40 variables. Cuando a nosotros nos hablan de que en Chile no hay participación, nosotros decimos «un momento: en Chile sí hay participación juvenil». Lo que pasa es que los chicos no quieren votar, éste es otro tema, a nosotros nos queda claro que sí hay participación juvenil, y que hay que respetar esa forma de participación juvenil.

v) Fortalecimiento del trabajo en territorio, generación del Plan Local de Juventud. Nosotros nos dividimos en poblaciones: Quillota Centro y de ahí se dividen en varias poblaciones, que pueden estar o no en la periferia de Quillota, generalmente un río. Ahí trabajamos con asesores comunitarios, ya que nuestro municipio trabaja integralmente. Entonces va la oficina de la juventud, va la oficina de drogas, la oficina de perspectivas de derecho, y va la oficina de la mujer y las cuatro trabajamos en ese mismo territorio, todas bajo un programa que se llama «El barrio de mis sueños», allí trabajamos desde una óptica de «diálogo social».

Y como les decía anteriormente, la generación del Plan Local de Juventud, en este momento somos nueve las comunas que estamos ejecutando el Plan Local de Juventud; nueve entre 343 comunas del país, es muy poco.

5. DEBILIDADES

i) Ausencia de política nacional de juventud. En Chile no hay una política nacional de juventud, tenemos el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) que está haciendo esfuerzos por generar una política nacional de juventud, algunas Oficinas Municipales de Juventud, pero tenemos ausencias de políticas. Se están haciendo grandes esfuerzos, sí puede haber muchos programas de juventud, pero una política en la cual nosotros podamos utilizar como un paraguas, que podamos utilizar como una base, un cimiento, que podamos trabajar como Oficina Municipal de Juventud, no existe.

ii) Prejuicio hacia los/as jóvenes, lo que sale todos los días en la prensa, es que los jóvenes son malos.

iii) Prejuicio de los/as jóvenes hacia las instituciones, la resistencia que tienen de trabajar con los municipios, la resistencia que tienen a trabajar con quienes somos representantes de la institucionalidad, es muy fuerte.

6. DESAFÍOS FUTUROS

i) Fortalecer la comunidad juvenil en sus procesos. Más allá de los resultados que queremos, creemos que el tema se potencia en el proceso de los y las jóvenes.

ii) Sensibilizar a la comunidad sobre las temáticas juveniles, porque muchas veces no tienen conocimiento de instancias de inserción institucional.

iii) Potenciar el Plan Local de la Juventud.

LA EXPERIENCIA DEL CENTRO DE LA JUVENTUD DE ROSARIO

JUAN ANDRÉS MANSILLA
Municipalidad de Rosario

1. LOS PRIMEROS PASOS

LO QUE LES quiero mostrar es la experiencia que estamos llevando adelante en Rosario y es nuestra experiencia hacia los jóvenes a nivel local. El *Centro de la Juventud* depende de la Secretaría de Promoción Social de la Intendencia de la Municipalidad de Rosario, y es un área que fue creada a principios de los años noventa.

Funcionaban en la ciudad dos institutos, uno era el Centro de la Adolescencia que se encargaba de toda la parte de salud que tenía que ver con los jóvenes; y el departamento de la juventud el que trataba todos los temas sociales. Estos dos centros trabajaban individualmente. Posteriormente, se unifican estas dos áreas y se forma lo que hoy se llama Centro de la Juventud, y se crea como un ámbito dentro de la Secretaría de la Promoción Social, encargado de diseñar actividades y proyectos junto a los jóvenes de la ciudad.

En los primeros pasos del Centro de la Juventud se empezó a funcionar en una pequeña casa antigua reciclada, pero debido a la masividad de los jóvenes ante las propuestas que llevábamos adelante, es que se ha generado un espacio mayor en uno de los galpones que pertenecían al puerto de Rosario, espacio mucho más amplio que nos permite realizar actividades en forma simultánea y ampliar la propuesta a todos los jóvenes.

2. PROGRAMAS DEL CENTRO

Todas nuestras actividades se dan en el marco de cuatro programas.

a) *Servicio de información juvenil*

El objetivo que tratamos de llevar adelante con este programa, es de optimizar el acceso a la información de todos los jóvenes de la ciudad.

Las actividades se realizan en el Centro de Información Juvenil que tiene un espacio físico en el Centro de la Juventud. De este Centro de Información Juvenil depende una biblioteca, una hemeroteca, una videoteca y una base de datos con información acerca de la ciudad, de interés para los jóvenes. También depende de este servicio una Consultoría Joven que es atendida por psicólogos, los que trabajan el tema de la problemática juvenil, identificando cuál es ésta en los casos específicos y luego derivan a un lugar más adecuado.

Junto con la Secretaría de Salud Pública de la Municipalidad, a partir del año pasado, empezamos a implementar un servicio de consejería y de detección de VIH, totalmente gratuito para los jóvenes. En la ciudad hay varios lugares donde se pueden diagnosticar el VIH, mas, para los jóvenes no había un lugar fijo. Por otra parte, tenemos una gran concurrencia de jóvenes: locutorio de internet gratuito para poder acceder al servicio de internet y jornadas de orientación laboral-ocupacional y vocacional. Las actividades laborales, orientadas a la búsqueda del primer empleo, vocacional-ocupacional tanto como para polimodal, ya que los chicos desde la secundaria tienen que elegir las ramas en estudio o las carreras universitarias. Y también unas jornadas que se hacen con la Federación de Estudiantes Universitarios de Rosario, acerca de información sobre carreras universitarias de la Universidad Nacional de Rosario y de la Universidad Tecnológica Regional Rosario, donde se invita a todos los colegios de la ciudad y también los colegios de las localidades vecinas de Rosario.

b) *Empleabilidad juvenil*

El objetivo que nos planteamos con este programa es fortalecer y optimizar la empleabilidad juvenil en el contexto de la crisis y la vulnerabilidad social. Con este programa, lo que tratamos de hacer es brindarle herramientas y estrategias a los jóvenes en la búsqueda del empleo.

En las jornadas de orientación laboral, se les enseña cómo redactar un currículum, en qué consiste una entrevista personal, los puntos básicos en la búsqueda de primer empleo. Y también se les informa sobre cursos de capacitación que les pueden ayudar y abrir el campo laboral, como ser promotores recreativos, atención al cliente, trabajo en equipo,

liderazgo organizacional, marketing y ventas, inglés y computación, éstas últimas herramientas básicas para la búsqueda de empleo. Los cursos de inglés y de computación son desde el área no formal, siendo cursos cortos certificados desde el centro.

c) *Trabajo barrial, fortalecimiento de grupos y organizaciones juveniles*

El objetivo que nos proponemos con este programa es promover, fortalecer a grupos y organizaciones de jóvenes que piensan y llevan adelante proyectos en la comunidad. Por medio de él ofrecemos un espacio para facilitar la participación y acercamiento de los grupos y organizaciones juveniles con el Centro y entre ellos. También, por medio del Centro, les brindamos capacitación y otorgamos incentivos económicos a proyectos juveniles en la ciudad, para facilitar su implementación.

En este contexto, se trata del programa que más ha crecido en el Centro en los últimos tiempos, sobre todo después de la crisis que vivió Argentina y, a partir de la cual ha aparecido un gran número de grupos de jóvenes con propuestas y proyectos para llevar adelante en su barrio, desde el lado comunitario. Por una parte, tenemos a las ONG que están trabajando más organizadamente, y por otra, tenemos grupos de chicos que se reúnen en un barrio con una problemática y que se plantean hacer algo por el barrio y por su gente.

En este momento estamos desarrollando una convocatoria de proyectos juveniles. El año pasado se realizó un concurso de proyectos juveniles donde se seleccionaba un proyecto por distrito, cada cual recibía \$1000 argentinos, monto bastante alto para este tipo de iniciativas. A los grupos que no ganaron se le ofreció capacitación y/o alguna forma para llevar adelante su proyecto. Este año, la propuesta fue más fuerte, y consistió en realizar una convocatoria, en la que todos los proyectos iban a tener un financiamiento económico para su desarrollo en el barrio. Tuvi- mos una muy buena recepción, se han presentado 350 proyectos para toda la ciudad, éstos van a ser financiados en valores que oscilan entre los \$100 y \$1000.

Luego, durante todo el año, lo que hacemos con estas organizaciones es asesoramiento continuo, hacemos trabajo en red entre las organizaciones, para que se conozcan, sobre todo conozcan sus proyectos y ver de qué manera se pueden relacionar entre ellas. Esto, porque a veces nos encontramos con que hay un grupo o una organización que está llevando un trabajo sobre SIDA en la zona norte de la ciudad y, en forma

paralela existe otra organización que desea realizar algo en ese tema en la zona sur de la ciudad, sin embargo, no se conocen. Entonces, lo que hacemos, es que conozcan sus proyectos y puedan ver de qué manera se pueden relacionar entre ellas.

d) *Mobilización y participación juvenil*

El objetivo que nos planteamos con este programa, es posibilitar el acercamiento de los jóvenes a diferentes lenguajes expresivos que les permitan canalizar sus iniciativas, a través de experiencias participativas. Esto en función de tres ejes: i) fortalecimiento de los espacios de expresión de los jóvenes; ii) construcción de lazos sociales que permitan ejercer un rol protagónico en su entorno; iii) trabajo con las instituciones educativas que forman parte de la cotidianidad de los jóvenes.

El programa consta de talleres que se realizan todos los años en el Centro. Éstos son escritura, expresión corporal, historia del rock, radio y comunicación, cómics, video y teatro. Es el programa más numeroso, y reúne alrededor mil jóvenes que pasan todos los años por estos talleres.

Estas actividades confluyen en una actividad masiva que realizamos todos los años, que se llama «Encuentro de jóvenes y adolescentes»; es una jornada de dos días que realizamos en los alrededores del Centro, donde se muestra todo lo que hacemos en él. Se elaboran propuestas de participación para los jóvenes que puedan concurrir. Es una actividad masiva y alrededor de 50 mil jóvenes pasan por ese encuentro; destacándose que los jóvenes que pasan son de distintas realidades socioeconómicas y culturales de la ciudad y de la región.

3. NUESTRA MIRADA SOBRE EL SUJETO JOVEN

Todas estas actividades están conceptualmente enmarcadas en la concepción del joven como una solución, y están atravesadas por la defensa, promoción y apropiación de los derechos humanos de los jóvenes. Se abordan los diferentes temas de perspectiva social, fomentando los procesos de construcción de ciudadanía y de identidad juvenil.

Planteamos actividades donde prevalezca la participación y el ser protagonista, tratando que cada joven descubra lo mucho que tiene para aportar y para proponer. Colocamos especial énfasis en rescatar la riqueza de los logros ante procesos de construcción grupal. Se destaca, que en estas actividades que organizamos no hay ni violencia, ni rivalida-

des, ni con el Centro ni con los participantes de los grupos, ni entre los grupos. A veces se piensa que estas actividades masivas pueden generar «descontrol», no obstante, en once años de trabajo nunca hemos tenido problemas de violencia, drogadicción, ni alcoholismo.

En la evaluación que realizan los talleristas con los jóvenes, siempre se resalta el haber sido escuchados, que su opinión tenga valor y el poder hacer, es decir, realizar las iniciativas que ellos mismos proponen.

Estamos convencidos que el joven que pasa por experiencias de participación, de organización, de actividades, de asumir responsabilidades en forma voluntaria, fortalece sus valores frente a cualquier tema que les toque atravesar. Dejando de lado el individualismo, elige una actividad de vida relacionada a la solidaridad, a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

PLAN DE DESARROLLO JUVENIL LOCAL DE VIÑA DEL MAR

GUILLERMO VALENZUELA
Oficina de Asuntos Juveniles
Municipalidad de Viña del Mar

1. EL CONTEXTO

SOY REPRESENTANTE DE la Oficina de Asuntos Juveniles de la Municipalidad de Viña del Mar. Viña del Mar es una ciudad que está ubicada en la zona central de Chile. La Oficina de Asuntos Juveniles fue creada el 6 de mayo 1991, un año después que en Chile se creara el Instituto Nacional de la Juventud, que es el organismo de juventud que depende del gobierno central. Chile es un país unitario dividido por regiones; las regiones están divididas en provincias y éstas en comunas; y las comunas son gobernadas por un alcalde. La Municipalidad de Viña del Mar corresponde a la administración de una de estas comunas de la quinta región.

Nuestra oficina está inserta en la Dirección de Desarrollo Comunitario, con una estrategia de trabajo en lo social, y lo que a su vez forma parte de la estrategia general de la municipalidad como estrategia de desarrollo para la comuna. Por lo tanto, el tema de juventud es uno de estos temas. Hay un departamento que es el departamento de asuntos prioritarios, donde se ve el tema joven, el tema infancia, el tema adulto mayor, la discapacidad y las minorías étnicas que están incluidas como uno de los grupos prioritarios.

Lo que me corresponde presentar tiene que ver con el Plan de Desarrollo Juvenil Local de Viña del Mar, por lo tanto ésta es una experiencia de desarrollo local, más allá de una reflexión global que por lo general han sido las exposiciones acá, donde básicamente se entregan los lineamientos para políticas.

2. PLAN DE DESARROLLO JUVENIL: LINEAMIENTOS GENERALES

Nosotros tenemos una misión, que la fuimos construyendo durante el tiempo, y que es propiciar la integración y la actoría social de la juventud viñamarina. Por una parte, decimos que los y las jóvenes deben ser integrados socialmente a través de programas y proyectos sociales, pero también deben crearse otros proyectos y otros programas que apunten a la actoría social juvenil. Nuestro modelo es un modelo de desarrollo juvenil local con equidad, porque a los jóvenes hay que integrarlos al tema de desarrollo brindándole condiciones de vida que sean equitativas. El otro tema es la participación y también la identidad.

Uno de los principios orientadores de esta exposición es la organización juvenil; con sus fortalezas y debilidades que son fundamentales y estratégicas para impulsar y proyectar la democracia y el desarrollo participativo en la comuna. Por lo tanto, nuestro municipio promueve y facilita el ejercicio del rol social que los y las jóvenes desempeñan en Viña del Mar, sujetos pleno de derecho y actores sociales estratégicos en la construcción de ciudadanía, y de una mejor calidad de vida.

Siendo así, lo que vamos a ver contiene una contextualización con alcances histórico y legales del proceso de juventud desarrollado en Viña del Mar, desde donde es posible proyectar en lo juvenil una construcción local de ciudadanía, en el entendido que la construcción de ciudadanía es el tema del presente y, más aún, el tema del futuro en nuestro país. Con esto, lo que pretendemos es superar la lógica de los problemas que durante mucho tiempo se impuso en Chile, definiendo a los jóvenes como sujetos de problemas y por tanto vulnerables. Lo que pretendemos es terminar con aquello que heredamos de la dictadura, donde a principio de los años noventa los jóvenes eran categorizados como una juventud dañada, excluida, y por lo tanto había que hacer programas para integrar a los jóvenes socialmente.

¿Qué fue lo que pasó? En muchos de estos programas se proyectaron lineamientos de trabajo en el nivel central y, muchos terminaron haciendo que los jóvenes sean sujetos receptivos de políticas sociales. Desde ahí, la mayoría de los programas sociales apuntan y miran a los jóvenes como beneficiarios y lo que aparece es un grupo de personas, técnicos, más o menos ilustrados, que se sientan sobre la mesa y planifican lo que deben ser los programas de juventud. Y la verdad que nosotros, durante este período de gestión que ya vamos para el cuarto año, hemos intentado cambiar esa mirada y tratar de co-construir conjunta-

mente con los jóvenes, sentándonos en una misma mesa y definiendo cuáles deben ser los programas que deben apuntar a un desarrollo, pero con participación de los jóvenes. Para eso necesariamente uno tiene que mirar el pasado y saber cuáles son los instrumentos que tiene a mano para poder construir este desarrollo.

El 7 de agosto de 1968 fue publicada la primera ley que otorgó reconocimiento jurídico a la junta de vecinos. Se trataba de la ley 16.880. Sin embargo la existencia de organizaciones comunitarias de base territorial se remonta a principio de siglo en Chile. En 1974 —ya en período de dictadura— se dicta el decreto ley N°349 que termina con la autonomía de la junta de vecinos facultando a las autoridades comunales designadas para que ellos designaran a los dirigentes vecinales, no obstante permanecer teóricamente vigente la ley 16.880. El 30 de diciembre de 1989 se dictó la ley 18.893, sobre organizaciones comunitarias, y territoriales y funcionales, que devuelve la autonomía a las organizaciones de base comunitaria.

En Chile, están las organizaciones que son territoriales, las juntas de vecinos, por cuanto administran un espacio territorial y, todas las otras organizaciones son organizaciones funcionales, porque fijan un domicilio donde funcionan (ejemplo: el caso de los centros juveniles, clubes deportivos, centro de madres, comités de allegados, y otras diversas formas de organizarse la sociedad civil).

El 19 de junio de 1996, bajo la ley 18.893 se constituye con personería jurídica el grupo juvenil «La Patagua», de un sector de Viña de Mar, debiendo modificar sus estatutos a la nueva ley en 1997. Es actualmente la organización juvenil vigente más antigua registrada en el catastro viñamarino, que actualmente reúne a 100 agrupaciones de jóvenes en nuestra comuna.

El 20 de marzo de 1997 entra en vigencia la ley 19.418, que en su texto establece normas sobre juntas de vecinos y demás organizaciones comunitarias, rebajando la edad 18 a 15 años para miembros de organizaciones juveniles. La ley anterior contemplaba que para ser miembro de una organización juvenil se debía tener 18 años. La ley actual rebaja a 15 años, cosa que nosotros encontramos que ha sido un gran avance por cuanto permite que jóvenes entre 15 y 29 años puedan constituir una organización legalmente amparada.

El 2 de septiembre de 2000, diecisiete organizaciones juveniles de Viña de Mar, que representaban el 47% de las organizaciones juveniles, en la secretaría municipal constituyeron la Unión Comunal de Organizaciones Juveniles de Viña del Mar. De este modo la primera directiva de dicha Unión

Comunal quedó encabeza por el joven Miguel Arancibia López, directivo del grupo «Misionero Jóvenes sin Frontera» de Achupallas, actualmente es encabezado por otro joven, Francisco Hurtado.

Por otra parte, en marzo de 1992 se reforma la ley 18.695, que se refiere a la orgánica municipal, que en su título 4, párrafos 1, 2 y 3, contempla que los municipios del país deberán establecer una ordenanza de participación ciudadana. Esta ley le otorga a los municipios la facultad para que puedan crear una ordenanza de participación ciudadana y decidir la forma de participación ciudadana que van a tener las organizaciones comunitarias relevantes de la comuna y los diferentes organismos de la sociedad civil, quedando regidos bajo esta normativa.

3. PARTICIPACIÓN JUVENIL

Para hacer una reflexión final sobre el proceso de participación juvenil en Viña del Mar, lo primero que tenemos que decir es que se realizan varios encuentros en la ciudad jardín, pero hay —y nosotros hacemos mucho hincapié— espacios donde se establecen desafíos y propuestas a cumplir en el próximo año. Éstas son las propuestas que están contempladas en el Plan de Desarrollo Juvenil y para la cual hay parte del presupuesto que se establece.

Para nosotros, la asociatividad entre las organizaciones juveniles es un desafío. La existencia de aproximadamente 100 organizaciones registradas, más las iniciativas conjuntas planificadas en común por líderes juveniles, municipio y otras instituciones vinculadas a la gestión local. Estas actividades luego son desarrolladas territorialmente con los jóvenes. Existe una visión que hay que *juntarse* para potenciarse en capacidades y logros, ello representa una esperanza de ciudadanía para el presente y el futuro de la ciudad jardín. Desde luego que se constituye la principal fortaleza para cualquier gestión que se desarrolle en este ámbito.

Desde nuestra mirada local, siendo la construcción de ciudadanía un tema de presente y del futuro, percibimos que junto a los y las jóvenes hemos construido al menos la plataforma desde donde proyectar la actoría social juvenil y en donde además el propio mundo juvenil debe hacerse consciente de la posibilidad que tiene hoy para avanzar en los cada vez estancados derechos juveniles.

Sentimos que en Viña del Mar hemos avanzado en cuanto a actoría social juvenil, por cuanto los jóvenes se están proponiendo, se están asociando para realizar cosas en la comuna, para sentarnos por ejemplo en una mesa común con otros servicios, como el Servicio de Salud Viña del

Mar-Quillota. A su vez, se reúnen para trabajar con otras instancias gubernamentales y no gubernamentales que trabajan el tema de juventud. En lo que sentimos que realmente estamos estancados, es en el tema de los derechos juveniles, porque para nosotros la ciudadanía ve al joven como sujeto pleno de derecho, entonces hemos avanzado, pero no como sujeto pleno de derecho. Los jóvenes todavía tienen que pagar una cuota en dinero para poder hacer uso de la sede comunitaria, y entonces se crea un círculo vicioso, donde las personas de la comunidad reclaman porque los jóvenes están en la esquina, pero no pueden estar en la sede social porque tienen que pagar esa cuota.

La Ilustre Municipalidad de Viña del Mar, a través de la Oficina de Asuntos Juveniles, han dividido —como explicaba al principio en el plan de trabajo— en una parte de proyectos que integran o que propician la integración social de la juventud; y por otra parte los que propician la actoría social de juventud.

Entre los principales proyectos que propician la integración social: i) Planificación y estudio de juventud. ii) Un módulo de atención psicológica juvenil gratuita. iii) Orientación, promoción y gestión de la capacitación. iv) Empleo juvenil y regularización de estudios. Ya que hay un alto número de jóvenes que desertan y que luego desean integrarse porque el mercado de trabajo lo pide. v) Preuniversitario social que acoge a una gran cantidad de jóvenes para que puedan acceder a la universidad.

Por otra parte están los proyectos que propician la actoría social de juventud: i) Apoyo material a gestión juvenil local. ii) Campaña instructiva de personería jurídica, RUC y cuenta de ahorro para organizaciones juveniles, para que sea una organización completa necesita tres instrumentos jurídicos. iii) Asesoría técnica a jóvenes y organizaciones juveniles en diferentes fondos de proyectos. iv) Programa centro de información y promoción juvenil, que es un espacio abierto donde los jóvenes acceden a internet y también se realizan programas donde aprenden computación y el uso de internet. v) Ciudadanía juvenil y promoción de la salud. vi) Participación juvenil en cultura. vii) Participación juvenil en deporte y recreación.

4. HACIA UNA MAYOR INTEGRACIÓN

Finalmente, valoramos inmensamente que la Novena Cumbre de Mercociudades proponga un eje temático para la discusión, cuál es «Ciudades por la inclusión social y la integración regional».

Dado que la política social en nuestro país, y también en nuestra comuna, se ha planteado como objetivo el superar la pobreza y asegurar la igualdad de oportunidades a toda la población, ello ha implicado que junto a programas de carácter universal orientados al conjunto de la población, la política social considere programas que se canalicen hacia grupos sociales específicos, especialmente hacia los grupos más pobres.

También valoramos que las instancias de mercociudades estén abiertas hacia otras líneas de integración y complementación, como por ejemplo, en cuanto a la promoción social y cultural, proyectándose ésta desde la definición de ciudad turística y cultural que tiene Viña del Mar.

Uno encuentra que los jóvenes forman parte de los atractivos turísticos que tiene Montevideo. En el caso de Viña del Mar, que está definida como una ciudad turística, nosotros queremos poner toda la energía que tiene el mundo juvenil al servicio de esa definición de ciudad. Nosotros creemos que allí se puede lograr una mayor integración.

CONSTRUIR PODER CIUDADANO

DARÍO ARANDA

Consejo Municipal del Niño y del Joven
La Matanza

LES EXPONDRÉ NUESTRA experiencia, «Consejo Municipal del Niño y el Joven» de Matanza, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Las Organizaciones No Gubernamentales trabajan en cuatro redes. Una de ellas, la que trabaja por los derechos de los jóvenes es de donde surge nuestra institución: «El Quiosco Juvenil». Es parte de ella y también está la Federación de Jardines, la Coordinadora de Jardines y la Red de Hogares, con quienes cuenta el municipio. Estas instituciones tienen entre 15 y 20 años de vida, sin embargo, veníamos trabajando muy mal, pues estábamos en una negación constante con respecto al poder municipal, porque en La Matanza, la ideología que se maneja es el Peronismo, y el Peronismo es un movimiento, no es un partido, por lo tanto se puede ser de derecha o de izquierda y encajar muy bien dentro del Peronismo.

Desde 1984 —año en que recuperamos la democracia— hasta 1994, han pasado gobiernos de derecha, y esto dificultó y generó la confrontación de organizaciones no gubernamentales con el gobierno municipal, por lo tanto, no podíamos articular ni realizar políticas públicas. Entonces comenzamos a realizar actividades por fuera del municipio y a entablar relaciones a nivel internacional, a nivel gubernamental nacional, pero no con el municipio, con lo cual se desarticulaba y perdían todos los recursos que teníamos en la municipalidad. Porque dentro de esto estaba el clientelismo, el amiguismo de las organizaciones que pertenecían al Partido Peronista, y entonces los pocos recursos que habían, se destinaban para un mismo lugar.

Así pusimos en práctica esto que nosotros dijimos sobre la imaginación: si no es hecha realidad, es un sueño. A partir de ahí empezamos a cambiar de posición, aprendimos que seguir en la resistencia era entrar en la recurrencia y la recurrencia traía otra vez la persistencia del problema anterior. Observamos —en el año 2000— que en cualquier momento —por la lectura que teníamos y el acercamiento de la comunidad— se iban a incrementar los niveles de violencia y los niveles de pobreza. Nos reunimos una cantidad de organizaciones y convocamos a la Secretaría de Acción Social, proponiendo como uno de los objetivos, temas de la promoción y creación de un espacio de debate, donde podamos empezar a realizar políticas públicas.

A partir de ahí se comenzó a cristalizar la puesta en marcha del Consejo Municipal del Niño y el Joven. Esto llevó un tiempo de trabajo y de negociación y deliberaciones durante dos años. Pero estos dos años nos sirvió de acercamiento para empezar a ver qué cosas teníamos que ceder nosotros y qué cosas pretendíamos del otro lado para iniciar este proceso.

En marzo del año 2001, la organización conjunta con la Red por los Derechos de los Niños, Niñas y Jóvenes de La Matanza, se lleva adelante la primera jornada realizada en la Universidad Nacional de La Matanza, y se crea ahí mismo la Comisión de Pre-Consejo, donde comienza a estructurarse desde las organizaciones y el gobierno la conformación de este Consejo, y lo que debería hacer este Consejo.

De abril a noviembre de 2001, se realizaron reuniones quincenales de Comisión de Pre-Consejo. En agosto de 2001 en organización conjunta con la Coordinadora de Jardín y la Federación de Jardines Maternales Comunitarios y la Fundación Nuestra Familia y la Secretaría de Acción Social, comenzamos a hacer acciones para ir concretando y negociando con el Consejo Deliberante, donde están los Consejales, el modelo de decreto que necesitábamos para trabajar dentro de la organización.

La Mesa de Infancia, como instancia provisoria, hasta la creación del Consejo se comparte entre la Secretaría de Acción Social, y representantes de las redes, es una mesa de trabajo con el propósito de articular acciones en función de las políticas públicas y con intervención de forma directa. Porque, para hacer política hay que intervenir directamente, sino no estamos haciendo política, hacen ellos la política que nosotros no hacemos. Y lo que queríamos nosotros, era intervenir directamente.

En noviembre de 2001, se termina el proyecto de ordenanza por parte de la Comisión de Pre-Consejo para su futura sanción en el honorable Consejo Deliberante. Mientras tanto, esta propuesta bajaba a las or-

ganizaciones, a las redes; las redes las discutían y volvía otra vez a los representantes y ahí empezábamos a negociar. Durante el año 2001 se obtuvo la apertura de un registro para las ONG, y ahí empezamos a tomar contacto con organizaciones que no sabíamos que estaban en La Matanza. Este trabajo lo inició un grupo de 73 organizaciones, cuando llegamos al 3 de octubre, éramos 184 organizaciones. Se habían sumado, se habían integrado y esto era positivo. Fue allí donde se generó un factor de poder imponente, y tener algo nuevo con poder generaba algunas cosas que el gobierno nos empezó a mirar y entre nosotros nos empezamos a mirar y descubrir hasta dónde podíamos llegar.

Se convocó y realizó la primera asamblea extraordinaria para la elección de representantes de la ONG de las tres zonas de la Matanza. La Matanza es un partido rectangular. Entonces lo dividimos en tres, la zona A, B y C. En cada zona hay tres categorías, la categoría A sería las organizaciones que trabajan con niñez, la categoría B los que trabajan con adolescencia y la categoría C los que hacen prevención. De esas organizaciones tienen que elegir un representante, y de ahí surgen tres representantes por cada zona.

El 4 de octubre es el acto de inauguración del Consejo Municipal del Niño, fue llevado a cabo en la Municipalidad de La Matanza, donde concurrió el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, el intendente del Partido de La Matanza, y al mismo tiempo en la plaza central estaban las 184 organizaciones que por primera vez se apoderaban de un espacio público que nos pertenecía, dando muestra de lo que estábamos trabajando, por los chicos de La Matanza.

Esta es la conformación que tenemos: el municipio está dividido en tres, la ONG, legislativo, el Honorable Consejo Deliberante, donde cada partido manda un representante, y el municipio manda al intendente, al secretario de salud y la Secretaría de Acción Social es parte de la Mesa.

En la búsqueda y generación de recursos, hemos obtenido los siguientes resultados: i) Articulación con el Consejo Nacional de la Familia. ii) La Subsecretaría de Menores de la Provincia de Buenos Aires, donde obtuvimos 900 planes de integración social para los jóvenes por una suma de \$70 (unos 20 dólares), y esto generó que los pibes puedan estudiar, porque los mandamos a estudiar. Los pibes que no estudian realizan actividades comunitarias. El que no quiere realizar actividades comunitarias, realiza actividades deportivas. En síntesis todos tienen que invertir cuatro horas de su vida en actividad. iii) Después logramos hacer un comedor, un salón de usos múltiples para una organización que trabaja en un Jardín y hacer un aula más para un merendero.

La elaboración por primera vez de un presupuesto de 900 mil pesos (que serían unos 300 mil dólares), que por primera vez lo vamos a hacer participativo. Las ONGS vamos a decidir cómo se va a repartir, a quién se va a repartir. Porque es ahí donde se maneja el poder, el que maneja la *guita* es el que tiene el poder, esta vez cuando el pueblo toma el poder es cuando comenzamos a construir el Poder Ciudadano. Cuando vos decidas es ahí donde tomas el poder.

Entonces ¿dónde lo invertimos? En infraestructura, comestibles y la realización de la Primera Jornada de Adolescentes de la Matanza. Lo que logramos fue romper con el pensar en nosotros para pensar en la construcción macro, nosotros generar una política integral para el niño y el joven de La Matanza que al momento no existía. Y está formado por cinco comisiones, donde participan los referentes de las organizaciones, los adolescentes de las organizaciones interesados en estos temas, porque la participación es una decisión. Éste es un proceso que vamos construyendo.

COM A PALAVRA, OS JOVENS...

JAIRO TEIXEIRA

Coordenador do Núcleo da Juventude
SDHSU na Prefeitura de Porto Alegre

1. OUTRO RUMO À NOSSA HISTÓRIA

HÁ UM TEMPO atrás, fazia sucesso uma música que perguntava «você tem sede de que? Você tem fome de que?». E dizia: «a gente não quer só comida, a gente quer comida diversão e arte». Esta letra é atual e pode unir-se a alguma do momento como, por exemplo: «a minha alma ta armada e apontada para a cara do sossego, pois paz sem voz, não é paz é medo». Nós jovens latino-americanos, brasileiros, ainda em sua grande maioria, somos atingidos pelo descaso e pela falta da garantia de direitos básicos e se isso acontece, podemos entender que somente o papel protagonista do jovem poderá dar outro rumo à nossa história.

A década passada foi marcada por uma maior abertura no fosso social, aqui no Brasil não foi diferente e atingiu a juventude em cheio. A dificuldade de acesso à educação, ensino médio e superior, a falta do acesso à arte e culturas o pretexto da falta de experiência nas filas de emprego o dinheiro fácil vindo do crime junto com uma morte precoce constituem um cenário não tão belo, mas que retrata a realidade de uma juventude pobre em nosso país.

O grande espaço de lazer oferecido para os jovens de classe média, mesmo não consumindo, são os shoppings, construindo a cultura do privado seguro X o público e violento, assim, esvaziando os espaços públicos e abertos de lazer. Já os jovens de periferia ficam distanciados, em sua grande maioria, de qualquer espaço público ou privado de lazer que vão para além de sua criatividade, sobrando então a TV, o futebol e/ou as festas, quando têm dinheiro.

Vemos que os valores construídos por uma visão de mundo voltada para o consumo, o individualismo, a disputa, os preconceitos e a violência são direcionados a um público jovem de forma muito forte, pois estes são considerados, pelo mercado, consumidores em potencial. Assim, modela-se um perfil do ideal estético, da competição e da cultura do besteirol, do corpo perfeito. O dia feliz de jovens que passam sua vida em academias, baladas e escolas de ponta, está presente nos seriados que atingem a maioria dos jovens, mas que não refletem em nenhum momento a realidade da juventude brasileira. Valores como; «homem deve ser forte, mulher delicada», apesar dos avanços, continuam em voga. O ódio às diferenças aumenta, é só perceber a quantidade de grupos xenófobos e neonazistas que aumentam entre os jovens. A falta de perspectivas de renda no âmbito familiar influencia diretamente os jovens. Hoje, com a necessidade de complementar a renda familiar, ou até buscando suprir o espaço dos pais que não conseguem emprego, procura-se mais cedo um posto no mundo do trabalho. Com um salário inferior, péssimas condições nas garantias dos direitos e uma carga horária altíssima, os jovens brasileiros acabam priorizando o sustento da família, e falta-lhes tempo para a garantia dos estudos e aqueles que conseguem terminar o ensino médio geralmente é com baixa qualidade. Também percebemos que a gravidez não planejada na adolescência faz com que muitas meninas acabem por abandonar a escola e comecem a trabalhar. Nos casos em que os pais, geralmente adolescentes também, assumem a «responsabilidade» sobre a criança cria-se mais um núcleo familiar e precocemente são abandonados elementos básicos para construção da juventude e transição para a vida adulta.

Vivemos em uma sociedade que, ao mesmo tempo, destrói sua juventude e faz dela uma mercadoria de consumo. As propagandas estéticas vendem a imagem e as fórmulas do rejuvenescer: cosméticos, anti-rugas, verdadeiros milagres, a fonte da juventude. A mesma juventude, que é vendida como sonho de consumo de homens e mulheres, é desprezada e, atirada à mercê da própria sorte, é hoje sem dúvida vitimada por uma sociedade doente.

O modo de vida hegemônico na atualidade tem como marca maior a violência. Se observarmos atentamente, em todos os âmbitos a violência coloca-se como uma constante. As relações intrafamiliares, as relações de opressão na escola, o cotidiano da disputa, as relações intraclasses sociais, as disputas econômicas, as intolerâncias étnicas, culturais e econômicas, mostram um cotidiano extremamente violento, pois vivemos doentamente onde há um aumento significativo da violência. Sobre a

juventude não é diferente: a exclusão social coloca milhares de jovens em uma condição de vulnerabilidade em relação à violência como podemos perceber em nosso cotidiano.

Nos centros urbanos concentram-se os maiores índices de violência onde cerca de 20% da população está na faixa de 15 a 24 anos. Nas últimas duas décadas a taxa de mortalidade da população brasileira caiu e, ao contrário, a dos jovens sofreu um aumento significativo. A concentração de marginalizados, principalmente nas capitais brasileiras, reflete na juventude brasileira que, em sua grande maioria, também está à margem das condições mínimas de sobrevivência. A violência ao seu extremo arranca vidas de milhares de jovens brasileiros de forma assustadora o que nos exige uma reflexão de mecanismos eficazes no contraponto a esta condição.

A vulnerabilidade à violência é um fato real, cerca de 70% dos casos de morte entre jovens brasileiros são por causas externas, basicamente homicídios, suicídios e acidentes de automóveis, enquanto os dados referentes ao conjunto da população brasileira atingem a casa dos 12 pontos percentuais. Precisamos entender que isto não é fruto da condição natural da juventude e sim das condições a que os jovens estão expostos já que os dados apresentados mostram a vitimização e não o produtor da condição de violência. Porém, também é verdade que a maioria esmagadora da população carcerária está entre seus 18 e 25 anos. Este modelo faz com que a juventude acabe matando, mas também, assustadoramente, morrendo, sendo vítima e reprodutora de uma lógica perversa imposta por elementos políticos, culturais e econômicos já descritos anteriormente.

Ao mesmo tempo em que a população jovem de 15 a 24 anos corresponde a cerca de 18% da população do país, os índices de morte por homicídios de jovens chegam ao absurdo número de 38,7%, segundo os dados do SIM, enquanto, no mínimo, esperaríamos a mesma relação percentual entre população e índices de homicídio.

Podemos citar aqui um conjunto de fatores e hipóteses que levam a sociedade brasileira a ter estes números hoje. Porém, temos que desfazer aqui alguns mitos como o da naturalidade da violência na juventude e o da globalização da violência juvenil. Através de estudos da ‘Organização Mundial de Saúde’ os principais índices de homicídio juvenil acontecem nos países em conflito, países subdesenvolvidos e naqueles onde os valores de disputa e individualismo chegam a um extremo absurdo como nos Estados Unidos, por exemplo. Isso nos mostra que, ao mesmo passo em

que o sistema hegemônico toma suas enormes proporções, produz um conjunto de condições que propiciam a violência e, assim, no foco do combate à violência devem estar às condições estruturais e conjunturais que levam a isso, e que se tornaram enormes com a última vestimenta do capitalismo. A aplicação de simples medidas paliativas sem um olhar estratégico, quando realizamos medidas de contraposição à violência, pode até ter efeito imediato, mas de curto prazo.

Diante dessa dura realidade, precisamos nos deter ao conjunto de fatores que constroem esta condição. Não basta percebermos esses dados sem uma análise aprofundada desta condição se não fizermos exercícios práticos, teóricos, imediatos e também de longo prazo para superarmos esta condição. Assim, é inevitável afirmarmos que o aumento do grau de miserabilidade e dos novos elementos simbólicos incutidos no imaginário da população jovem, no nosso caso, no Brasil na última década, aumentou ainda mais o fosso social colocando do lado mais pobre a maioria dos jovens brasileiros. Portanto, também é possível afirmar que a radicalização das transformações produzidas pelo neoliberalismo, pela homogeneização cultural e uma rápida modificação de valores produzida pela globalização contribuíram significativamente na produção desta condição.

Existe um grande descaso das autoridades quando há uma falta de políticas que proponham alternativas concretas a esta condição, e ainda por termos indicações de medidas que demonstram um retrocesso como a redução da maioridade penal, por exemplo. Aliás, ao mesmo passo em que aumenta o número de jovens na prisão, pois a grande concentração dos presos circunda entre 18 até os 25 anos, os índices de violência nas ruas do país também aumentam. Ou seja, precisamos de alternativas menos populistas e com maior eficácia social.

É inevitável também tratarmos do recrutamento de jovens para o exército contra as drogas. Com certeza, se analisarmos os casos clínicos em relação às mortes pelo uso de drogas, eles serão inferiores ao número de mortes em torno da disputa pelo tráfico nos grandes centros urbanos do país. Hoje, a maioria dos jovens que são mortos envolvidos com as drogas, morrem trabalhando para o tráfico, e não consumindo. Devemos acertar o foco que é o tráfico e o crime organizado e para isso precisamos abrir uma discussão técnica, política, livre de preconceitos, sobre as formas de inibir o tráfico sem derramamento de sangue. Portanto, cabe a nós buscar e encontrar alternativas de controle público sobre a utilização de todos os tipos de drogas, como hoje é feito com o tabaco, o álcool e as drogas vendidas em farmácias, por exemplo. Esta pode ser uma ação

radical que procura atacar a comercialização, a principal fonte dos problemas de violência relacionados às drogas, sem esquecer também de pensar em alternativas econômicas para aqueles que sobrevivem do comércio ilegal de drogas.

É também de responsabilidade das esferas públicas propor ações que contraponham o cotidiano de violência. Assim, cinco esferas fundamentais devem ser atacadas: esporte/lazer, cultura, educação, comunicação e geração de renda. Para, além disso, também cabe às instituições públicas elaborar e propor uma rede de políticas públicas no espectro comunitário e familiar capaz de inibir o ambiente violento nas comunidades e lares do país.

2. A ELABORAÇÃO DE POLÍTICAS PÚBLICAS DE JUVENTUDE

Diante das reflexões expostas acima, tentamos desenvolver nossas ações voltadas para a elaboração de políticas públicas de juventude aqui no município de Porto Alegre, através do Núcleo da Juventude da Secretaria de Direitos Humanos e Segurança Urbano de nosso município. Articulamos os eixos de combate à vulnerabilidade e à violência, incentivo à diversidade e fomento ao protagonismo juvenil como forma de efetivação de políticas públicas ligadas ao cotidiano da maioria dos jovens da cidade, respeitando as diferenças.

Dando continuidade ao processo estabelecido em 2001 com a «1ª Conferência Municipal da Juventude», que durou seis meses e aglutinou seis mil jovens de Porto Alegre neste período, apontando para o poder público municipal um conjunto de princípios e diretrizes, em 2002 constituímos o «Fórum Municipal da Juventude (FMJ)» espaço permanente e aberto de interlocução entre o poder público municipal e os jovens da cidade. Vários projetos foram organizados pelos próprios jovens da cidade em conjunto com o Núcleo da Juventude, e um exemplo disso é o «Universo das Tribos, Semana da Juventude» que assim como o FMJ foi um indicativo da 1ª Conferência Municipal da Juventude.

No «Universo das Tribos» tivemos uma experiência interessante do ponto de vista da apropriação do poder público municipal pela população, e neste caso, de forma pioneira pela juventude da cidade. Toda elaboração e gestão deram-se a partir de um olhar de gestão participativa, onde o poder público municipal e a juventude da cidade através do FMJ cogestinaram uma experiência de parceria inédita na cidade. O Universo das Tribos teve por objetivo ser um espaço da diversidade, da

mostra cultural e opinativa da juventude de Porto Alegre. Na edição de 2002 participaram cerca de vinte mil jovens em oficinas, debates, mostras, shows, visitas a exposições. O «1º Universo das Tribos» aconteceu de 14 a 20 de outubro de 2002, na Usina do Gasômetro que se tornou um ponto de encontro dos jovens da cidade naquele período. Começaram já no 1º Semestre de 2003 os preparativos para o 2º Universo das Tribos.

Ainda na linha do protagonismo juvenil e do fomento à diversidade, estamos realizando a Campanha «Chegou a Tua Vez!», que tem por objetivo instigar a participação de jovens nos rumos da cidade através de uma condição participativa cotidiana, e promovendo também mecanismos de interesse da participação juvenil no âmbito da sociedade civil. «Chegou a Tua Vez», acontece com mostras culturais, oficinas e debates nas dezesseis regiões do orçamento participativo na cidade e terá em seu encerramento o «2º Universo das Tribos e a 2ª Conferência Municipal da Juventude».

Mesmo que articulados entre si, alguns dos eixos que trabalhamos (citados anteriormente) acabam por ter maior destaque em relação a outros de acordo com o projeto executado. É o caso das atividades voltadas ao combate à vulnerabilidade à violência, onde desenvolvemos atividades que contraponham a lógica da violência justamente instigando os valores comunitários do coletivismo, de uma cultura alternativa, (a hegemônica) e do trabalho, a auto-estima das populações juvenis vulneráveis e excluídas. Um exemplo que podemos citar ocorre no Loteamento Cavalhada, na zona sul da cidade, onde a auto-estima e valores para a solidariedade e de afirmação da identidade comunitária são trabalhadas através de oficinas com os quatro elementos básicos do hip hop, rádio comunitário e produção de vídeo. Também o incentivo ao protagonismo como forma de contraposição à violência, como é o caso do «Loteamento Chapéu do Sol» em Porto Alegre, onde os jovens, através de sua auto-organização, começam a construir alternativas no cotidiano de sua comunidade. Ações também como o «Projeto Jovens no Bom Fim» que visa diminuir os índices de violência ressaltando a efervescência cultural característica da região, com ações voltadas para o respeito à diversidade, que foram realizados no final de 2002 e que culminou com a Pintura do antigo cinema Baltimore. Além disso, estão sendo apontadas intervenções nas comunidades relacionadas na «entrada da cidade» e também comunidades que compõe a Bom Jesus, em Porto Alegre. Entendemos que é fundamental a ação do poder público no sentido de contrapor o processo de exclusão, mas também acreditamos que somente a sociedade civil

apropriada de sua condição protagonista poderá construir a mudança de rumos para uma sociedade na qual a violência não seja marca, e, a justiça sócioeconômica seja pressuposto e que a tolerância às diferenças seja uma rotina.

Quando pensamos em políticas para a juventude nos preocupamos com os problemas que a afetam, mas sabendo que a condição juvenil por si só não é problema, aliás, dela podemos tirar todo vigor para contribuir na mudança de rumos para uma vida mais decente. Assim, somente através da apropriação dos rumos da sociedade por parte dos jovens, entendendo-se como sujeitos de um processo de mudança, acreditamos que as coisas possam avançar no sentido de uma sociedade onde a juventude tenha seus direitos básicos respeitados e que não sejam definitivamente vítimas de preconceitos, opressão e exclusão. Queremos contribuir para isso combatendo a exclusão, promovendo alternativas e fomentando o protagonismo juvenil, construindo, assim, uma vida de paz, mas sabendo que paz sem voz não é paz, é medo.



SEMINARIO JUVENTUD,
DIVERSIDAD CULTURAL Y DESARROLLO LOCAL

*Estrategias locales de juventud
contra la exclusión social*

CIERTAMENTE UNO DE LOS elementos que plantea los mayores obstáculos en el trabajo local juvenil, proviene de la dificultad que existe entre algunas autoridades locales por considerar que los y las jóvenes son una prioridad y una necesidad política y ciudadana. Los y las jóvenes constituyen —en una mirada clásica— más bien problemas y dificultades, y de los cuales tanto los ciudadanos como sus autoridades piensan en protegerse, de ahí que las respuestas que apelan al orden, a la uniformidad, al modelo único, abundan en la experiencia de los países del Mercosur. A demandas globales, respuestas globales.

Sin embargo, la respuesta punitiva, lejos de ayudar, aumenta el problema. De ahí la convicción que recorren los textos de esta sección, que se requiere considerar y ensayar otras posibilidades de respuesta. Los y las jó-

venes requieren oportunidades. Y en este caso, asistimos en general a ensayos y propuestas que tienen como eje la responsabilidad social de los municipios para esos «otros» habitantes: los y las jóvenes. En las estrategias expresadas en estos textos, se da cuenta de varias coincidencias que consideramos importante señalar.

Una constante es que se pasa a considerar los requerimientos juveniles individuales, particulares, como una necesidad estratégica de las vidas jóvenes, por tanto rompen la concepción individual, para convertirse en una perspectiva colectiva. Es decir: que se ensayan respuestas colectivas a cuestiones de índole personal.

Es posible advertir que comienza a existir cierto grado de conciencia en las autoridades locales que los y las jóvenes también son parte de la ciudad y que merecen y demandan (por medio de una pluralidad de vías) respuestas de las autoridades.

Estas acciones requieren considerar tanto las limitaciones objetivas existentes entre los y las jóvenes, especialmente aquellas asociadas a la baja escolaridad o calidad de ésta, las condiciones del modelo económico imperante; como aquellas ventajas provenientes de «lo juvenil», entre las que se cuentan la valoración por la diversidad y creatividad, así como de las ventajas de la interlocución entre jóvenes de diferentes realidades y condiciones.

Que las experiencias, que en su mayoría dan origen a estos textos, deben convertirse en estrategias de intervención sistemática y permanentemente desarrolladas, rompiendo con la clásica idea que en lo juvenil es suficiente la improvisación y las acciones de corto plazo. Estas intervenciones demuestran cuán lejos se está de esa perspectiva.

Existe clara conciencia que en la intervención de «lo juvenil», los y las jóvenes tienen mucho de su experiencia que aportar al mejoramiento de sus condiciones de vida y que se requieren intervenciones que valoren y releven esos saberes. Así, en las estrategias de esta sección, la institucionalidad de «lo juvenil» cobra nuevos aires.

De modo que para avanzar en el diseño, implementación y consolidación de las diversas estrategias, se ha requerido de procesos crecientes de institucionalización de lo juvenil, lo que no significa institucionalizar a los jóvenes que son parte del proceso, pues éstos en general reclaman y reivindican su autonomía, mas eso no obsta para que reconozcan la necesidad de avanzar en estas materias. Lo que también significa un modo de consolidar los aprendizajes y las oportunidades que puede brindar —y a su vez obtener— el gobierno local de los y las jóvenes, especialmente en el reconocimiento de la diversidad, pieza clave en el actual proceso de globalización.

ANIMAÇÃO CULTURAL: O CAMINHO É ESSE! UMA EXPERIÊNCIA DA REDE MUNICIPAL DE ENSINO DO RECIFE

REGINALDO VELOSO e JOÃO SIMÃO NETO

*Não somos apenas pichadores.
Somos artistas anônimos, amantes do perigo!*

APENAS HAVÍAMOS TERMINADO a redação de uma monografia, que resumia e refletia seis meses de experiência do Projeto «*Juventude em Movimento*» (JEM, 2º semestre de 1984),¹ e procurávamos uma ilustração para a capa da publicação, prevista para o final do ano, numa celebração de Natal (1996). Foi quando nos deparamos com a pichação acima referida, por sinal, nada menos que na fachada de uma farmácia de «Casa Amarela», uma das regiões mais povoadas, uma espécie de «república popular», das mais tradicionais do Recife. Aí estava enfaticamente indicada a doença e o remédio! A doença vinha sendo seriamente diagnosticada. A fórmula, o remédio, andava, a largos passos, em fase de experimentação e o laboratório era algumas escolas da rede municipal.

1. DOENÇA, DIAGNÓSTICO E REMÉDIO

A década de 90 inicia-se turbulenta. Nos bairros da periferia explodem as «galeras». Ora classificadas como «do bem», ora como sendo «do mal», o fato é que esses bandos de adolescentes que se juntavam em algum recanto para seus ruidosos bailes funks, ou para sair em correria pelas ruas, armados de cacetes, facas e até revólveres, disputando espaços ou liderança, pichando muros e fachadas, depredando o patrimônio pú-

1 Reginaldo Veloso (1996): *Juventude em movimento, um projeto para a vida*. Recife: Secretaria de Educação.

blico ou privado, pouco importava, iam, tal qual uma epidemia, assolando os bairros, tirando o sono de pais e mães, apavorando a comunidade escolar, as Igrejas e a sociedade. Ninguém sabia bem o que fazer, e muito menos por onde começar. O clima era de pânico.

Providencialmente, já no ano de 1992, a Igreja Católica lançou sua Campanha da Fraternidade, desta feita, sobre a Juventude. Os subsídios oferecidos para fundamentarem a ação pastoral das paróquias se desencadearam num amplo movimento de serviço à causa da juventude em três etapas, VER, JULGAR e AGIR. Eles ofereciam uma análise detalhada da conjuntura, naqueles anos turbulentos, com suas repercussões sobre a vida dos jovens (VER); ...chamava a atenção para os valores éticos e cristãos que deveriam servir de inspiração aos encaminhamentos da Campanha (JULGAR); ...e sugeriam pistas possíveis de ação, capazes de engajar efetivamente a Igreja e toda a sociedade num processo de resgate da dignidade e do protagonismo juvenil (AGIR).

Foi aí que no início de março de 1992, num lendário morro da periferia norte de Recife; o «Morro da Conceição»; ao som de uma música criada para a oportunidade, «Galera da Fraternidade», foi dado um grito de alerta, que em vez de bradar contra os desmandos da juventude marginalizada, convocava positivamente, os estudantes adolescentes das últimas séries do Ensino Fundamental, ou da Educação de Jovens e Adultos – EJA (alunos fora de faixa), a formarem «Grupos Culturais», nos espaços das escolas, quem sabe, inspirados em Joãozinho Trinta ou «Brigadas Ecológicas», motivadas, por exemplo, pelo heroísmo de Chico Mendes. Esta parecia, no momento, uma resposta nova e criativa ao problema da perigosa ociosidade a que estavam relegados tantos adolescentes, desocupados como «massa sobrando», desmotivados por um ensino desinteressante, com um tempo imenso para fazer nada, «correndo, o tempo todo, o sério risco de descambar para fazer tudo quanto não presta...». Uma situação que cada vez mais se agravava quanto mais se aguçava, através da mídia, a sede de consumo de uma população excluída, que lutava (e luta) desesperadamente por sua sobrevivência, e não tinha dúvidas em embarcar na primeira onda, que lhe oferecesse alguma perspectiva, não importava qual, nem a que preço.

Não se tratava simplesmente de gente baderneira, de foras-da-lei, que têm prazer em promover a desordem: *Não somos apenas pichadores!...* Era muito mais, era gente a espera de oportunidade, gente cheia de talento, de potencialidades sem limites, sedenta de realização, gritando por socorro: *Somos artistas anônimos!* Gente a explodir de tanta energia, cuja agressividade bem poderia ter os melhores endereços;

gente ousada, de uma disponibilidade e capacidade imensa de correr riscos por alguma grande causa: *amantes do perigo!* Mas que não é convocada para nada, a quem nada se confia; gente sem nome, sem perspectiva, sem projeto, que para não apodrecer «com a boca escancarada, cheia de dentes, esperando a morte chegar»,² inventa quem sabe o quê, se vira como pode, para sentir-se viva e encontrar algum sentido, que lhe permita tocar para adiante a sua contrariada existência.

2. DO MORRO PARA A REDE...

A experiência, na escola «Padre João Barbosa», no Morro, durou apenas alguns meses, pois não foi encontrada uma possibilidade de dar-lhe suporte e continuidade. Mas, a idéia chegou aos ouvidos da Professora Edla Soares, Secretária de Educação, que na época iniciava sua segunda gestão, desafiada justamente pelo clima de baderna em que naufragava várias escolas da Rede, sobretudo nos morros da zona sul da cidade, onde pichação e depredação passavam a integrar a rotina da vida escolar. Os mais apavorados e apressados sugeriram de pronto medidas repressivas, que dessem conta rapidamente de sustar o mal: contratação de vigilantes, convocação de policiais etc, pois do jeito que estava não podia ficar.

Mas a Secretária, que tinha uma história pedagógica um tanto diferenciada e vinha de experiências pastorais e movimentos juvenis desencadeados desde a década de 60, não se encantou com a «sereia da repressão», quem sabe, herança maldita de 20 anos de ditadura. Já no início do segundo semestre de 1993, convocou, a seu gabinete, pessoas que pensavam na Juventude, não como problema, mas sim como vítima de um conjunto complexo de problemas sociais. E muito mais, pessoas que poderiam ser parceiras na busca de soluções para seus próprios problemas, também relacionados com a juventude. E veio gente de Olinda, do Centro Luiz Freire, que acabara de realizar um documentário sobre os bailes funk (Inalda), gente de universidade, da área de psicologia, com larga experiência em lúcido acompanhamento de adolescentes (Antônio Guinho), e também veio gente do Morro da Conceição (Reginaldo Veloso).

Em outubro de 93, o *Departamento de Atividades Culturais e Desportivas* (DACD), coordenado por Custódio Amorim, ligado à Diretoria Geral de Ensino, lançava nos morros do Iburuna, como experiência pilo-

to, o Projeto «Juventude em Movimento». Jovens universitários, contratados a título de estágio, e devidamente capacitados, iam às escolas conhecer os alunos e alunas, conversar com eles e elas e sugerir que, nos horários fora do horário de aula, a turma se encontrasse e se organizasse para alguma atividade de seu interesse e prazer, algum tipo de arte ou artesanato, algum tipo de desporto ou passatempo, algum tipo de bate-papo, brincadeira ou passeio.

Os eixos em torno dos quais giraria a interferência educativa foram aos poucos sendo definidos e apropriados, a partir dos freqüentes encontros de avaliação e planejamento, instância básica de formação e reflexão dos «Animadores e Animadoras Culturais» e de amadurecimento do Projeto. Em todos os momentos e oportunidades ensejadas pelo desenrolar das atividades, fossem elas quais fossem, o que o educador ou educadora tentaria continuamente provocar entre a garotada dos Grupos Culturais, seria um processo que resultasse no despertar da *auto-estima*, no querer bem a si mesmo; no cultivar *relações novas* de companheirismo e solidariedade entre os participantes; no reencontrar as raízes culturais perdidas e cultivar a *identidade cultural*, no amor a seu pedaço, curtindo as tradições e bens culturais da sua cidade; no *cuidado com o meio ambiente*, no cultivar o zelo pela limpeza, pela beleza, pela natureza; na consciência de *cidadania*, no cultivar a responsabilidade, a iniciativa, a luta por melhores condições de vida, a luta pelos seus direitos, a começar pela escola e pelo bairro.

E os resultados não demoraram a aparecer. Os primeiros beneficiados foram os próprios universitários, que tiveram neste projeto a surpreendente oportunidade de dar uma dimensão mais concreta e, sobretudo, masi humana à sua formação acadêmica, tantas vezes distante da vida e do povo.

A tarefa de cada um deles era formar em cada escola quatro Grupos Culturais com 25 alunos e alunas por grupo. Alguns ficaram bastante aquém desta meta, mas houve quem mobilizasse até 150 adolescentes.

É claro, foram esses adolescentes os que mais aproveitaram dessa boa novidade. Logo, logo todos eles se deram conta de que podia haver um jeito novo, gostoso, interessante de ensinar e de aprender, diferente da chatice das aulas do ensino formal. Houve casos de meninos que voltaram a freqüentar as aulas, só pelo prazer de participar do Grupo Cultural, tão interessante estava sendo a experiência e a empolgação com que descriam as descobertas e novidades dos passeios ecológicos, das visitas a museus ou lugares históricos, da participação num Concerto-Aula

da orquestra sinfônica, ou então da participação numa palestra da Marta Suplicy sobre sexualidade no Teatro do Parque. Há registros feitos por esses garotos e garotas, que caberiam certamente, numa antologia da juventude. Os alunos mais «danados», os «impossíveis», também se manifestavam como os mais criativos, os que mais se preocupavam com que tudo desse certo nos passeios ou nas festas, e os próprios professores foram percebendo as mudanças de comportamento nas salas de aula. Houve meninos e meninas que se revelaram e brilharam como atores e atrizes, como desenhistas ou bailarinos, como percussionistas ou poetas. E foram dando passos significativos no exercício da cidadania, começando pela luta para que na escola as coisas andassem direito, experimentando a alegria das primeiras conquistas e do poder da organização. E é no seio desta experiência que surgiu o «Fórum dos Alunos» das escolas da Rede Municipal, que se reuniria mensalmente, de maneira autônoma e democrática, para debater os assuntos da vida escolar e dar os encaminhamentos cabíveis, frente às questões levantadas.

Já no final do primeiro semestre de 94 a avaliação do projeto era suficientemente positiva, a ponto de se resolver estendê-lo a outras escolas da Rede, onde havia as quatro últimas séries do Ensino Fundamental.

Nos anos seguintes, o Projeto incorporou a experiência de Colônia de Férias, desenvolvida com grande êxito pela Rede Municipal de Ensino de Olinda, cidade vizinha de Recife, sob a orientação de João Simão Neto, que vinha de uma longa experiência na «Pastoral de Jovens do Meio Popular». Se a proposta era oferecer ocupação saudável, prazerosa e proveitosa à garotada em seu tempo ocioso, nada melhor, como oportunidade, que as férias, quando o tempo ocioso é total e os espaços livres da escola, da mesma forma, ficavam totalmente à disposição. E eram duas semanas de grande auê, planejadas e preparadas cuidadosamente pelos Animadores e Animadoras Culturais.

As ações do projeto funcionavam bem até que em 1967, mudou a gestão. A assessoria que dava cobertura ao Projeto foi despedida, mas quem ficou segurando a barra (Zezo Oliveira, Zé Ramos, Marta) já havia assimilado bem a proposta garantindo sua continuidade, entretanto, os próximos quatro anos, não tiveram registros significativos de avanços ou desdobramentos, por falta de maior apoio da nova gestão.

Dessa primeira fase da experiência, alguns aprendizados merecem ser relevados:

i) Um projeto semelhante responde a duas urgências de seu público alvo, «os adolescentes de nossas escolas públicas»; a) *ocupar de maneira saudável, proveitosa e prazerosa seu tempo ocioso*, prevenindo-

se contra a onda de marginalização que assola os bairros; e b) *aprender com alegria coisas que têm a ver com eles, com a vida, com o sonho de ser feliz*, o que, infelizmente, nem sempre ou quase nunca ocorre nas aulas tradicionais, de tal sorte que esta experiência pôde servir de alerta e referência para os que cuidam do ensino formal.

ii) Um projeto, que se beneficia da participação de jovens universitários provenientes de várias faculdades, cursando disciplinas diferentes, com a possibilidade de oferecer ao mesmo a riqueza e a diversidade de seus pontos de vista e informações, assume positivamente um caráter de *interdisciplinarietà e holismo*.

iii) Um projeto que é conduzido por estagiários com limite de tempo em sua condição de estudantes se ressentem da *quebra de continuidade* e nos leva a sonhar com a possibilidade de futuramente conseguir a profissionalização dos Animadores Culturais, inclusive podendo contratar educadores de arte populares das próprias comunidades, com experiência comprovadamente boa do ponto de vista educativo.

iv) Um projeto que parte da escola, que nela se insere e dela depende como infra-estrutura e apoio logístico, tanto goza de facilidades como encontra dificuldades. Seria uma boa estratégia poder contar como público alvo, com os alunos adolescentes que a frequentam e não dão muito trabalho para juntar, estes que em sua maioria ainda não foram tragados pela onda de marginalidade. Porém, nem sempre as escolas oferecem *espaço físico* adequado para as atividades desenvolvidas pelo projeto, aqui e acolá conflitando com as aulas. Contudo, mais grave, talvez que a falta de espaço físico, é a falta de *espaço político*, é o fechamento da Instituição ao novo que surge e questiona ou parece bagunçar, ou simplesmente não interessa, parecendo coisa de pouca ou nenhuma importância. E o que poderia ser uma chance para a escola é visto como um complicador, ou, quando muito, um apêndice, apenas tolerável.

3. NOVOS TEMPOS, NOVA VIDA

Podemos dizer que o ano de 2001 será lembrado como um ano emblemático para essa experiência de animação cultural, porque um novo milênio e um novo século se iniciam com uma nova gestão à frente da cidade do Recife, inaugurando um novo estilo de governo, que inverte prioridades e privilegia o atendimento às necessidades básicas da população, com ênfase especial sobre educação.

Não por acaso, volta à Secretaria de Educação a Professora Edla Soares. No mês de dezembro do ano anterior (2000), desencadeou-se um amplo debate em torno das prováveis prioridades da futura gestão e, no bojo da problemática educacional, despontou, como ação de significado maior, o programa de animação cultural, que precisava ser aprofundado e ampliado.

No decorrer do debate, emergiram nomes de pessoas que poderiam ser convocadas para assumir esta tarefa (João Simão Neto, Reginaldo Veloso, Zezo Oliveira). E, efetivamente, a nova gestão já se iniciou com a elaboração de uma proposta, que levou em conta a experiência anterior do DACD-JEM (Departamento de Atividades Culturais e Desportivas, Projeto Jovem em Movimento) e as pessoas até então envolvidas na mesma, mas, de imediato, procurou-se dar um novo formato, que essencialmente consistia em centrar toda a atividade do DACD no que vinha sendo especificamente a experiência do JEM.

Um desafio novo, porém, se acrescentava, ao ser constatado, por pesquisa da UNESCO, o fato de nos fins de semana, quando as escolas estavam fechadas, aumentar sensivelmente a ocorrência de violências de todo tipo envolvendo jovens, tanto como vítimas, ou como autores. Sugeriu-se, então, que o programa de animação cultural se estendesse aos fins de semana e passasse a integrar o programa patrocinado pela UNESCO, chamado «Escola Aberta».

Em outras palavras, a partir do sábado, 05 de maio de 2001, 60 escolas da Rede Municipal de Ensino seriam atendidas por um programa de animação cultural, que ampliava o Programa *Juventude em Movimento* e integrava as atividades dos vários Projetos gerenciados pelo DACD («Banda», «Canto Coral», «Brigada Cultural») no âmbito da Diretoria Geral de Ensino (DGE). Seus respectivos Coordenadores e Estagiários passariam a assumir a proposta pedagógica do JEM. Seriam todos capacitados para atuar como «Animadores Culturais», claro, a partir das linguagens que cada um já trabalhava, mas imbuídos dos objetivos e métodos do JEM. Animadores Culturais e Oficineiros de Arte iriam reunir adolescentes e jovens em Grupos Culturais ou Oficinas de Arte, durante a semana, nos horários e espaços disponíveis das escolas, e nos fins de semana.

Para esta ação integrada, foram capacitados cerca de 210 Animadores ou Oficineiros, mais 20 técnicos, provenientes de várias áreas do conhecimento e das artes, dando ao Projeto um caráter eminentemente interdisciplinar.

Surge, então, o Programa «Juventude, Educação e Animação Cultural», que irá promover em cada escola o surgimento de uma

verdadeira COMUNIDADE CULTURAL, integrando em atividades comuns, o DACD e seu programa de animação cultural, a Escola e seu projeto político-pedagógico, a Comunidade local com suas iniciativas, bem como entidades que lidam com políticas para a juventude.

Em cada Escola será criado um NÚCLEO CULTURAL, integrando como parceiros, representantes destas várias instâncias, ao qual caberá articular ações culturais comuns no âmbito da Escola.

Importante, em todo esse processo, é entender o termo «cultura» em um sentido mais amplo e profundo. Tal compreensão envolve dinâmicas de integração, atividades artísticas e desportivas diversas, passeios culturais ou ecológicos, debates sobre temas juvenis etc. Essas atividades têm como objetivo aos poucos, permitir o cultivo da auto-estima das pessoas, possibilitar o cultivo de novas relações de companheirismo e solidariedade, ajudar aos jovens a se desabrochar no cultivo da identidade cultural, crescer no cultivo do meio ambiente, e se expandir no cultivo da cidadania. Tudo isso favorecendo por todos os meios o protagonismo dessa juventude tão carente, mas tão rica de potencialidades e de ousadia criadora.

4. O PROGRAMA DE ANIMAÇÃO CULTURAL HOJE, MAIO/2003

Passados quase dois anos e meio, seria desejável um balanço que nos permitisse avaliar resultados, perdas e ganhos, avanços, conquistas e retrocessos. Mas a primeira constatação é de que, não obstante o tempo transcorrido, desde o início desta última fase da experiência, ainda estamos em fase de experimentação, em busca de consolidação.

Sim, porque nosso universo ampliou-se e diversificou-se muito rapidamente, senão vejamos:

i) Estamos hoje em 122, das 260 escolas da Rede Municipal, dobrando o quantitativo atendido no início da gestão, que era de apenas 60.

ii) Temos 201 Animadores e Animadoras Culturais em ação, sendo 99 homens e 102 mulheres.

iii) No entanto, não conseguimos atingir mais que cerca de 3.000 alunos/alunas + garotos/garotas das comunidades do entorno, com uma média de 15 a 25 por Grupo Cultural/Animador(a).

iv) Sabemos que 60% dos participantes são do sexo masculino e 40% são do feminino.

v) Deste total, cerca de 70% estão na faixa de 8 a 14 anos, e 30% entre 15 e 18 anos.

vi) 70% deles se situam entre o 2º e 3º ciclos (antigas 4ª a 8ª séries).

vii) Um quantitativo bem maior é o de participantes das atividades aos sábados, mas ainda não dispomos de dados precisos sobre isto.

viii) Quanto aos Animadores e Animadoras Culturais, 80% deles têm entre 18 e 28 anos de idade; 20% provêm do Ensino Médio (com habilidade em artes) e recebem uma bolsa-estágio de R\$ 205,00, e 80% provêm do Ensino Superior, da área de Ciências Humanas, recebendo uma bolsa-estágio de R\$ 305,00.

ix) São cerca de 100 voluntários(as) das comunidades que estão animando atividades aos sábados, a maioria do sexo masculino; 40 deles animam oficinas de Capoeira, em geral muito concorridas, algumas chegando a reunir cerca de 60 oficinandos(as).

x) Para acompanhar todo este contingente de crianças, adolescentes e jovens, com seus respectivos Animadores Culturais, dispõe-se apenas de um reduzido quadro de coordenadores e assessores, perfazendo um discreto total de 16 técnicos, cujas funções abaixo discriminaremos, nem todos assumindo em tempo integral.

5. O FORMATO ATUAL DO PROGRAMA DE ANIMAÇÃO CULTURAL

Para responder aos vários desafios e necessidades, foram várias as tentativas, os encaminhamentos, as avaliações e as definições. A impressão que temos, no momento, é de haver chegado a um equacionamento bastante realista das diversas demandas e necessidades, e, dentro das possibilidades e limitações, as respostas mais funcionais, com maior chance de eficácia e abrangência são.

As instâncias de base, ponto terminal do processo de mobilização, são os Grupos Culturais (GCS), de Crianças, Adolescentes e de Jovens. Estes GCS podem apresentar duas características diferentes. Podem ser *específicos*, isto é; dedicados especialmente ao cultivo de uma determinada linguagem artística/desportiva (Grupos de Teatro, de Dança popular, afro e circular, Artes-plásticas, Música de percussão, banda e canto-corral, Literatura; Grupos de Desporto: futebol, vôlei etc.). Como podem ser *genéricos*, desenvolvendo as mais diversas atividades de animação, que podem ser dinâmicas, brincadeiras, passeios, festas, artesanatos, debates de temas juvenis e, ocasionalmente, quaisquer linguagens artísticas ou desportivas. Estes GCS podem se reunir ao longo da semana, nas escolas onde há espaço, ou aos sábados.

Aos *sábados*, pela manhã ou à tarde, acontecem atividades/oficinas abertas a todos os que chegarem, integrando participantes de GCS e adventícios ocasionais, pessoas da escola e/ou do bairro.

Tanto os GCS quanto as oficinas aos sábado são acompanhados e animados por *Animadores e Animadoras Culturais* (ACS) contratados pelo DACD entre alunos(as) do Ensino Médio, que estão cursando Magistério ou têm habilidade em Artes, e universitários(as), a partir do 3º período.

A estes se acrescentam os *Articuladores(as)* indicados pela Direção das escolas e contratados pelo programa «Escola Aberta» da UNESCO, para atuarem nos fins de semana, e os *Voluntários(as)* das comunidades do entorno das escolas.

Os ACS do DACD desde o processo inicial de seleção e capacitação optam por um trabalho diferenciado com crianças, com adolescentes ou com Jovens e se dividem assim em dois setores: o CEAC: crianças, educação e animação cultural, e o JEAC: jovens, educação e animação cultural.

Tanto os ACS do DACD, quanto os Articuladores do *Escola Aberta*, mais os Voluntários das comunidades, bem como representantes da escola (direção, professorado, funcionários e alunos), formam, em cada escola, um *Núcleo Cultural*, encarregado de articular, planejar e avaliar toda a atividade de Animação Cultural desenvolvida no âmbito da escola (atividades dos GCS, atividades aos sábados, campanhas, comemorações, festas, etc.).

A *formação continuada* dos ACS se dá de várias maneiras, em várias instâncias e oportunidades: i) Cada semestre há uma *capacitação intensiva*, de 16 horas de duração, no estilo de *oficinas de multilinguagem*, nas quais ao aprimoramento técnico se associa ao embasamento teórico-pedagógico (os 5 eixos da Animação Cultural são: a) auto-estima, b) relações novas, c) identidade cultural, d) ecologia e e) cidadania), bem como, a discussão de temas gerais, tipo: patrono do ano letivo, psicologia evolutiva, temas juvenis (sexualidade e afetividade, prevenção das DSTs, drogas, violência urbana etc., normalmente sugeridos pelos próprios ACS). ii) Todo mês, sempre às terças feiras, acontecem os Encontros Mensais, de 4 horas de duração: na 1ª terça-feira, encontram-se os ACS do CEAC; na 2ª terça-feira, os ACS do JEAC; na 3ª terça-feira, as Oficinas de Multilinguagem. iii) Nas terças-feiras cada segmento organiza-se em Grupos de estudo sobre temas específicos do interesse dos ACs, com assessoria especializada.

Quanto aos Articuladores e Voluntários, que atuam especialmente nos fins de semana, ainda não se definiu uma sistemática de

acompanhamento e de formação. Pensa-se na possibilidade de reuni-los uma vez por mês, possivelmente na 4ª terça-feira do mês.

O acompanhamento permanente dos Núcleos Culturais, bem como o acompanhamento individual de cada AC se dá através dos Coordenadores(as) das RPAS (Regiões Político-Administrativas), 1 (um) por RPA.

O acompanhamento geral de cada setor se dá através do Coordenador do CEAC, Coordenador do JEAC e Coordenador de Multilinguagem, a quem compete, respectivamente, coordenar os Encontros Mensais de cada setor.

Semanalmente, sempre às segundas feiras, reúne-se o Colegiado do dadc, composto de 3 Coordenadores Gerais, 1 Assessor pedagógico, 1 Secretária, 3 Coordenadores, respectivamente, do CEAC, JEAC e multilinguagem, 6 Coordenadores do CEAC/JEAC por RPA, e alguns técnicos ligados a alguma linguagem artística ou desportiva. Esta reunião tem como pontos prioritários de pauta a preparação dos encontros mensais ou capacitações intensivas semestrais do CEAC/JEAC, e a avaliação da experiência dos Núcleos Culturais das escolas de cada RPA.

6. DESAFIOS PERMANENTES... DESAFIOS EMERGENTES

Uma grande limitação, que decorre do engessamento institucional a que o serviço público está submetido, é o fato de termos que depender da colaboração apenas de estagiários e não podermos contratar *arte-educadores populares*, pessoas das comunidades, para a realização de um trabalho mais estável e eficiente.

O trabalho realizado nos Núcleos Culturais(NCS) de cada escola, varia muito, assim como a experiência dos NCS, que dependem do apoio efetivo e entusiasta do pessoal da escola (Direção, professorado, funcionários) ou da indiferença, desinteresse, desconfiança e, até, rejeição dos mesmos. Às vezes, são os próprios Animadores e Animadoras que não conseguem trabalhar em equipe, preferindo atuar individualizadamente, privando-se do benefício que traz um trabalho integrado e compartilhado, pensado e realizado junto, numa troca permanente de experiências, pontos de vista e ajuda mútua. E, às vezes os ACS desconhecem a presença e atuação dos Voluntários da comunidade do entorno.

Há problemas sérios de falta de pontualidade e de não comparecimento aos encontros mensais e capacitações intensivas semestrais, que vêm sendo contornados, ultimamente, tanto pelo esforço

insistente de motivação por parte da coordenação, quanto por medidas de ordem disciplinar.

A importância de *registrar*, por escrito, a própria experiência de animação cultural, não somente em função da memória do programa, mas, sobretudo, como possibilidade de debruçar-se sobre a própria ação educativa para avaliá-la e avaliar-se e, em seguida poder trocar experiência e refletir em equipe, vem sendo inculcada desde o início, mas só agora começa a dar algum resultado. Parece que, ultimamente, há uma dificuldade de ordem cultural em dedicar-se a refletir e escrever sobre o que se vive e se faz. Será a cultura da zoadá, da diversão, da dispersão, da superficialidade, do medo de encontrar-se consigo mesmo(a)? No entanto, uma experiência educativa que não parta da *reflexão sobre o vivido*, o experimentado, está fadada, muito provavelmente, à rotina, ao rápido esvaziamento, ao modismo superficial, à mania das receitas que logo cansam e se descartam. A falta destas reflexões pode gerar graves erros no diagnóstico de problemas e situações, na avaliação de metas e de métodos, no trato das pessoas e na maneira de encarar os acontecimentos e conjunturas.

Na raiz deste e de outros problemas parece estar a *impossibilidade de um acompanhamento mais sistemático e continuado*, mais individual, mais próximo das pessoas e mais freqüente das experiências dos Núcleos Culturais. Somos uma equipe de coordenadores e assessores reduzida numericamente, e em disponibilidade de tempo para as tarefas de acompanhamento. Nem todos têm a mesma clareza sobre a proposta pedagógica da animação cultural, ou a mesma facilidade de lidar com seus objetivos e métodos nos momentos (regulares ou ocasionais) de formação ou questionamento.

Reconhecendo como vivos sentimentos de esperança a presença e a atuação de muitos jovens que vêm se dedicando com clareza de visão e de métodos, com esmero e criatividade, à tarefa de animação cultural, temos que lamentar as *falhas no processo de seleção*. Isso nos tem levado a amargar as deficiências e incômodos de uma certa quantidade de gente sem motivação ou aptidão para o trabalho, o que tem dificultado bastante o avanço da experiência em todos as instâncias de atuação e reflexão. Mas esta avaliação tem proporcionado ao grupo certo aprimoramento e cuidado, e nos parece permitir um melhor resultado ultimamente.

Mas o que vem ocorrendo em termos de baixo desempenho ou inaptidão de vários ACS que conseguiram passar pelo processo de seleção, pode ser explicado pelo fato de, ultimamente, *a visão de mundo e os*

ideais humanitários da juventude estarem rapidamente empobrecendo. Isto se deve à civilização sem história e sem sonho que o mercado globalizado vem engendrando, e à luta feroz pela sobrevivência provocada pela mesma globalização. Tais situações fazem com que muitos jovens busquem um estágio como este, simplesmente visando um emprego (muitas vezes o primeiro) sem outra motivação, coisa que 10 anos atrás, no início da experiência ainda não acontecia, pelo menos não de maneira tão acirrada.

Um dos motivos de preocupação é o fato de a grande maioria dos ACS ter *optado por trabalhar com crianças* por se sentirem mais à vontade ou por achar que trabalhar com crianças é mais fácil e que as crianças respondem mais rápido. São jovens que não se conscientizaram de que sua militância deveria, antes de tudo, situar-se no seio dos seus coetâneos? Quem sabe se não introjetaram (eles próprios) uma visão preconceituosa de «jovem» como problema. Seriam incapazes de encarar essa gente como parceiros(as) na solução de problemas que, mais do que da juventude, são da sociedade? De fato há uma realidade de juventude, fruto de uma rápida evolução produzida especialmente pela agressividade da mídia consumista e esvaziadora de valores humanos, que deixa a todos os educadores perplexos e atônitos, sem norte e sem firmeza de propostas ou atitudes.

PROGRAMA DE ADOLESCENTES

PABLO MAZZINI

Programa de Adolescentes
Intendencia Municipal Montevideo

EN PRIMER LUGAR quisiera agradecer a los compañeros de juventud la posibilidad de compartir la experiencia que venimos desarrollando en el marco del Programa de Adolescentes y en comunidad de aprendizaje. Desde estos dos lugares vamos a intentar colocar algunas ideas que refieren al tema de la exclusión, de la diversidad y de la participación.

1. LA SITUACIÓN DE LOS JÓVENES URUGUAYOS

a) *La institucionalidad en juventud*

Uno de los primeros hitos en materia de institucionalidad en juventud se ubica en 1991 con la creación de la Comisión de Juventud de la Intendencia Municipal de Montevideo y el Instituto Nacional de la Juventud. Por otro lado, en el año 1999 se aprueba un Plan Nacional de Salud para la Niñez, Adolescencia y las Mujeres, que aún no se ha implementado. En la misma perspectiva se elaboró un nuevo código para niños, niñas y adolescentes, que desde el año 1999 espera sanción parlamentaria, por lo que continúa rigiendo el código de 1943. A comienzos del año 2000 se creó el Ministerio de Deporte y Juventud y el año pasado, a raíz de la crisis económica y la restricción presupuestaria, se fusionó con otro ministerio.

En este contexto, tampoco ha de extrañar que, en el ámbito de la formación universitaria, no existan ámbitos específicos de formación en adolescencia. Existen esfuerzos, pero son insuficientes como para darle una corporalidad al tema.

Por su parte, a nivel del municipio, desde 1990 se ha venido desarrollando una importante cantidad de políticas sociales que, en el

marco de contribuir con el desarrollo integral de la ciudadanía, considera la diversidad de la población, atendiendo con políticas diferenciadas a los distintos actores, como las mujeres, los niños, la tercera edad, los discapacitados y a los jóvenes. Estas políticas se traducen en programas que además de ser focalizados, sitúan en lo local el referente principal desde el cual pensar las intervenciones. Lo local es clave, ya que es el espacio de la vida cotidiana, es el lugar en donde acontecen los encuentros y los desencuentros, donde se resuelven necesidades, donde se construyen identidades y donde necesariamente convergen iniciativas provenientes de diferentes actores públicos y privados.

b) La realidad educativa

La educación primaria y secundaria están en manos del gobierno central, a cargo de autoridades designadas por el poder ejecutivo. En este contexto, los municipios no cuentan con competencias formales para intervenir en la educación, como ocurre para el resto de América Latina. Sin embargo, ello no ha impedido el desarrollo de diferentes formas de cooperación entre estos organismos del Estado, aunque en algunos casos la situación sea más compleja. Como por ejemplo, en el Departamento de Montevideo, donde existen diferencias ideológicas entre el gobierno central, que están en manos de una alianza de dos partidos tradicionales y el gobierno de la ciudad de Montevideo, una alianza de partidos de izquierda.

Otro antecedente relevante para entender la realidad educativa del Uruguay es que del total de estudiantes que ingresan a la enseñanza media, en tres años, de 100 chicos egresan 40, es decir el 60% queda fuera del sistema educativo. Si comparamos las tasas de abandono escolar de jóvenes de 18 años pertenecientes a los sectores de más bajos ingresos, con otras regiones del cono sur, encontramos que las cifras son del 41% para Argentina, 49% para Chile y 75.5% para Uruguay, la más alta en este escenario. Y si analizamos el tramo etéreo de los 15 años, Uruguay dobla tanto a Argentina como a Chile en este tema, lo que hace que el país exhiba la tasa de deserción del sistema educativo más alto de la región.

2. UNA PERSPECTIVA DE LA EXCLUSIÓN JUVENIL A PARTIR DE LA PRAXIS

a) El programa de adolescentes

El Programa de Adolescentes es una iniciativa que forma parte de la política global del municipio de Montevideo, cuya apuesta es forta-

lecer la participación ciudadana desde la diversidad de grupos que componen una sociedad y, desde los lugares donde esos grupos están. Una apuesta en la que todos los grupos tienen su lugar. Su propósito fundamental es promover el desarrollo pleno de las y los adolescentes de hoy, junto con sus propias capacidades y creatividad, para el logro de una mejor calidad de vida.

Su génesis se ubica en 1992, y está integrado a la Comisión de Juventud, a su vez al Departamento de Descentralización. Actualmente se implementa en seis zonales de la ciudad de Montevideo. Abarca entre otros barrios, la Ciudad Vieja, La Teja, Bella Italia, Nuevo París, Paso Molino, el Paso de la Duranas, Capurro y el Cerro.

Por otro lado, su accionar se circunscribe a los centros juveniles, espacios de educación no formal donde los jóvenes se encuentran y pueden desarrollar actividades de capacitación, actividades artístico-expresivas, actividades de género. Otra línea de trabajo son las policlínicas, donde hay equipos de salud que tienen un horario específico para trabajar con ellos.

Desde estos dos espacios fuimos construyendo una aproximación a la noción de centros educativos como comunidades de aprendizaje. En este contexto, desde el accionar del Programa de Adolescentes, surge el proyecto comunidad de aprendizaje, ello, pese a que el municipio no contaba con competencias en el área educativa. Es así, que a partir de 1999, junto con otros 14 proyectos, formamos parte de una comunidad latinoamericana que debate sobre estos temas.

b) De cómo entender y abordar la exclusión social juvenil

En nuestra perspectiva, la adolescencia es una edad de tránsito, pero de definiciones, es una edad de cambio, de construcción y reconstrucción de identidades. Todo cambia: cambia el cuerpo, cambia la subjetividad, cambian las relaciones, la forma de relacionarse con uno mismo y con los pares, con los familiares y con otros adultos.

Existe un verbo que comúnmente se utiliza para definir a los adolescentes y es que «es la edad de salir», los jóvenes salen de la infancia, salen de la casa, salen a encontrarse con otras, con otros, salen a explorar, salen del barrio. En el reverso, con un verbo antagónico, el de «cerrar», podríamos dar cuenta del fenómeno de exclusión juvenil. No poder salir de las casas por miedo, o por tener que quedarse a cuidar hermanos, a cocinar, no salir del barrio por no tener para pagar los boletos. Esto es lo que está ocurriendo hoy en día en Montevideo, jóvenes que están viendo obstaculizadas, «cerradas»

sus opciones de conocer y vivir otros modos de ser joven. Y esto les impacta en lo inmediato y concreto porque experimentan la carencia, también en el largo plazo, porque les impide conocer lo diferente —que es necesario a esta edad— para construir esa identidad con más libertad. Es esta tendencia de lo cerrado, de lo *ghetico*, lo que caracteriza a parte importante de la población con la que trabajamos y lo que atraviesa y desafía de múltiples formas nuestro quehacer.

3. LOS JÓVENES EN CLAVE POSITIVA

Otra de nuestras miradas sobre los jóvenes, tiene que ver con considerarlos en clave positiva, es decir, como parte de las soluciones a los distintos desafíos, problemas y demandas que los involucran. El hecho que históricamente hayan cumplido el rol de introducir cambios en la sociedad, nos indica el potencial transformador que poseen, es este entonces el abordaje al cual adherimos, en tanto nos amplía la posibilidad de trabajar con ellos. Señalamos esto, porque es frecuente que en nuestro país los jóvenes sean considerados desde la perspectiva de las patologías, de los problemas, del conflicto, de las adicciones, de los problemas con la ley; de ahí que para muchos haya que realizar acciones para sacarlos de la calle, entretenerlos, para que no amenacen.

Complementando esta visión, está el enfoque con el cual desarrollamos nuestras prácticas de trabajo con jóvenes. Aquí es donde se producen las disonancias más significativas. *A priori* todos estaríamos de acuerdo con lo fundamental que es abordar la inclusión, que es esencial trabajar a nivel local, y que los actores locales deben jugar un rol protagónico en esta materia. Sin embargo, este discurso en reiteradas oportunidades no se concreta. ¿Qué pasa, por qué se obstaculizan estos caminos a nivel local?, ¿por qué la pluralidad a veces no es tal, o por qué es tan difícil convivir con las diferencias? En nuestra perspectiva, lo que sucede es que todos de alguna manera nos encontramos contaminados por la lógica de excluir-incluir, lo que se traduce en nuestras acciones. Ello se ilustra, por ejemplo en el debate que se suscita cuando vamos a abrir un Centro Juvenil, ¿sobre qué discutimos?, esto es lo que refleja lo que somos, lo que pensamos, las contradicciones y esta tensión de tener que excluir e incluir. Cuestiones como en qué lugar de un barrio se instala el Centro Juvenil y sobre qué criterios vamos a fundar nuestras decisiones, resulta un asunto que traduce estas tensiones. ¿Se trata de lugares con historia de signo positivo o cargadas de signo negativo en el imaginario del barrio?, ¿a qué lugar vamos a enviar a los jóvenes en definitiva?

Otra interrogante que nos ubica en esta dicotomía es aquella que nos interpela por la población con la que trabajaremos, porque no se puede trabajar con todos los jóvenes. Así entonces ¿qué pasa con los jóvenes que según el criterio de edad ya no califican para integrar dicha población?, ¿los tenemos que excluir de la propuesta?, ¿qué respuesta damos a los jóvenes que han vivido todo un proceso con nosotros y que ya han cumplido la edad para egresar del centro? Trabajamos con jóvenes que están excluidos del sistema educativo, con los que están en conflicto con la ley; trabajamos con los dos, ¿es posible trabajar con todos juntos? El tema de la asignación de recursos económicos a tal o cual iniciativa también constituye un núcleo de expresión de la tensión entre excluir e incluir que implica la toma de decisión en el trabajo cotidiano.

4. CONSTRUIR LA PLURALIDAD Y DIVERSIDAD

Un punto que también nos parece importante relevar en virtud de la lógica del excluir-incluir a los jóvenes, es bajo qué criterios se evalúan las gestiones en el área del trabajo con éstos. Pensamos que aquí se enfrentan dos mundos que frecuentemente no se encuentran, el adulto y el juvenil. Ello, sin duda repercute en las percepciones de algunos actores del mundo adulto que, junto con nosotros, comparten la responsabilidad de evaluar una gestión, situación que llevada al extremo de no existir criterios comunes, puede incluso invalidar o deslegitimar una acción. De hecho, la lectura que se hace sobre un mismo acontecimiento puede tener un carácter positivo como en general es nuestra postura hacia los jóvenes, o bien uno negativo. Ambas percepciones a fin de cuenta teñirán las prácticas y determinarán su acento más o menos inclusivo.

La comprensión y el abordaje de la diversidad en los centros juveniles, pensamos, constituye otra importante arista para analizar cómo el trabajo con jóvenes se ve enfrentado a esta tensión entre excluir e incluir. En el caso de los Centros Juveniles, que es nuestra experiencia, uno de los temas que resulta complejo al momento de la toma de decisiones es si se trabajará con una población con los mismos niveles de exclusión, por lo tanto se trata de una grupo homogéneo y si es así ¿no estamos reafirmando el mismo fenómeno? Entonces muchas veces se nos plantea el desafío de tratar de construir la pluralidad. No se puede trabajar la diferencia, la tolerancia si no existe la diversidad, si todos son iguales, si todos tienen hogares desestructurados, si todos están excluidos del sistema educativo, ¿qué grado de convivencia con lo distinto pueden tener entonces?

Lo anterior nos ha obligado a diseñar dispositivos, a forzar acciones en sentido contrario a esa homogeneidad que tienen a ser cada vez más hegemónica en nuestras poblaciones. Un hecho, el programa se ha transformado en práctica para estudiantes universitarios. Para nosotros es importante que haya jóvenes que realicen su práctica, ellos lo precisan hacer en forma obligatoria y para nosotros es importante porque nos refuerzan el poder de la gestión. Pero sucede algo interesante que no lo previmos en este sentido y es que de hecho pluralizan el espacio. El encuentro de los jóvenes del Centro Juvenil con jóvenes universitarios ha generado un tipo de relacionamiento que desmitifica —en sentido positivo—, genera un espacio por la diversidad, para la pluralidad de formas de ser, de pensar, de sentir. Ambos jóvenes, los universitarios y los del centro, se retroalimentan a partir de sus experiencias de vidas particulares, ambos crecen en este encuentro.

Otra estrategia ha sido pluralizar los espacios con la presencia femenina, rápidamente los varones captan estos espacios, los copan y son expulsivos de los chicos menores y de las jóvenes. La estrategia de la línea de género que desarrolla el programa ha sido justamente crear espacios para la mujer joven, para el hombre joven y para las interacciones entre ambos, lo que ha dado muy buenos resultados.

Finalmente algunas acciones culturales, recreativas y solidarias de los Centros Juveniles a nivel de la comunidad barrial, también constituyen una instancia para promover vínculos, para recrear las experiencias vitales de estos sujetos jóvenes, para construir ciudadanía y al mismo tiempo para pluralizar los espacios, abriendo nuevas opciones de ser para estos actores, por tanto nuevas perspectivas de inclusión.

UNA MIRADA JUVENIL AFRODESCENDIENTE

LAURA FERNÁNDEZ y ALEXANDER SILVERA
Programa Jóvenes de Mundo Afro

EN LA REGIÓN latinoamericana los gobiernos difícilmente contemplan en sus estadísticas regulares los componentes étnicos. Históricamente este vínculo entre *racismo y poder* se ha constituido de manera fuerte, siendo componente y fomento de la marginalidad. Esto ha repercutido en el mercado laboral, en la educación y por ende en todas las políticas públicas y en la participación político-social.

En este contexto, la población afrodescendiente se halla ubicada en los sectores de mayor pobreza, ocupando los puestos menos remunerados y con mayor inestabilidad y seguridad social. Desestimar su presencia y situación económico-social, puede contribuir a la rehabilitación y reproducción de formas de prejuicio racial, discriminación racial y, por tanto, de racismo.

A lo largo de la historia, la resistencia del pueblo afro y sus descendientes, se ha desarrollado con la plataforma de su propio movimiento; muestra de ello se manifiesta en las mujeres afrodescendientes, que han cumplido un papel básico en sus familias y comunidad, siendo transmisoras y socializadoras de los valores y la cultura propia.

1. EN LO SOCIAL: INVISIBILIZACIÓN

El racismo existente en nuestra sociedad ha generado una invisibilidad de nuestro sector y paralelamente, estigmatización que alcanza a todos los estratos sociales. Ello, sumado a los estereotipos que cargan los jóvenes; los jóvenes afrodescendientes viven una doble discriminación, por ser negros y por ser jóvenes. Y las jóvenes negras cargan

también con un peso mayor, por ser negras, jóvenes y por ser mujeres. (si tenemos en cuenta las estadísticas realizadas por GAMA).

También hay que tomar en cuenta la realidad social que tenemos hoy, donde las diferencias entre los ricos y los pobres aumentan y donde ésta —la pobreza— ha tendido a femeneizarse. Esta situación constituye la principal causa y fuente de continuas actitudes y prejuicios racistas, que están, además combinadas con las políticas de globalización y neoliberalismo.

En esta realidad social que involucra a todos por igual, hay que considerar como capítulo específico a las minorías étnicas, tema que indefectiblemente se debe abordar desde la perspectiva de las relaciones estructurales de una sociedad construida sobre la base de la invisibilidad: la ausencia de atención a la particular situación de estas minorías ha generado enormes distancias socioeconómicas y culturales. Y estas brechas de desigualdades entre sectores de uruguayos con bases culturales diferentes han ido acentuándose.

Si tomamos en cuenta los progresos sociales y económicos que han tenido algunos sectores de origen europeo, como por ejemplo, los españoles (que llegaron en grandes proporciones a principios del siglo xx) o los italianos, los judíos o los armenios, encontramos que el contingente de negros llamados «libertos» no fue beneficiado con los avances que esos otros sectores comunitarios alcanzaron en una sociedad de bienestar y desarrollo.

Los datos suministrados por el Instituto de Estadística y Censo corroboran el importante desfase entre las comunidades de diferente tronco cultural en relación con los logros socioeconómicos, financieros, educativos y culturales que importantes comunidades ostentan, y por el otro, una invisibilidad total. Esta es la brecha que —a nuestro entender— debemos analizar. Estudiar cuáles fueron los impedimentos que hicieron estos progresos tan normales para la ciudadanía y la sociedad como un todo, y tan anormales para el colectivo afro.

2. CONSECUENCIAS: UN DESARROLLO HEREDITARIO

La historia nos ha dejado grandes secuelas, como la discriminación racial y la ausencia de políticas equitativas que comprendan y contemplen a los afrodescendientes. Todo esto ha quedado documentado, después de casi un siglo de omisión y, por primera y única vez (1996) en la Encuesta Continua de Hogares del INEC, tras un trabajo arduo y de mucha insistencia de organizaciones mundo afro.

Los datos que se desprenden de allí, muestran que somos 164 mil 200 los afrodescendientes que vivimos en Uruguay, el 5,9% de la población total; donde el 47,5% vive en la capital y el 52,5% radica en el interior urbano. Hay más mujeres que hombres: 50.8% y 49.2%, respectivamente.

El déficit educativo, medido en el promedio de años de estudio es muy grave. Se acentúa en las nuevas generaciones, pero las personas de raza blanca ostentan siempre los mejores porcentajes. Cerca del 50% de los afrouuguayos no completó la enseñanza primaria, y entre los que alcanzaron nivel secundario, una proporción sustancial cursó enseñanza técnica (35%). Muy pocos accedieron a la universidad. Además, los afrouuguayos presentan una mayor proporción de deserción en prácticamente todos los niveles de enseñanza (31,1% en primaria; 60% en secundaria).

Por otro lado, las tasas de desocupación son mayores en el caso de las personas afro que en el resto de la población, cualquiera sea el tramo etéreo al que nos refiramos; en el caso específico de los adultos jóvenes, la diferencia alcanza a un 17%. En promedio, la población afro gana un 20% menos que la población blanca. De las mujeres jóvenes de entre 15 y 19 años que ingresan en este tramo etéreo al mercado laboral, un 18% son afrodescendientes y un 8% son blancas. La desocupación en las mujeres afrodescendientes alcanza el 50% y, de este total, un 82% ya ha estado empleada y ha quedado cesante antes de los 18 años.

En el caso de los niños afrouuguayos, dos de cada tres sufren de baja autoestima y alta desvalorización de su persona, lo que impacta directamente en los rendimientos escolares. Esto también se puede relacionar con la baja probabilidad de llegar a la segunda fase de la enseñanza, un 15% menos que la de un niño blanco.

Parte de la responsabilidad en esta situación se halla en el concepto de las instituciones públicas que, por no visualizar la profundidad de la situación, no han entendido como necesario emprender acciones concretas que apunten a una respuesta más directa.

3. NUESTRAS PROPUESTAS

Hemos demostrado que el racismo y la discriminación son generadores de exclusión social, ligada obviamente a la pobreza; ello impide el acceso a los beneficios de desarrollo económico, social, conduciendo a la pérdida de la identidad cultural de las comunidades y los pueblos (monoculturalismo o asimilación cultural). En ese sentido, es que los y las jóvenes afros vivimos un *proceso de acumulación de desventajas* que

se dan a lo largo del ciclo de vida socioeconómico de los afrodescendientes. Lo que podríamos sintetizar en la siguiente hipótesis: «a mayor prejuicio racial, menor posibilidad de acceso a la educación, menor posibilidad de trabajo, mayor delincuencia y mayores prejuicios raciales».

Este ciclo acumulativo de desigualdades debe tenerse en cuenta a la hora de dictar políticas para jóvenes y no quedarse en ideas abstractas, sino que generar mecanismos y herramientas que permitan el impulso y la implementación de medidas, de acciones afirmativas para combatir las problemáticas que padecemos los jóvenes afrodescendientes. Por lo tanto, nuestro objetivo es seguir en el proceso de visibilidad, demostrando que la juventud no es un grupo homogéneo, ya que dentro de esa categoría existen subgrupos cuya situación se ve agravada en hechos consecuentes del racismo y su imposición estructural.

Estos aspectos fueron tratados en las diferentes instancias previas a la III Conferencia Regional de Santiago, Ginebra y otras instancias (CMCR), a partir de la declaración y plan de acción de la Cumbre Mundial de Jóvenes. Dicha cumbre permitió visibilizar y viabilizar los planteamientos de los jóvenes en el ámbito mundial, reconociéndose como prioridad resolver las problemáticas causadas por la discriminación racial y racismo.

En todo este proceso, la Red de Jóvenes Afrodescendientes de la Alianza Estratégica de América Latina y el Caribe (creada en el marco del Instituto Superior de Formación Afro/Montevideo, 2001), representó un papel fundamental, tanto en la estructura organizativa, como en el plano del contenido y propuestas, incluyendo los documentos de declaración y plan de acción realizados en nuestro país.

El fortalecimiento de esta red y la legitimidad de los planteamientos y propuestas, nos llevaron a ser referentes del Comité Internacional de Jóvenes de la Región del Cono Sur, organismo vinculado al Alto Comisionado de Naciones Unidas. Sin lugar a dudas, asumir dicha responsabilidad significa profundizar los vínculos con los diferentes actores sociales y políticos de nuestro país, a fin de construir políticas públicas y acciones afirmativas destinadas al colectivo afrouruguayo y, en particular, a los jóvenes.

En el marco del Taller Regional para la Adopción e Implementación de Acciones Afirmativas para Afrodescendientes de América Latina y el Caribe (Montevideo, mayo 2003), promovido por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado Uruguayo, manifestamos como programa las siguientes recomendaciones: a) La creación de leyes

que atiendan a la protección de la juventud afrodescendiente, en el marco nacional e internacional. b) La creación de un área de trabajo conjunto entre Estado y Sociedad Civil dentro de las estructuras de los organismos gubernamentales (Instituto Nacional de Juventud, Ministerio de Educación y Cultura y la Comisión de Juventud de la IMM) para la realización de los siguientes cometidos:

- i) Planificación de diagnósticos sobre la situación de los jóvenes afrodescendientes en el ámbito nacional.
- ii) Asesoramiento, promoción y diseño de las políticas públicas juveniles en las diferentes temáticas que las componen: educación, salud y empleo.
- iii) Generación e implementación de cuotificación en las políticas juveniles de formación (becas, cursos, etc.).
- iv) Búsqueda de recursos financieros para la implementación de los planes de acción a ejecutar.
- v) Generación de microempresas para jóvenes afrodescendientes.
- vi) Promoción de una campaña masiva de sensibilización y concienciación sobre los temas de salud que afectan, particularmente a los y las jóvenes afrodescendientes, como son: SIDA, embarazo precoz, drogas y enfermedades étnicas.

Durante este año se han generado varios avances en esta materia, por lo que podemos decir que hoy, la Comisión Temática para Asuntos Juveniles Afro Uruguayos es un hecho, cuyo lanzamiento será el 6 de octubre en el Complejo Multicultural con la presencia de autoridades y actores de la sociedad civil.

Por otro lado, y finalizando nuestra intervención, queremos enfatizar y ponderar nuestra participación en el ámbito consultivo de la Comisión de Juventud, cuyo objetivo es la facilitación y viabilización del Plan Estratégico de Adolescencia y Juventud. En el mes de diciembre y, en este mismo marco, desarrollaremos una serie de instancias orientadas al contenido de este plan. Como también, no es menos, otras instancias coordinadas y promovidas por ambas instituciones.

Agradecemos la posibilidad de exponer nuestra visión en este seminario, particularmente a la Comisión de Juventud, y alentamos a proseguir en este camino de articulación y cooperación que ambos hemos construido políticamente.



**SEMINARIO JUVENTUD,
DIVERSIDAD CULTURAL Y DESARROLLO LOCAL**

Políticas públicas de juventud

EL ANÁLISIS Y discusión en torno a la dimensión de las políticas públicas de juventud en la región latinoamericana, se constituye en el objetivo y propósito de esta sección temática.

Para dichos propósitos, y en un primer momento, se presentan dos textos relacionados con el lanzamiento y comentarios sobre las dos publicaciones que editara CIDPA, que se titulan *Políticas públicas de juventud en América Latina*, estando el primer volumen dedicado a políticas nacionales y el segundo dedicado a políticas locales juventud.

El texto de Oscar Dávila León, de CIDPA Viña del Mar, quien es el editor de ambas publicaciones, denominado «Políticas públicas de juventud en América Latina», nos entrega una visión sintética de las pretensiones que estuvieron en esta iniciativa editorial, como a su

vez, algunos comentarios generales sobre la cuestión de las políticas de juventud en la región.

En un segundo momento, se presenta el texto «Um olhar sobre as experiências de políticas públicas de juventude na América Latina», por parte de Livia de Tommasi, Coordinadora do Projeto Redes e Juventudes, Recife; quien nos ofrece un muy completo y analítico comentario sobre los dos volúmenes lanzados, donde pasa revista al panorama general de las políticas de juventud en la región y plantea algunos desafíos y tensiones presentes, a partir de las realidades en los diez países considerados en las publicaciones.

Cierra la sección Lilián Celiberti, vicepresidenta de la Asociación Nacional de Organizaciones No Gubernamentales del Uruguay (ANONG), con su texto «Los sujetos en las políticas públicas», planteando relevantes interrogaciones sobre el campo de las políticas públicas y su relación con los sujetos involucradas en ellas, en especial lo relativo al mundo juvenil. Preguntas del tenor de ¿cómo se construyen políticas, cómo se elaboran esas políticas, quién está convocado a definir las necesidades? O por su parte, ¿quiénes están convocados a decidir sobre aquellos problemas que se consideran fundamentales en una sociedad?, además de ¿quién define que tal cosa es prioritaria en relación a tal otra? Por esos tópicos transita el análisis de Lilián, los cuales se constituyen en referencias obligadas para el abordamiento de este campo de las políticas públicas de juventud.

POLITICAS PUBLICAS DE JUVENTUD EN AMERICA LATINA

OSCAR DÁVILA LEÓN
CIDPA VIÑA DEL MAR

EN PRIMER LUGAR hare una breve presentación general de lo que significan estas publicaciones y posteriormente algunos comentarios sobre políticas públicas de juventud en la región, para luego referirnos al tema de políticas municipales propiamente dichas, y abordar esta difícil tarea de construir políticas públicas dirigidas a jóvenes desde el mundo no gubernamental y las interrelaciones y conexiones que se establecen con el mundo gubernamental.

Hablar de políticas públicas de juventud en América Latina, en sus expresiones nacionales y locales, se constituyó en el propósito central de esta iniciativa editorial de CIDPA, que ponemos en sus manos bajo los títulos de *Políticas públicas de juventud en América Latina: políticas nacionales y políticas locales* (CIDPA, Viña del Mar, 2003); volúmenes que pretenden establecer una suerte de balance e inventario —por cierto, siempre incompleto y en construcción— del transitar de las políticas destinadas a jóvenes durante la década de los noventa; como también establecer algunas conexiones y trazar perspectivas y desafíos con los cuales han de enfrentarse estas políticas públicas en la región, sean a nivel del espacio nacional y en sus dimensiones locales.

De allí que esta publicación sea una invitación a continuar con —el siempre y necesario— debate en torno a un conjunto de acciones y planteamientos que tienen como objetivo el impactar significativamente en las condiciones de vida del mundo juvenil.

A la fecha ya podemos constatar una larga y rica experiencia de trabajo en lo concerniente a políticas de juventud en la región: a diferentes ritmos y con orientaciones variadas, con marchas y contramarchas en

el proceso de instalar y consolidar el tema en cada institucionalidad de juventud, con experiencias que se inician y al cabo del tiempo deben comenzar el mismo proceso, entre un conjunto de condicionantes con las cuales deben verse las caras estas políticas de juventud.

Sumado a ello, ya es de antiguo el señalar lo complejo y dificultoso que resulta el despliegue de políticas de juventud sin la presencia de una institucionalidad en materias de juventud que favorezca estas instalaciones; como a la inversa, la presencia de aquéllas potencian y aportan un marco general —a lo menos a nivel discursivo— que sirva de soporte de las iniciativas impulsadas desde el espacio nacional y local.

Desde el punto de vista de la estructura temática, los aportes reunidos en el primer volumen sobre «políticas nacionales», dan cuenta de experiencias y reflexiones llevadas a cabo en el contexto y realidad: Centroamérica (con énfasis en los casos de Costa Rica y Nicaragua), por parte de Dina Krauskopf; Uruguay, por Ernesto Rodríguez; Argentina, por Sergio Balardini; Chile, por Oscar Dávila; Brasil, por Marilia Sposito y Paulo César Carrano; Perú, por Luis Montoya; Ecuador, por Álison Vásconez; y finalmente Colombia, por Miguel Abad.

Y en el caso del volumen dedicado a «políticas locales de juventud», los aportes reunidos en esta publicación, dan cuenta de experiencias en: Uruguay (Montevideo), con el texto de Álvaro Paciello; México, con el trabajo de Moisés Domínguez y Héctor Morales; Chile (Concepción), de Andrea Iglesias; Argentina, de Evaristo Carriego; Chile, de Juan Claudio Silva; Colombia (Medellín), de Luz Marina Cruz; y cierra el libro la experiencia de Guatemala, con el trabajo de Heidrun Gilde y Raúl Cuella.

Dichos textos se articulan a modo de análisis de casos particulares de políticas locales de juventud implementadas desde la institucionalidad local de juventud, en algunos casos, y en otros, en la modalidad de asociación con otros actores intervinientes en este tema, como son organismos no gubernamentales, agrupaciones juveniles, entre otras. De igual modo, en la mayoría de los trabajos hay referencias y contextualizaciones a partir de las cuales se insertan estas experiencias de políticas locales de juventud. Finalmente, resaltar cuatro aspectos relacionadas con esta publicación.

Un primer elemento a resaltar en torno a esta obra colectiva, es *desde dónde* se ubican los autores y autoras de los textos: paradójicamente la mayoría de los aportes corresponden a ubicaciones y perspectivas desarrolladas desde el mundo no gubernamental, académico y de labores de consultorías; no desde el mundo gubernamental o estatal, habida cuenta

de la normal y restrictiva asociación que se realiza entre política pública con política gubernamental, donde la esfera gubernamental se presenta como la llamada a diseñar y operativizar una política con pretensión de ser pública. ¿A qué puede deberse esta paradoja? Ésa es una de las interrogantes que intentan de manera transversal abordar el conjunto de los trabajos contenidos en estos volúmenes, pero a modo de enunciación, puede señalarse ese distanciamiento y déficit en la reflexión y elaboración que podemos hallar en la mayoría de las instancias estatales dedicadas a las temáticas vinculadas con políticas de juventud en la región latinoamericana, donde las preocupaciones de aquéllas han estado atravesadas principalmente con las dimensiones de diseño programático (en unos casos) y en su operativización e implementación (en otros).

Lo anterior nos lleva a un segundo elemento a resaltar, y que puede expresarse como interrogante: qué rol pueden y deben cumplir otros agentes no gubernamentales en tareas relacionadas con la reflexión y análisis de las políticas de juventud en la región y sus respectivos países. Creemos en la necesidad y pertinencia de contar con miradas y voces más distanciadas del quehacer cotidiano de las políticas de juventud, entendido como un espacio y ubicación que propicie nuevas problematizaciones en estas materias, lo que debiera favorecer la extensión y profundidad del debate entre el mundo público gubernamental y no gubernamental.

Un tercer aspecto a resaltar, y que como CIDPA nos deja una muy positiva y grata sensación: el haber podido contar y reunir en este volumen a un conjunto de especialistas del mejor nivel en la región y que posiblemente sean quienes más han contribuido a la reflexión y análisis de las políticas de juventud en sus respectivos países y ciudades, ya sean de origen o de «adopción profesional».

Por último, y como cuarto aspecto a resaltar: nos queda la impresión que los textos aquí reunidos dan buena cuenta de esta pretensión de balance o inventario de la década pasada en políticas públicas de juventud de la región, tanto a nivel nacional como local, pero de igual modo, creemos que en esta dimensión de período o temporalidad de la década de los noventa, se cierra una etapa en el diseño e implementación de estas políticas, que con muchos rasgos comunes en la región, pareciera que en la actualidad estaríamos en presencia o siendo testigos de la apertura de una nueva etapa en el análisis y puesta en marcha de las políticas públicas de juventud en América Latina. Si la anterior etapa puede expresarse en los hitos de visibilidad del sujeto, creación e instalación de cierta institucionalidad y diseños principalmente de orden programáticos; la etapa que se avecina pareciera que debe encaminarse a: i) la consolidación y

legitimación de la institucionalidad en juventud en todos sus niveles; ii) a la incorporación de las condiciones juveniles en los diseños programáticos de manera transversal, y, iii) al apoyo explícito en las trayectorias e itinerarios juveniles, especialmente de aquellos jóvenes que se encuentran en situación o riesgo de exclusión social.

UM OLHAR SOBRE AS EXPERIÊNCIAS DE POLÍTICAS PÚBLICAS DE JUVENTUDE NA AMÉRICA LATINA*

LÍVIA DE TOMMASI
Coordenadora do Projeto
Redes e Juventudes, Recife

PRIMEIRAMENTE GOSTARIA DE agradecer o convite, e falar da importância dos dois volumes sobre políticas públicas de juventude organizados e publicados pela ONG chilena CIDPA. É um material extremamente rico e bastante completo, que reúne textos sobre as experiências locais e nacionais de políticas públicas de juventudes de 10 países da América Latina.

Textos bastante diversificados, elaborados não somente por acadêmicos como por membros de organizações de assessoria técnica (nacionais ou internacionais) ou, no caso de algumas experiências de políticas públicas em nível local, pelos próprios gestores públicos responsáveis dessas políticas. Essa diversidade de olhares é sem dúvida uma grande riqueza.

Queria também assinalar a importância do trabalho realizado por CIDPA, uma ONG bastante *sui generis* no panorama atual das Organizações Não Governamentais, enquanto realiza exclusivamente atividades de pesquisa, avaliação e publicação, oportunizando a difusão de um acervo extremamente rico de reflexões e pesquisas sobre temáticas ligadas à juventude na América Latina. CIDPA adota inclusive uma política de democratização do conhecimento muito interessante, enquanto todos os textos publicados estão disponíveis no site da instituição.¹

* Texto apresentado como comentário aos dois tomos *Políticas públicas de juventude na América Latina*, Viña del Mar, CIDPA, 2003; durante o seminário regional: «Juventud, diversidad cultural e desarrollo local», Montevideo, 17, 18 e 19 de setembro 2003, organizado no âmbito da Conferencia Regional de Marcociudades.

1 www.cidpa.cl.

Em segundo lugar, queria explicitar o lugar a partir do qual observe e reflito sobre a realidade latino-americana: vivo e trabalho no Brasil há 13 anos, mas nesse tempo passei mais de um ano trabalhando no Chile, no UNICEF, onde conheci de perto o trabalho das instituições públicas nacionais e locais que atuam no campo da juventude; passei também dois anos trabalhando na Itália, meu país de origem, em ações de políticas públicas para a juventude implementadas em parceria entre o governo e as organizações da sociedade civil.

O primeiro comentário é que depois da leitura dos textos publicados nos dois livros o sentimento mais geral é que ainda, em matéria de políticas públicas de juventude, o panorama é bastante desalentador: a pesar de existirem em quase todos os países instituições públicas dedicadas a formular e implementar políticas de juventude,² as inúmeras mudanças de rumos, de planos propostos e de programas implementados, e até de nome das instituições responsáveis, sugerem que essas políticas ainda sofrem de uma significativa falta de legitimidade e de uma extrema precariedade institucional, programática e financeira.

Em particular, no que diz respeito aos gestores dessas políticas parece que, no geral, eles padecem de uma série de limitações: a) baixa legitimidade no interior do aparato institucional governamental; b) conseqüentemente, não conseguem assumir a tarefa institucional de coordenar os diferentes programas e iniciativas públicas dirigidas aos jovens e se limitam a executar algum programa específico e de alcance limitado; c) falta de dotação orçamentária significativa; d) falta de capacitação; e) a amarra de interesses políticos partidários à qual ficam presos, por causa de sua origem política que, no geral, é a juventude partidária.

O fato de serem, no geral, eles mesmos jovens, se por um lado pode significar uma maior disponibilidade e sensibilidade com relação às questões que afetam o universo juvenil, por outro lado torna bastante difícil a inserção dentro do aparato burocrático governamental, onde são identificados como «os meninos» que podem ser chamados na hora de organizar alguma festa ou evento público para dar visibilidade ao governo.

Por outro lado, o fato de ter militado em alguma organização juvenil (no geral, estudantil ou partidária) permite a esses jovens de se fazer porta

2 Com exceção do Brasil, no geral na América Latina as instituições e as iniciativas de políticas públicas de juventude começaram a ser impulsionadas a partir da celebração do Ano Internacional da Juventude, promovido pelas Nações Unidas em 1985.

vozes das reivindicações expressas por aquelas organizações, o que não significa forçadamente ter a sensibilidade para considerar e se relacionar com a grande diversidade do universo juvenil, organizado ou não.

O dilema entre ser jovem no meio do aparato governamental e ao mesmo tempo ser o braço do governo no meio dos jovens torna difícil para os gestores definir a própria identidade e o próprio papel, no meio de inúmeros pedidos, reivindicações, anseios, necessidades às vezes contrastantes. Como manter e ampliar a relação com a juventude organizada e, ao mesmo tempo, conquistar legitimidade dentro do aparato governamental?

Em segundo lugar, pensando nos eixos dessas políticas, nos grandes objetivos, podemos formular três cenários:

i) O mais clássico, a *repressão* e o controle social: o jovem é considerado como um problema, em particular no que diz respeito à segurança nacional; além da repressão, considera-se importante realizar ações preventivas, para evitar as situações de risco e de violência nas quais se inserem os jovens, como causadores ou vítimas.

ii) A *mobilização social* dos jovens, em busca do consenso político. Para a definição desse objetivo converge a própria formação política dos gestores, no geral construída no seio da juventude partidária: trabalhar com jovens significa mobiliza-los em vista de alguma eleição ou campanha política, para que aportem com suas energias na construção do consenso.

iii) A *integração social*: o jovem como agente principal de desenvolvimento, que faz ênfase sobre a vontade natural do jovem de fazer, de se ocupar em alguma ação prática para a melhoria das condições de vida de seu entorno. Nesse terceiro eixo se inscrevem especificamente muitos dos trabalhos desenvolvidos pelas ONGS.³ Essa ótica tem um respaldo financeiro e teórico importante, no que diz respeito, por exemplo, à ação do BID (Banco Interamericano de Desenvolvimento) e às elaborações de figuras de prestígio, como Ernesto Rodríguez, umas das figuras históricas da discussão sobre políticas de juventude na América Latina, que tem também um artigo publicado nos livros de CIDPA.⁴ As ações

3 Nessa discussão me refiro especificamente às ongs que estruturam sua ação ao redor da implementação de projetos e serviços sociais, financiados principalmente por organismos públicos e privados nacionais; ONGS que Regina Novaes definiria como de terceira ou quarta geração.

4 Ernesto Rodríguez: «Juventud, crisis y políticas públicas en el Uruguay: un esquemático balance de los años noventa y propuestas para esta primera década del nuevo siglo».

implementadas se podem ser enquadradas dentro da proposta neo-liberal de Estado mínimo, onde a população é chamada a resolver os problemas que lhe dizem respeito, beneficiando-se de escassos recursos públicos.

É interessante notar que é mais fácil chegar a implementar ações de apoio à capacidade de organização e ação autônoma dos jovens (a que consideramos, como explicitado a seguir, o objetivo mais interessante na ação com jovens) partindo da primeira do que da terceira perspectiva. O texto que relata as experiências mexicanas de políticas locais,⁵ exemplifica bem o trabalho desenvolvido nesses dois eixos. Por um lado, é apresentada a experiência de um governo local que parte da consideração do jovem enquanto problema, jovem violento para o qual é preciso fazer alguma coisa no sentido da prevenção e do controle social, e passa, paulatinamente, a se relacionar com as «galeras» e bandas organizadas e começa a desenvolver ações no sentido de envolver os próprios jovens como agentes de intervenção, de mediação de conflitos e busca de alternativas no meio das bandas, chegando finalmente a formular um programa de apoio às organizações juvenis. Por outro lado, é analisada a experiência de uma ONG que visa a formação de um grupo de jovens, impulsionando-os a elaborar e implementar projetos para a melhoria do bem estar da comunidade. O grupo é fortalecido, mas fica bastante dependente da ação da ONG, a autonomia de seus membros com relação a ONG é muito relativa.⁶ Nessas experiências, no geral, se desconsidera e se anula o conflito generacional, jovens e adultos parecem trabalhar juntos na maior harmonia e com os mesmos objetivos.

Aqui se coloca a visão que Helena Abramo,⁷ formula muito bem quando fala dos jovens considerados como meio, e não como fim das ações. Por exemplo, existem no Recife grupos de música que fazem shows para arrecadar alimentos para as crianças carentes. O paradoxo é que muitas vezes esses jovens são beneficiários de algum programa

5 Moisés Domínguez e Héctor Morales: «Políticas locales de juventud en México».

6 É interessante notar que, no meio das ongs que desenvolvem trabalhos com essa perspectiva, umas das questões críticas postas é a discussão sobre qual seria o momento certo para cortar o cordão umbilical com o grupo de jovens (na maioria das vezes, esse momento parece não chegar nunca).

7 Quando me refiro às falas Helena Abramo, autora de numerosos textos sobre a temática da juventude no Brasil (cf. em particular: *Cenas juvenis: punk e darks no espetáculo urbano*, Editora Scritta: São Paulo, 1994) faço referência a palestras e debates realizados por ela, em particular como consultora do projeto Redes e Juventudes.

governamental ou não governamental que oferece bolsas, mas ninguém imagina que eles possam fazer shows para arrecadar um dinheiro que fique para eles mesmos, ou seja, ser os sujeitos de sua própria sustentação. Raramente os jovens são incentivados a implementar projetos de intervenção social que tenham como objetivo melhorar a vida deles mesmos, enquanto jovens, e não de outros. O protagonismo é no sentido de ser protagonista de uma ação que se dirige a outros, uma ação que muitas vezes é definida por outros.

Por inciso, é interessante notar que essa difusão do conceito de protagonismo juvenil existe exclusivamente no Brasil.⁸ Quando o termo é usado nos outros países da América Latina os significados são bem distintos.

Outra questão que não está instalada na América Latina, ao contrário do que no Brasil, é sobre a definição de faixa etária. De fato nos textos se relatam e se confundem projetos dirigidos a crianças, adolescentes e jovens.

Agora, a meu modo de ver a discussão mais interessante que se encontra em vários textos, mais interessante do que discutir que tipo de institucionalidade é a mais apropriada para definir e implementar políticas públicas de, com e para jovens, com que tipo de formato (vários textos, como por exemplo os da Colômbia,⁹ e do Chile,¹⁰ sobre políticas locais, fazem essa discussão de forma bastante aprofundada, mas quase exclusivamente técnica) é outra. Seguindo o raciocínio de Miguel Abad, o autor de uns dos textos mais completos e interessantes da coletânea,¹¹ quando coloca que as políticas públicas são formuladas respondendo a demandas, a necessidades, é interessante se perguntar: quem formula essas demandas? Quem se mobiliza para defender uma efetiva realização dessas

8 Os autores do texto sobre as políticas públicas brasileiras, Paulo Carrano e Marília Sposito, um texto muito importante porque sistematiza as ações desenvolvidas pelos governo federais anteriores, desenvolvendo uma análise crítica útil para definir as ações no novo governo Lula, nos devem, entretanto, uma análise sobre o uso (e abuso) do conceito de protagonismo juvenil no Brasil.

9 Luz Marina Cruz Henao: «La política pública de juventud en Medellín: Colombia un sueño en construcción».

10 Juan Claudio Silva: «Políticas locales de juventud en Chile: intentando develar el sujeto».

11 Miguel Abad: «Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil en Colombia».

políticas? Quais setores da sociedade podem se mobilizar a favor da juventude?¹²

Pensando na debilidade dos atores descrita acima, por um lado as instituições governamentais e por outro lado os projetos de atendimento desenvolvidos pelas ONGS, e considerando os jovens como sujeitos, penso que os atores fundamentais para essa mobilização e formulação de demandas são os próprios jovens.

Nesse sentido é preciso indagar: como podemos apoiar, fortalecer essa expressão das demandas por parte dos jovens? E, como bem coloca Helena Abramo, como podemos apoiar a tradução dessas demandas, formuladas em geral de forma não sistemática e através de diferentes linguagens, em questões a serem colocadas no espaço público? Como podemos fortalecer os jovens para que se tornem atores políticos? Seria interessante indagar os efeitos, os acúmulos, as aprendizagens realizadas por aquelas experiências que tem como objetivo o apoio à organização dos jovens, a construção de seus espaços de autonomia e de experimentação da cidadania, de participação na definição das políticas públicas.

A proposta mais significativa, entre as relatada nos livros, que se enquadra nessa perspectiva é aquela do Projeto «Jóvenes por Jóvenes» que foi elaborado na Argentina no curto espaço de tempo do Governo De la Rúa e que, infelizmente, devido à caída do governo, não chegou a ser implementada em nível nacional (se bem que em nível local existem muitas experiências que seguem as mesmas proposições). A proposta do projeto parece ser uma concretização das concepções elaboradas por Miguel Abad em seu texto. Depois de ter traçado um quadro histórico que sintetiza as principais orientações das políticas de juventude na América Latina, ele faz uma comparação muito interessante entre políticas de integração para e pelos jovens e *políticas afirmativas*, com e a partir dos jovens, colocando muito claramente como central a questão da necessidade de fortalecer e legitimar os jovens como atores políticos, com capacidade e possibilidade de colocar suas demandas no espaço público; e também de sensibilizar a opinião pública para que escute e considere essas demandas. Precisamos, nesse sentido, atuar ao mesmo tempo do lado dos jovens, fortalecendo sua capacidade de intervenção e organização, e do lado da sociedade em geral, para criar um entorno favorável a essa interlocução com os jovens.

12 É importante nesse sentido resgatar a história da mobilização realizada no Brasil em favor dos direitos da criança e do adolescente, quando se conseguiu aglutinar diferentes atores ao redor da bandeira dos direitos e da promulgação do eca.

Vou reportar aqui uma parte do quadro que sintetiza essa comparação.¹³ No geral, tenho bastantes receios com relação às simplificações, aos esquemas, mas acho que esse quadro ajuda muito a definir com clareza alguns pontos, a exemplificar nossas questões e proposições com vista a agregar atores ao redor da proposta de políticas afirmativas.

	Políticas de integração: para e pelos jovens	Políticas afirmativas: com y a partir dos jovens
Enfoque	Os e as jovens	As relações intergeracionais
Problema político	A exclusão dos e das jovens	A desigualdade das relações sociais
Meta	Integração dos e das jovens na sociedade	Autonomia y autodeterminação dos e das jovens
Orientação política	Renovação generacional da sociedade	Cambio social
Concepção de juventude	Ator estratégico do desenvolvimento	Sujeito de direito
Ênfase prioritária	Competitividade/modernização	Autoestima/empoderamento
Concepção do desenvolvimento	Produção do capital humano e do capital social	Geração da capacidade humana
Horizonte da ação	No futuro: a transição	No presente: a atuação
Prática social orientadora	A acumulação da experiência (como aquisição do rol adulto)	A experimentação e a vivência (como aquisição da cidadania)

Retomando nossa análise, o programa Jovens pelos Jovens, descrito nos livros por Evaristo Carriego,¹⁴ tinha 4 linhas de ação: a) fortalecimento das organizações juvenis; b) apoio à realização de projetos sociais por parte dos jovens; c) abertura de casas da juventude; d) estímulo à criação de mesas de negociação,¹⁵ entre as organizações juvenis e com outros atores sociais.

13 Todos os textos em espanhol foram traduzidos por mim.

14 Evaristo Carriego: «Programa jóvenes por jóvenes: de las visiones y las colas de la historia en los programas de juventud».

15 Em espanhol: concertación.

Essas quatro linhas de ação concretizam a perspectiva de «políticas de promoção integral que consideram os jovens como sujeitos de direitos das mesmas» (Carriego, p.88), as que Abad denomina de políticas afirmativas.

A criação de mesas de negociação é uma prática que está sendo também muito significativa no Peru, onde os jovens assumiram um papel central na luta pela derrota de Fujimori. O texto de Luis Montoya¹⁶, que relata o caso do Peru, é muito interessante mesmo porque talvez é o único que aprofunda a questão de como as políticas de juventude estão inseridas dentro do marco vigente de políticas sociais, ou seja as políticas neo-liberais compensatórias. São políticas implementadas para «tampar os buracos» provocados pelas políticas econômicas neo-liberais, predatórias e excludentes.

Ele mostra também como por parte do mundo adulto se criam representações sobre os jovens, das quais os próprios jovens se apropriam. Foi pelo fato que os jovens foram apontados, pela opinião pública, pela imprensa, como uma força política importante na oposição ao governo Fujimori que os quatro candidatos presidenciais colocaram todos, em seu programa de governo, o objetivo de criar organismos responsáveis pelas políticas públicas de juventude. Os jovens se apropriaram dessa representação e de fato começaram a se organizar em coletivos, a criar fóruns, mesas de negociação, espaços de discussão e de interlocução dos jovens com outros atores sociais, na perspectiva de participar na elaboração de políticas públicas de juventude.

É urgente e necessário, e esse foi meu pedido para o CIDPA, organizar um terceiro tomo para contar a história e avaliar o impacto dessas experiências de organização e de participação dos jovens na definição das políticas públicas, desses fóruns e mesas de negociação, de encontro e diálogo entre diferentes. Tanto na Argentina, como no Peru, na Colômbia, no México, já existe uma significativa experiência acumulada nesse sentido, que é preciso ser analisada, avaliada, discutida, sobre tudo agora que no Brasil estão começando a ser criados esses organismos, como os Conselhos de Juventudes, os Fóruns municipais, etc. É necessário e urgente avaliar de que forma se fortalece a capacidade de atuação autônoma das organizações juvenis, autônoma inclusive em relação as ONGS, a possibilidade dos jovens de se organizar em múltiplas e diferentes formas, de dialogar entre diferentes, e essas organizações ter um papel ativo

16 Luis W. Montoya: «De las marchas de las juventudes políticas al camino de las políticas de juventud en Perú».

na definição das políticas. De que forma isso está acontecendo? Com que resultados? Quais os saldos positivos, quais os negativos, que aprendizagens podemos acumular dessas experiências? Como se constrói o dialogo com os distintos atores sócias, com o setor publico, o setor privado, as ONGS, quais espaços institucionais são os mais bem sucedidos nesse sentido? Considero esse um campo extremamente interessante a ser indagado e sistematizado, analisando a história das políticas de juventude na América Latina partindo da perspectiva das organizações juvenis.

Uma outra questão posta por Luis Montoya é sobre o modelo de integração social que se quer impor, que tenta diluir e fazer desaparecer todo e qualquer conflito social. Ele coloca, ao invés, que os jovens estão inseridos dentro de relações de poder, portanto é dentro dessas relações de poder e dos conflitos que delas se geram que é possível conquistar efetivamente um espaço de poder na sociedade, mobilizar os jovens e fortalecer suas capacidades de atuação.

Finalmente, gostaria de concluir com uma observação sobre esse discurso instalado, essa dicotomia entre considerar o jovem como problema ou como solução. Eu fico pensando na minha juventude, me colocando do ponto de vista de eu enquanto jovem, e penso que deve ser muito mais pesado ser indicado como solução de que como problema, pois essa historia de ser solução te coloca nos ombros um peso, uma responsabilidade muito grande. Isso tem a ver com uma outra questão, à qual não se faz referencia nos textos dos livros sobre políticas publicas: todas as dificuldades do ser jovem, de viver essa fase de transição, de construção de um projeto de vida, de individualização, provoca uma angustia terrível.

Um dia estava discutindo com um grupo de ONGS no Recife, a respeito do que é ser jovem. E propus que cada um colocasse num papel uma palavra, uma expressão sobre o que é ser jovem, e todas as colocações diziam respeito a: energia, possibilidade, abertura para o mundo, inquietação positiva, vontade de transformação; todos diziam que ser jovem é fantástico, porque todas as possibilidades estão ainda em aberto. Mas tem muitos jovens que eu conheço que manifestam uma grande angustia, porque justamente as portas não estão abertas, o mercado de trabalho está fechado, as possibilidades de construir a própria identidade experimentando os limites das próprias capacidades e formas de atuação são extremamente limitadas, sobre tudo pelos jovens das camadas populares. O mundo, no geral, nunca foi tão fechado como nesse momento para a transformação social. Aquilo que alguns autores definem como «tempo liberado» da juventude, é liberado para que? Como é que eu me

coloco nesse mundo, de que forma, a partir de quais experiências posso estruturar minha identidade, nesse vazio de dialogo com os adultos, os pais, os professores. Tudo isso provoca uma grande angustia. E eu acho que em nenhum dos programas que estão descritos nesses livros você percebe que existe alguma forma de acompanhar, que não é dirigir, acompanhar os jovens em seus percursos, em suas buscas, uma forma de estar presentes, acompanhando também as experimentações, a necessidade de provar seus limites (o tem que a ver com a vivencia corporal, o uso das drogas, por exemplo), de correr riscos.¹⁷

17 Sobre essa questão do risco um texto muito instigante é o de Salvatore La Mendola, «O sentido do risco», em: *La generazione invisibile: inchiesta sui giovani del nostro tempo*, Milano: Il sole 24 ore, 1999.

LOS SUJETOS EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

LILIÁN CELIBERTI

Asociación Nacional de Organizaciones
No Gubernamentales de Uruguay

DESDE QUE NOS plantearon la construcción de un Plan Estratégico de Juventud en Montevideo y el aporte que las ONGS pueden hacer en este proceso, hasta venir hoy a este seminario, todo este tiempo me estuve preguntando: ¿yo —que soy abuela— voy a hablar de este tema y en este seminario y con este público? Pero la realidad es que es un problema tanto en las organizaciones —y esto es parte de otro problema a analizar por lo menos en lo que tiene que ver con Uruguay— como en la política y también en distintos niveles de la sociedad. Y no porque no haya jóvenes en las ONGS y no porque no hayan animadores jóvenes; sino porque no están en la dirección de las ONGS y aparecen estos problemas; y como todas las cosas hay que analizarlas en su complejidad.

Y éste me parece que es un punto central por el cual estoy hablando acá, como vicepresidenta de la Asociación Nacional de ONG, porque aquí tenemos que pensar de qué manera cuando pensamos en las políticas —y esto alude a algunas cuestiones que planteó Livia en su comentario— y que yo quisiera enfatizar: la autonomía, el pensar que la representatividad siempre es incompleta; es decir, yo no puedo hablar en nombre de las mujeres, puedo hablar de algunas mujeres, con las que trabajo, con las que estoy organizada; puedo hablar de entidades, de algunas ONGS, puedo hablar de aquellas que forman parte de la ANONG, a quien represento. Pero no puedo hablar de todas las ONGS, como no podemos hablar de todas las mujeres, como no podemos hablar de todos los jóvenes, ni menos aun representarlos más que en su diversidad, y me parece que el propio nombre de este seminario nos está convocando a un desafío que interpela claramente a las instituciones públicas y a cualquier institucionalidad del Estado.

1. POLÍTICAS Y REPRESENTACIÓN

¿Cómo se construyen políticas, cómo se elaboran esas políticas, quién está convocado a definir las necesidades? Porque en definitiva la ciudadanía no es ni más ni menos que eso. ¿Quiénes están convocados a decidir sobre aquellos problemas que se consideran fundamentales en una sociedad? ¿Quién define que tal cosa es prioritaria en relación a tal otra? Podríamos decir en relación a los presupuestos nacionales o cualquiera de las definiciones, pero en definitiva construir una agenda pública y colocar problemas en la agenda pública es también una cuestión de poder, y no todos ni todas tienen el poder de definir esa agenda.

Me parece que los cambios en nuestra ciudad, los acelerados procesos de exclusión y empobrecimiento, el debilitamiento de los vínculos colectivos y las incertidumbres sobre el presente y sobre el futuro, a la vez que la fragmentación del pasado nos impactan de alguna forma y en algún lugar, de igual manera a adultos y jóvenes. Este es tal vez el punto central de contacto para un diálogo de muchas voces, para descubrir la forma en que mujeres y varones jóvenes viven estos cambios, y hacen frente a las incertidumbres, es aún un gran *debe* de nuestra sociedad, un gran déficit. Una sociedad que aún sigue proyectando sobre los jóvenes la idea que «son el futuro del país» todo el tiempo, hasta el cansancio y hasta el hartazgo, mientras se niegan por miles de caminos —a veces sutiles y naturalizados— la posibilidad de ser protagonistas plenos del presente y tomar decisiones.

Y en este punto me quiero detener, porque si hablamos de ciudadanía, de ejercicio, de preparación, de protagonismo, deberíamos pensarlo en primerísimo lugar, en aquellos lugares, en aquellos espacios en donde muchos y muchas jóvenes pasan una buena parte de su tiempo, que son los centros educativos. Y los centros educativos en particular si se tiene entre 12 y 18 años —al menos en Uruguay— dejan bastante que desear en cuanto a la posibilidad de ejercicio pleno de construir un espacio democrático, real, de ejercicio, de impugnación, de prácticas colectivas, de desarrollo y de debate libre. Porque la censura y la autocensura tienen que ver con los espacios y con lo que la sociedad admite que es posible en esos espacios discutir, debatir más allá de la voluntad y de las iniciativas de los propios docentes.

Y acá hay un punto que quiero resaltar, y que creo que Livia lo planteaba también, y es que esta unión de adolescencia y juventud puede ser muy perversa para las políticas. Son dos cosas diferentes, dos políticas, dos tipos de intervención absolutamente diferentes, mientras que los

adolescentes de 12 a 15 años necesitan muchísimo más el espacio de la intervención educativa, de contención, de posibilidades de expansión. Los jóvenes necesitan la trasgresión, la libertad y el ejercicio de la autonomía para construir su ser identitario como sujetos activos de ciudadanía. Ahí tenemos que empezar por clarificar, a parte de las diversidades de las adolescencias y de las y los jóvenes, que son múltiples diversidades de clase, etnia, opción sexual y múltiples discriminaciones, me parece que hay que separar espacios etéreos.

Pensaba un punto que me parece muy importante para mí generación, que es la construcción de la modernidad en términos de derecho. Estoy hablando de una generación que vivió la cárcel, el exilio, la muerte, sin embargo, que paradójal, construimos un universo de ciudadanía sobre la base de ciertos derechos que otros un día, como las dictaduras, violaron. Sin embargo, vivimos en nuestras prácticas en nuestro imaginario la idea de un futuro posible. Creo que eso es lo que hace que hoy sea tan dramático ser joven.

Conuerdo con Livia sobre la necesidad de los espacios de diálogo, hay una publicidad, hay una propaganda permanente que acompaña un proceso de individualización en la sociedad, que debilita los lazos colectivos, y que por lo tanto, hace difícil las representaciones. Esta sociedad de alguna forma nos está interpelando, estoy pensando en alguna publicidad, porque yo creo mucho que en las construcciones culturales interviene todo con lo que interactuamos cotidianamente.

«¡Hacé la tuya!», «¡Viví la diferencia!», es alguna de las publicidades más notorias de algunos refrescos de consumo masivo. Y me parece que esto es «hacete dueño de tu destino, porque tu trayectoria laboral depende solamente de vos», porque ya no hay nada que te lo garantice, y esta angustia de decir «yo soy único responsable de mi destino», coloca realmente en una situación compleja. Soy responsable de mi destino con todos los miedos: miedo a la exclusión, a no estar en el mundo, a no ser reconocido por ese mundo; y a la vez, impulsado por una sociedad que se ha trasladado de la sociedad del trabajo a la sociedad del consumo. Entonces lo que me hace ser parte de la sociedad, es cada vez menos.

Y éstos son los verdaderos y los profundos dramas cuando pensamos en qué políticas, cómo construir políticas que puedan dar cuenta de estas angustias, para transformarlas en redes colectivas que saquen lo mejor de nosotros y en un diálogo que sin duda los jóvenes —y acá estoy hablando de jóvenes y no de adolescentes— comparten en alguna medida con el mundo adulto. El mismo adulto que hoy a los 50 años —mujer u hombre—, pierde su empleo queda absolutamente como un niño o una

niña fuera del mundo. Y esto es lo que en esta sociedad hoy estamos viviendo cotidianamente.

Creo que si entonces partimos de esta situación, en la cual tal vez algunos de los discursos que los adultos podemos hacer o trasladar del mundo de nuestras utopías o del mundo de nuestras esperanzas, muchas veces nos vamos a encontrar con un joven o una joven que no vivió aquella cosa que para nosotros —para mi generación— forma parte de las conquistas sociales o de las conquistas laborales.

2. ¿REDES E INTERACCIÓN?

Qué implica construir redes, ponerse de acuerdo, negociar permanentemente, si en realidad es poco o nada lo que vamos a cambiar y buscamos sí otras formas de cambiar, otras formas de construir esa sociabilidad.

Las voces de diferentes actores dan hoy una fisonomía particular al paisaje político, hay movimientos de distintos signos con diferentes universos y diferentes utopías que todavía encontramos en esta sociedad fragmentada, con dificultades para dialogar, para entendernos. Hay un sociólogo portugués —Boaventura de Souza— que ha dicho en los Foros Sociales Mundiales: «el Foro Social Mundial es de alguna manera un ejercicio de aprendizaje de una teoría de la traducción». ¿Qué quiere decir? Que en realidad, aunque hablemos el mismo lenguaje, el mismo idioma, no es tan fácil entenderse. Entenderse supone una disposición de adentro de construir la posibilidad de aceptar al otro, en su diversidad, en su diferencia, en todo sentido, que a veces nos parece que es simple, si lo pensamos en una articulación de actores, negociamos, nos levantamos y nos vamos.

Pero no es simple, si lo pensamos que esa diversidad va más allá de quienes están sentados alrededor de esa mesa. Entonces ¿cómo construir?, ¿cómo abrir ese diálogo?, ¿cómo escuchar?, ¿cómo habilitar el conflicto en nuestra realidad cotidiana? Porque también huimos del conflicto, porque tenemos la cabeza llena de problemas.

Entonces, me parece que en estos puntos, la creación de identidades políticas o como ciudadanos y ciudadanas, depende de una forma colectiva de identificación entre las exigencias democráticas que se encuentran en una variedad de movimientos: mujeres, negros, negras, trabajadores, identidades sexuales, ecologistas, etc. ¿Cómo construimos un nosotros que sea una cadena de equivalencia, que no suponga —como decía Chantal Mouffe— que hay una lucha que es más importante que la

otra? Éste es un desafío muy profundo, una expresión más importante que la otra. ¿Quiénes son más importantes: los jóvenes y las jóvenes que se reúnen por una causa o aquellos que se reúnen para hacer teatro, para expresarse? Esto es un desafío y es un desafío para las instituciones, un desafío para cada uno de nosotros.

En realidad, no se trata en esta sociedad de una alianza entre diferentes estrategias, sino de cómo modificar la identidad misma de cada uno de nosotros en la medida en que reconocemos que el tejido social está compuesto por una red de relaciones diferenciadas y una pluralidad de intereses. El logro de la unidad sólo puede ser el resultado de intercambios, de comunicaciones y de mediaciones.

Democratizar la democracia es una tarea que requiere de miles de iniciativas, que van desde los ámbitos de reproducción y afectividad, desde el plano personal, desde lo íntimo, a la arquitectura internacional y las instituciones políticas y estatales sin duda. Y estas instituciones no pueden ser ajenas a la demanda de mayor transparencia, de mayor democracia, de mayor participación, de distribución de los ámbitos de poder, que la gente decida realmente, de creatividad e imaginación para validar su acción. Sin duda estamos frente a desafíos muy grandes, y como ningún gobierno puede prometernos felicidad en el sentido pleno de la palabra, en el sentido individual, en donde «yo puedo ser feliz aunque no tenga que comer». Felicidad en el sentido pleno, no hay ningún gobierno que nos pueda prometer, que nos digan «sí, vótenme porque yo les prometo que van a ser felices». Así, tenemos que construir esas pasiones que hacen a nuevas formas de sociabilidad, nuevas formas de vida cuando también enfrentamos peligros tremendamente profundos.

Estas nuevas subjetividades plantean también nuevas exigencias democráticas, tanto en el plano institucional, como político y social. Es uno de los desafíos más grandes que hay en nuestros países, no sólo en América Latina, sino en el mundo: el alejamiento de jóvenes varones y mujeres de la política institucional. Y esa política institucional se ha empobrecido y reseca justamente porque falta ese diálogo, esa impugnación, esa interacción, me parece que éste es uno de los desafíos. De ese modo, las políticas deben ser elaboradas con la mayor cantidad de actores jóvenes varones y mujeres en su más amplia diversidad. Sin duda, que nunca estarán todos, porque una democracia básicamente se construye con el conflicto y con la emergencia permanente de nuevos actores que pugnan por ser reconocidos y por imponer, plantear o colocar en la agenda pública la necesidad de reconocimiento de nuevos derechos.

La tolerancia y el respeto mutuo, no es sólo una conquista o algo para ser trabajado con los gobiernos, también es una interpelación a quienes somos actores cotidianos de la sociedad civil.

El ser sujeto de políticas, es una exigencia ciudadana y en este proceso y en nuestro modestísimo lugar como Organizaciones No Gubernamentales, nos comprometemos en este caso con la Intendencia Municipal de Montevideo; más que con la Intendencia, con las y los montevideanos, a generar los más amplios procesos de participación que permitan construir este plan estratégico, con las mejores acciones posibles, siempre revisables en el futuro.



**SEMINARIO JUVENTUD,
DIVERSIDAD CULTURAL Y DESARROLLO LOCAL**

Nuevas pautas de integración

LA PALABRA SEMINARIO deviene del latín *seminarius*. Lugar asociado a la enseñanza, al aprendizaje. Refiere también al concepto de semilla, esa parte del fruto que es capaz de germinar y dar origen a otro. Indica un espacio físico y simbólico de reunión de ideas y de personas, de convocar experiencias, de juntar lo común y lo diverso, de recoger la opinión y de unir lo que estaba separado.

Los documentos que se exponen a continuación, se ubican en el contexto originario de la palabra. Un primer texto, que da cuenta de aquello que el seminario ha sido capaz de reunir para que las propuestas e ideas contra la exclusión sean semillas que den origen a nuevos y mejores frutos.

Un segundo y un tercer texto, que constituyen declaraciones que en voz alta, vehemen-

te y con entonación adecuada, fijan los rumbos —quizás los nuevos rumbos— de la continuidad del proyecto Mercosur. Pero, más importante aún, la «Declaración de Montevideo» pone el contexto que debe guiar el desarrollo de políticas dirigidas a los jóvenes de nuestra región: creación de espacios institucionales de intercambio de todas las experiencias locales como forma de potenciar políticas nacionales, articulaciones con organismos internacionales de cooperación para maximizar los recursos existentes que se destinen a la juventud, creación de organismos que trabajen la temática de juventud en aquellas ciudades que aún no los tengan, constitución de una red que fomente la sistematización y el intercambio de información y experiencias entre los municipios, las universidades, la sociedad civil organizada y los respectivos jóvenes de los países participantes de Mercociudades y del Seminario «Juventud, diversidad cultural y desarrollo local».

Por ello, también se incluye —como documento relevante— una crónica de la IX Cumbre de Mercociudades, realizada en Montevideo, Uruguay, entre los días 18 y 19 de septiembre 2003. Crónica que pone la palabra de los gobiernos locales desde una perspectiva política, que reúna al mismo nivel las dimensiones económica, social y cultural que deben potenciarse a largo plazo.

Finalmente, la proposición, la propuesta, *las nuevas pautas de integración* que deben animar el trabajo que viene. 2001: creación de la Subunidad Temática de Juventud de la Red Mercociudades, trabajo fructífero que ha reunido y unido. 2003: se es capaz de impulsar un nuevo desafío: plantearse la creación de la Unidad Temática de Juventud en la Red Mercociudades. Ésa es la nueva pauta.

A través de estos documentos usted, entonces, estará informado, sabrá qué es opinión pública, sabrá que también es opinión publicada, los textos están en sus manos... «para no andar solo... para andar juntos».

Relatorio del Seminario Regional
**«Juventud, diversidad cultural
y desarrollo local»**
*Propuestas e ideas
contra la exclusión social*

ENTRE LOS DÍAS 17 y 19 de setiembre 2003 se desarrolló en Montevideo el seminario regional propuesto en el marco de la IX Cumbre de la Red de Mercociudades.

1. Selección de las formas y definición de contenidos

En función de los objetivos trazados, fue necesario ajustar el *formato*, la *metodología* y la sistematización de las *conclusiones* del seminario a efectos de potenciar los productos que resultaron del evento (declaración final, propuesta para coordinar un espacio de políticas de Juventud en la Red Mercociudades, vínculos y compromisos con instituciones, documentos e intervenciones para el trabajo con jóvenes en la región, guía de recursos, experiencias como aportes para el futuro, directorios y listados de participantes, etc.). En ese sentido, se seleccionaron invitados de la región representando a diversas áreas de juventud de municipios, quienes participaron junto a técnicos y decisores de universidades, ONGS y gobiernos de los países del Mercosur.

2. Amplitud en la convocatoria y metodología de trabajo

Partimos de una base amplia en la convocatoria a *participar* y para *exponer*, por lo que se pretendió involucrar a decisores y técnicos de municipios, instituciones (ONGS, universidad, fundaciones, etc.) y a los propios jóvenes interesados incluso en la *coordinación de talleres y/o paneles*. Esto permitió legitimar los espacios y ganar recursos idóneos

para la organización del seminario. En cuanto al formato de las discusiones, las jornadas se aprovecharon al máximo cuando los paneles se realizaron con un número acotado de participantes y con posibilidades de escoger el tema en función de sus intereses. Dos o tres salas simultáneas con apenas dos intervenciones asignadas como disparadores resultaron atractivas y motivadoras de discusiones fructíferas y con pretensiones de promover el debate. A los panelistas escogidos se les pidió una síntesis en su propuesta y que resalte *una virtud* de su experiencia y *una carencia* a trabajar, a efectos de abrir espacio para intervenciones de los participantes centrando en las pautas que más nos interesan. Estas decisiones, junto a la selección de materiales individuales atractivos para los acreditados, contribuyeron a que la participación (gratuita en todos los casos) fuera muy importante, tanto en cantidad y calidad.

3. Presentación de experiencias

Se presentaron experiencias con distintos tipos de intervenciones en políticas públicas de juventud, lo que permitió valorar las diferencias y las similitudes en los enfoques, según la región o la temática abordada por el expositor. Entre las más importantes se presentaron: 7 (siete) expertos en temas de diversidad cultural y sensibilidad juvenil de nuestro país; 13 de municipios extranjeros (5 de Brasil, 3 de Argentina, 1 de Paraguay, 2 de Uruguay y 2 de Chile); 6 de universidades u ONGs. En el total de las intervenciones se registró una importante presencia de experiencias extranjeras al país anfitrión (13 ponencias en un total de 30, casi el 50% de las intervenciones) lo que redundó en un seminario de prominente carácter regional.

4. Invitados y público participante

Al tratarse de un evento regional, enmarcado dentro de la Red de Mercociudades, se invitó a delegados extranjeros, principalmente responsables de políticas sociales (especializados en juventud) de los municipios del Mercosur. Quienes participaron en esa calidad y los responsables de Oficinas de Juventud de los Municipios del interior del país se constituyeron en delegados oficiales. Junto a ellos participaron diversas instituciones regionales y un conjunto de agentes locales, que oficiaron como columna vertebral de todas las discusiones. Los jóvenes y participantes uruguayos (técnicos de ONGs, dependencias gubernamentales, asociaciones juveniles e interesados en general) pudieron participar gratuita-

mente en el seminario, accediendo a los materiales de discusión y a cada uno de los debates. En resumen, participaron 22 invitados del exterior: 10 de Brasil, 6 de Argentina, 3 de Paraguay —entre ellos dos Intendentes Municipales—, 3 de Chile y 26 delegados de ciudades del interior del país anfitrión. La participación juvenil local estuvo representada por un total de 167 jóvenes acreditados.

5. Apoyos y medios para la difusión

Según el tema y la importancia del seminario, se buscó apoyo de medios de difusión que permitan trascender la discusión. Además de las notas previas en la prensa local, el portal *montevideo.com* realizó una cobertura durante los diez días previos al evento y durante el mismo subió información simultánea con la actividad. En otro nivel de apoyo institucional, se contó con el auspicio de la Universidad de la República, la ORT, la Universidad Católica del Uruguay, quienes aportaron su logística al seminario. También la Junta Departamental de Montevideo, la embajadas de los países participantes y el Instituto Nacional de la Juventud apoyaron esta iniciativa. El seminario estuvo coorganizado (y con un importante respaldo económico) por la Fundación Friedrich Ebert en el marco de un programa regional.

6. Actividades culturales y de integración

De acuerdo al formato escogido, se desarrollaron diversas manifestaciones culturales y de integración, que asumidas por el conjunto de los jóvenes participantes, oficiaron como disparadores y facilitadores, tanto de los debates como de los temas propuestos. Grupos de recreación, espectáculos musicales, obras de teatro, videos e improvisaciones se sucedieron a lo largo de las jornadas, dando cabida al reconocimiento y a la reflexión sobre distintas sensibilidades juveniles y ciudadanas. La murga, el rock, el teatro negro, actividades lúdicas, el teatro callejero, las artes plásticas (estuvo en exposición una muestra traída especialmente desde Buenos Aires) y el baile, fueron algunos ejemplos de la diversidad de propuestas que estuvieron presente.

7. Productos

Desde hace varios años se han establecido diversas coordinaciones entre municipios y áreas de juventud a nivel regional. Desde el año

1999 se desarrollan actividades específicas de políticas locales de juventud en Mercociudades, logrando un reconocimiento explícito a partir del año 2001 con la creación de la Sub-Unidad Temática de Juventud de la Red de Mercociudades. Sin recursos propios, las actividades dentro de esta coordinación estuvieron reducidas a los aportes que cada ciudad y sus agentes locales de juventud fueron proponiendo y llevando adelante.

Con la celebración de este nuevo seminario regional, los responsables de municipios y de las distintas organizaciones regionales que se dieron cita en Montevideo, se comprometieron a profundizar las formas y los compromisos que hagan posible posicionar la temática de las políticas públicas de juventud a nivel local en la agenda pública de sus países y en particular de las Mercociudades, ya sea como Unidad Temática o como espacio de coordinación en la Red.

Para ello, se sucedieron planteamientos de proponer a la Comisión de Juventud de la Intendencia Municipal de Montevideo como coordinadora de esta incipiente red, a efectos de acordar un cronograma de actividades a la luz de objetivos comunes a definir entre los municipios integrantes de este espacio. Desde el final del seminario se comprometieron a contribuir al desarrollo de la Unidad Temática de Juventud distintas organizaciones regionales, como la Friedrich Ebert, la ONG chilena CIDPA y las dos Universidades de Brasil que se dieron cita en el seminario.

SEMINARIO JUVENTUD, DIVERSIDAD CULTURAL Y DESARROLLO LOCAL DECLARACIÓN DE MONTEVIDEO

FINALIZADO EL SEMINARIO «Diversidad cultural, desarrollo local. Estrategias contra la exclusión», los participantes representantes de diferentes ciudades integrantes de Mercociudades declaran:

Reivindicar la importancia de este tipo de encuentros, fundamentales para el crecimiento, la coordinación y el desarrollo de políticas dirigidas hacia los jóvenes de nuestros países.

Destacar la participación de todas las delegaciones representantes de Municipios, Universidades y miembros de la sociedad civil organizada, quienes han trabajado durante el transcurso del seminario en forma generosa y comprometida.

Constatar la discriminación de la que son objeto miles de jóvenes en relación a su derecho al trabajo, la educación, la cultura, la recreación y una importante cantidad de bienes sociales disponibles para el resto de los integrantes de la sociedad.

Que la semejanza de las variables estructurales que afectan la situación de los jóvenes en los distintos países nos facilita el aprendizaje de experiencias vecinas y el abordaje de estrategias comunes.

Que dicha situación está caracterizada por una creciente exclusión en cuanto a la participación en la toma de decisiones que afectan en forma determinante el desarrollo de sus vidas.

Que es imprescindible el respeto y fortalecimiento de la diversidad cultural, generando metodologías específicas elaboradas e implementadas con la participación de jóvenes y que atiendan las diferencias de las realidades locales.

No obstante se resalta un importante potencial cultural, de rebeldía y voluntad de cambio; características fundamentales para llevar adelante las transformaciones que todos compartimos como impostergables para nuestro países.

Destacamos la pertinencia e importancia que tienen los diferentes organismos locales de juventud, como lugares privilegiados para llevar adelante las políticas dirigidas hacia el sector.

A la vez que proponemos a los países participantes de Mercociudades y del Seminario «Juventud, diversidad cultural y desarrollo local»:

La creación de espacios institucionales de intercambio de todas las experiencias locales como forma de potenciar políticas nacionales.

Profundizar las articulaciones con organismos internacionales de cooperación de forma de poder maximizar los recursos existentes que se destinen a la juventud.

La creación de organismos que trabajen la temática de juventud en aquellas ciudades que aún no los tengan.

La constitución de una red que fomente la sistematización y el intercambio de información y experiencias entre los Municipios, las Universidades, la sociedad civil organizada y los respectivos jóvenes de los países participantes de Mercociudades y del Seminario «Juventud, diversidad cultural y desarrollo local».

MONTEVIDEO, 19 DE SEPTIEMBRE DE 2003

DECLARACIÓN DE MONTEVIDEO

EN ESTE 2003, en el contexto complejo de nuestra región y de la escena internacional, las ciudades y los ciudadanos de esta parte del subcontinente somos testigos de un auspicioso proceso. El Mercosur, al que muchos profetas de la derrota habían dado por muerto u obsoleto, renace con nuevos bríos y proyectos. Esta nueva coyuntura no es ajena a los recientes pronunciamientos democráticos ocurridos en los países de nuestra región (Argentina, Paraguay y Brasil), ni a la demanda renovada de nuestros pueblos en procura de un modelo de desarrollo diferente, sustentable y solidario. Sin embargo, el futuro de un proceso de integración como el Mercosur trasciende por definición la mayor o menor afinidad ideológica de los gobiernos que lo conforman, para cimentarse en raíces efectivamente institucionales, sociales y culturales, aptas para renovarse y profundizarse en las coyunturas más diversas.

En estos últimos años de prueba y desafío, se ha sostenido que el avance del Mercosur debía detenerse, enlentecerse o aun disolverse en una suerte de sociedad comercial sustentada en vínculos laxos, sólo referidos a asuntos arancelarios, con agendas restrictivas y cortoplacistas. Muchos aprovecharon los avatares de las economías de la región y las propias dificultades del bloque para postular y privilegiar en forma excluyente la opción de improbables asociaciones bilaterales con países poderosos. Mercociudades, en cambio, desde una óptica progresista y una filosofía consecuente de «regionalismo abierto», sustentó una visión diferente. Aun en los momentos más difíciles, reclamamos «más y mejor Mercosur». Una y otra vez rechazamos el atajo de las pretendidas «soluciones en solitario» y proclamamos que lo que estaba agonizando no era

el proceso de integración sino un modelo restrictivo de cómo entender el Mercosur y su futuro. Hoy podemos señalar la coherencia y la renovada vigencia de nuestra apuesta a la asociación de los países del Sur para construir un presente y al mismo tiempo, para cimentar un destino.

La coyuntura presente permite alentar en esa dirección orientadora una expectativa de cambios posibles. A nuestro juicio, se abre ante nosotros una nueva agenda para el Mercosur, mucho más prometedora y abarcativa, también más exigente y audaz. Debemos, por ejemplo, contemplar en forma crecientemente gravitante, cuestiones tan urgentes como la coordinación de las políticas macroeconómicas o la articulación de espacios de complementación productiva, que encaren los aspectos reales del desarrollo económico y social. Sólo desde esta apertura se podrá concretar el eje temático que hemos elegido para la discusión de esta IX Cumbre de Mercociudades: «Ciudades por la inclusión social y la integración regional. Instrumentos para la creación de trabajo y empleo».

Para que estos aspectos del desarrollo económico y social se materialicen en iniciativas estamos también convencidos que es imprescindible potenciar y renovar la actual institucionalidad del acuerdo regional, consolidando la seguridad jurídica, construyendo ámbitos e instrumentos idóneos para la adopción de políticas compartidas. Mientras los Estados nacionales continúen concentrando la mayor parte de las decisiones, se seguirán imponiendo limitaciones al progreso no sólo de nuestros espacios locales, sino también al avance del proceso integracionista. No se trata de perder soberanía sino de compartirla para afirmarla, precisamente en este mundo de poderes fácticos y transnacionales que reducen a mínimos inaceptables nuestra capacidad de decisión. Si nuestros imaginarios nacionales se construyeron hace más de un siglo «para andar solos», hoy se trata de renovarlos «para andar juntos», única manera de pelear nuestro lugar y nuestra independencia en los tiempos que corren.

Este Mercosur, que debe atreverse —con sensatez y una sabia administración de los tiempos y de sus asimetrías internas— a transitar desde una fase exclusivamente intergubernamental a desarrollos propiamente supranacionales, se asocia desde el vamos con temáticas como la complementación productiva, la integración transfronteriza, la interconexión de infraestructuras, el desarrollo de las tecnologías de las comunicaciones y de la información, la integración social y cultural, la potenciación del Mercosur educativo, la generación de instancias consultivas y de una institucionalidad política común.

El Mercosur debe reconocer en forma definitiva que su vitalidad está más allá de la acción de los gobiernos, que no es sólo una articula-

ción entre Estados, que su proyección depende de una red en la que interactúan múltiples actores. Esta mirada sobre el Mercosur pueden reivindicarla tal vez mejor que nadie las ciudades. Como la Unidad Temática de Desarrollo Económico Local de Mercociudades lo expresara en su resolución, las ciudades conforman ámbitos privilegiados de articulación de lo público y lo privado, con gobiernos locales cuya vida cotidiana es impensable sin la asociación permanente con empresas, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, universidades.

En los últimos tiempos algunos han alzado su voz reclamando prudencia y lentitud cuando se proponen innovaciones institucionales como la del Instituto Monetario o la consolidación de la dimensión parlamentaria del proceso de integración, en procura de mayor legitimidad y eficacia y de una mayor profundidad del proceso. Otros directamente rechazaron la posibilidad siquiera de concebir al Mercosur como un espacio político. Nosotros preferimos elegir el desafío de construir lo nuevo y en modo alguno queremos eludir los desafíos que ello comporta. Creemos que el Mercosur será en el futuro, por sobre todo, un acuerdo de naturaleza política. Un acuerdo de pares, de quienes sólo tenemos para ganar en la suma de esfuerzos.

Desde las ciudades nos hemos propuesto en suma impulsar un Mercosur diferente, trabajar en la dirección de construir un espacio de integración más real y tangible, radicalmente distinto al que se quiso imponer desde las visiones de la ortodoxia liberal, sustentadas en la mera apertura comercial. Se trata de un proyecto a la altura de las exigencias de los tiempos que corren: un Mercosur de encuentros, de cercanías y de proximidades.

Como se señalara en la Cumbre, Mercociudades puede dar sustento a tamaños desafíos:

«Se trata de una fuerza formidable, una fuerza de cambio. La fuerza de la ciudadanía».

MONTEVIDEO, 19 DE SEPTIEMBRE DE 2003

RELATORIO DE LA IX CUMBRE DE MERCOCIUDADES

SE REALIZÓ EL 18 y 19 de septiembre 2003 en Montevideo la IX Cumbre de Mercociudades. Durante toda la semana se sucedieron varios seminarios y foros, y se presentó un nuevo premio literario internacional. Los seminarios abarcaron temas como «Los municipios y el desarrollo económico en el relanzamiento del Mercosur. Gestión local participativa y complementariedad productiva», «Empleo y ciudadanía activa de las mujeres», «Juventud, diversidad cultural y desarrollo local. Propuestas e ideas contra la exclusión social» y «Televisión de servicio público y ciudadanía: la dimensión de lo local». Se realizó también un foro sobre «Deporte y ciudad» y un taller de «Evaluación sobre un sistema de prevención de riesgos ambientales».

En el marco de la Cumbre se lanzó al mismo tiempo el premio literario internacional «Grinzane Cavour Montevideo», que a partir del año entrante distinguirá a autores de los países del Mercosur, y se realizó el X Seminario de Arquitectura Latinoamericano.

La palabra a los gobiernos locales

El miércoles 17 y jueves 18 se realizaron numerosas reuniones de Unidades Temáticas de Mercociudades, organismos responsables del desarrollo de temas relevantes de la integración municipal.

La Cumbre de autoridades locales, en la que participaron representantes de más de cincuenta centros urbanos de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Chile, entre los cuales 30 jefes de gobierno municipal, sesionó el viernes 19.

Durante toda la jornada, que se desarrolló en el Edificio Mercosur —sede la secretaría del bloque de integración regional— los gobernantes abordaron el tema «Ciudades por la inclusión social y la integración regional: instrumentos para la creación de trabajo y empleo». En la inauguración expusieron el intendente municipal de Montevideo, Mariano Arana, el secretario técnico del Mercosur, Reginaldo Braga, el ministro de las Ciudades de Brasil, Olivio Dutra, el intendente de Asunción, Enrique Riera, y el ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, Didier Operti.

Momento crucial

El intendente Arana señaló que el proceso de integración regional atraviesa un momento crucial, a partir del impulso generado por los nuevos nuevos gobiernos que han asumido en los países integrantes del Mercosur. En ese sentido, destacó la «gestión exitosa» de los países de la región en la reciente reunión de la Organización Mundial de Comercio, celebrada en Cancún, donde «marcaron con nitidez su oposición frontal a las posturas de los países hegemónicos». «La integración no es sólo inevitable, es deseable, pero el Mercosur de hoy es acotado. Siempre creímos que el modelo implementado no era el adecuado y trabajamos para modificarlo. La integración debe tener una perspectiva política que reúna las dimensiones económica, social y cultural, que le dé una perspectiva de largo plazo», afirmó. Agregó que las ciudades siempre apostaron por la integración, por lo que se han ganado el derecho a hacerse oír en sus organismos de decisión. Señaló desde los gobiernos locales se pone énfasis en la necesidad que la integración contemple los problemas de inclusión social y el empleo, que afectan directamente la calidad de vida de la gente y el desarrollo económico en su conjunto.

Un cambio importante

El director de la secretaría técnica del Mercosur, Reginaldo Braga, sostuvo que se debe trabajar en la complementación productiva, como fuente de generación de empleo y bienestar para los ciudadanos. Dijo que el énfasis que las ciudades están poniendo en estos aspectos demuestra la potencialidad del proceso. «Las ciudades son básicas al proyecto. Por eso el Mercosur debe ser parte de la vida cotidiana de los ciudadanos», aseveró.

Dutra: destino real

El ministro Olivio Dutra aseveró que la inclusión social y la participación ciudadana son aspectos básicos de la integración. Indicó que es fundamental la construcción de soluciones a los problemas de los más pobres y movilizar la riqueza humana para darle permanencia al proceso. «Las ciudades y sus habitantes deben ser protagonistas cotidianos de la integración. Articulando acciones democráticas, producidas solidariamente, la ciudadanía podrá ser ejercida plenamente y las ciudades serán espacios de promoción de los valores de vida y de convivencia en una cultura de paz», indicó.

Riera: los problemas de la gente

El intendente de Asunción y secretario ejecutivo de Mercociudades, Enrique Riera, marcó los impactos de la globalización en el desempeño del gobierno municipal, con una creciente e inmediata demanda de solución a los problemas de sus habitantes. Consideró que la descentralización es un instrumento imprescindible para atender esas demandas, pero que enfrenta el escollo de la sobredimensión del Estado central y la carencia de recursos para hacer efectivas las acciones descentralizadas. «Somos nosotros los que estamos más cerca de la gente, los que tenemos descentralizados los problemas, pero no están descentralizados los recursos», expresó. «Buscamos un Estado nacional más ágil, más liviano, pero convertir estos luchadores de sumo en atletas olímpicos no es fácil. El ciudadano paga sus impuestos y quiere respuestas. Mientras nuestras instituciones no sean eficientes, seguiremos apostando a hombres fuertes, a iluminados que piensan por nosotros, se equivocan por nosotros y resuelven mal los problemas comunes», manifestó. Opinó que la integración debe pasar del discurso a los hechos y estableció que uno de los aspectos fundamentales es trabajar en las zonas fronterizas.

Operti: escala humana

El canciller Operti dijo que el objetivo actual es que la integración se ponga a escala humana. Entendió que desde los municipios se puede transmitir a los ciudadanos los alcances de los acuerdos y los avances que se van concretando. Valoró que ese mecanismo de transmisión contribuirá a superar críticas e incomprensiones al proceso. Acotó que

los gobiernos locales y la red de Mercociudades constituyen un instrumento fundamental para fortalecer ese aspecto de la integración.

Asamblea General de la IX Cumbre

Terminado el acto de inauguración, comenzó la Asamblea General de Mercociudades, en la que Montevideo asumió la Secretaría Ejecutiva por un año, y se decidió que en el período sucesivo la responsabilidad pasará al gobierno de Buenos Aires. Por la tarde, se realizó la sesión temática, en la que los participantes expusieron en torno al tema central de la Cumbre: «Ciudades por inclusión social e integración regional. Instrumentos para la creación de trabajo y empleo». Como conclusión, se aprobó la «Declaración de Montevideo».

Carta

Creación Unidad Temática de Juventud Red Mercociudades

Señor
Intendente Municipal de Montevideo
Arq. Mariano Arana
Secretario Ejecutivo de Mercociudades
Señores Integrantes del Consejo de Mercociudades
PRESENTE

Por la presente, nos dirigimos al Consejo de la Red de Mercociudades a efectos de solicitar la creación de la Unidad Temática de Juventud, en virtud del trabajo desplegado en los últimos años por distintos gobiernos locales de la región y por la voluntad expresa de un conjunto de actores locales en profundizar el trabajo y los programas de intercambio de las políticas de juventud desplegadas a nivel regional.

Presentes en la IX Cumbre de Mercociudades, 45 representantes de instituciones involucrados en áreas vinculadas a temas juveniles (entre ellos 24 municipios, 4 universidades y 4 organizaciones no gubernamentales con alcance regional), entendimos indispensable la creación de la Unidad Temática de Juventud y el reconocimiento del potencial que para la Red conlleva el compromiso asumido en la oportunidad.

En común acuerdo con las ciudades presentes en el seminario «Juventud, diversidad cultural y desarrollo local» se propone la designación de la Comisión de Juventud de la Intendencia Municipal de Montevideo (Uruguay) como coordinadora de la Unidad Temática de Juventud en Mercociudades.

La ciudad designada propuso la formación de un equipo de apoyo a la secretaría, conformada por una ciudad de cada país integrante de la Red Mercociudades, a quienes pueden secundarla otras localidades interesadas en fortalecer el espacio de coordinación.

Se propone para el equipo de apoyo en el primer semestre a Viña del Mar (Chile) y al Centro de la Juventud de Rosario (Argentina), quedando por acordar la forma en que se dará el apoyo al interior de los países hermanos de Brasil y Paraguay.

Adhiriendo a los objetivos, antecedentes y propuestas concretas para los próximos meses que se adjuntarán, suscribimos esta carta esperando la aceptación de la solicitud en el próximo Consejo de Mercociudades.

Directorio de Participantes Seminario Regional «Juventud, diversidad cultural y desarrollo local»

Propuestas e ideas contra la exclusión social

Alemania

Rump, Lisa
Fachhochschule, Muenster
la.lisa@web.de

Argentina

Aranda, Darío
La Matanza
kjuvenil@net12.com.ar

Domínguez, Juan
Juventud Buenos Aires
jpdominguez@buenosaires.gov.ar

Gerber, Elisabet
Fundación Ebert, Buenos Aires
betgerber@fes.org.ar

Jarque, Margarita
Cámara de Diputados
de la Nación, La Plata
m_jarque@hotmail.com

Mansilla, Juan
Centro de Juventud,
Municipalidad de Rosario
juventud@rosario.gov.ar
jmansil0@rosario.gov.ar

Moreno, María
Buenos Aires
mery_brown@yahoo.es

Turne, Flavio
Buenos Aires
fturne@argentina.com

Brasil

Amorim, Ana
Río de Janeiro
ap603@ism.com.br

De Cassia, Rita
Universidade Federal
Rio Grande do Norte
ritaadvincula@terror.com.br

De Tommasi, Livia
Proyecto Redes y Juventudes
lillivia@uol.com.br

Lima, Raimundo
Prefeitura Aracatí. Icapuí
raylima2006@yahoo.com.br

Neto, Joao
Secretaría Educación, Recife
simaoneto@ig.com.br

Papa, Fernanda
FES, Brasil
fernanda@fes.org.br

Pilar Silva, María
Prefeitura Belo Horizonte
pilar@pbh.gov.br

Rodríguez, Paulo
Observatorio Jovem do Rio
de Janeiro, UFF
p.carrano@globo.com
obsjovem@umufr.br

Rodríguez, Marisa
Prefeitura Santo André

Texeira, Jairo
Nucleo Juventude, Porto Alegre
jairo@sdhsu.prefpoa.com.br

Youssef, Alexandre
Prefeitura São Paulo
ayoussef@prefeitura.sp.gov.br

Chile

Cortés, Ana
Oficina Municipal de Juventud
Quillota
opdquillota@entelchile.net

Dávila, Oscar
CIDPA Viña del Mar
oscar@cidpa.cl

Valenzuela, Guillermo
Municipalidad de Viña del Mar
guillermo.valenzuela@munivina.cl

España

Vila, Manuel
Dirección Servicios Educativos,
Ayuntamiento de Barcelona
mvila@mail.bcn.es

Paraguay

Benítez, Francisco
Villeta

Gómez, Optaciano
Limpio

Pastore, Patricia
Cooperación Técnica Aleman
(GTZ) Asunción
desad@gtzparaguay.org
ppb@rieder.ne.py

Perú

Casas, Alexander
Municipalidad Metropolitana de
Lima,
Programa Metropolitan de Jóvenes
joveneslima@yahoo.es

Uruguay

Abate, Karina
Centro de formación y estudios
del INAME, Montevideo

Alaggía, Virginia
Montevideo
matielo@adinet.com.uy

Abella, Mario
Treinta y Tres, Montevideo
mabella@adinet.com.uy

Aleman, Cecilia
CLAEH, Montevideo
promerc@clae.org.uy

Ambrosi, Nicolás
El Tejano, Montevideo
nicolas@mercurio.com.uy

Andrade, Fernanda
Montevideo
ferandrade76@hotmail.com

Apud, Gabriela
Centro Juvenil El Tejano.
Montevideo
gabyapud70@hotmail.com

Argimon, Beatriz
Diputada, Montevideo
bargimon@parlamento.gub.uy

Arocena, José
UCUDAL Montevideo
jarocena@ucu.edu.uy

Avellend, Lucía
Gurises Unidos, Montevideo
gurises@chosque.apc.org

Banilla, Gustavo
Montevideo
gusb@adinet.com.uy

Barragán, Luis
Comuna de Maldonado

Barral, Claudia
Montevideo
claudiab7@adinet.com.uy

Barrios, Pablo
Consejo Educación Secundaria,
Lascano, Rocha
pablfg@hotmail.com
pablfg@terra.com.uy

Barthou, Margarita
Montevideo
barthou@adinet.com.uy

Batto, Marcelo
Foro Juvenil, Montevideo
m_batto@forojuvenil.org.uy

Benítez, Noelia
Montevideo
noelia_maciel@hotmail.com

Borges, Pedro
Montevideo
Pedromansilla@adinet.com.uy

Borges, Carolina
Montevideo
carob@adinet.com.uy

Brenta, Eduardo
Junta Departamental Montevideo
ebrenta@juntamvd.gub.uy

Burguoli, Ana
Vida y Educación, Montevideo

Beramendi, Gabriela
Asociación Centro Esperanza O,
De Lavalle
slavivet@adinet.com.uy

Caballero, Fernanda
Gurises Unidos, Montevideo
fercaballero@adinet.com.uy

Cammarota, Verónica
Instituto Nacional de la Juventud,
Montevideo
ver@montevideo.com.uy

Cancela, Nahyr
Montevideo

Canepe, Corene
Montevideo
corenecarepe@hotmail.com

Castañares, M. José
IPA Montevideo
Majo4@montevideo.com.uy

Castro, Analla
Montevideo
anacastro444@adinet.com.uy

Cerdozo, Julio
Montevideo

Coelho, Cecilia
IUACJ Montevideo
ceciliacoelho1@hotmail.com

Colo, Judith
Montevideo

Correa, Mariana
UDELAR Montevideo
macoma@adinet.com.uy

Correa, Alfredo
Montevideo
taligado@mercurio.com.uy

Costa, Magela
IUACJ Montevideo
ivofer@chasque.apc.org

Costa, Ernesto
Asociación Afro Uruguay Tangó
asociacionculturaltango@hotmail.com

Crioste, Victoria
Montevideo

Cuenca, Pilar
Montevideo
Pilibelito@hotmail.com

Charello, Omar
INAME, Montevideo

Cuado, Juan
Oficina Municipal de la Juventud,
Las Piedras
juvem@adinet.com.uy

D'Avenia, Vivian
El Abrojo, Montevideo
vi2@adinet.com.uy

Da Luz, Laura
Foro Juvenil, Montevideo
lauradeluz@adinet.com.uy

Da Silva, Mónica
Gurises Unidos, Montevideo
floripou@adinet.com.uy

Daguerre, Juan
CLAEH, Montevideo
Juada@adinet.com.uy

Daniela, María
ANEP CES, Montevideo
Danisilvera@adinet.com.uy

Dávila, Esteban
CECUPI, Montevideo

Day, Shirley
Montevideo

De Cicco, Marcelo
IUACJ, Montevideo
chelomen@montevideo.com.uy

De Freitas, Valeria
Merendero Ogum Das Matas,
Montevideo

De los Santos, Camila
ONG H2O, Montevideo
nanydls@hotmail.com

De Souza, Diana
Montevideo
dianadesouza@hotmail.com

Del Carmen, María
Broadcaster, Montevideo
maria@isos.com.uy

Del Rosario, María
Tacudu, Montevideo
rorasipi@adinet.com.uy

Del Rosario, Juanita
Voluntariaro Construyendo,
Montevideo
mehmdeo@adinet.com.uy

Devilla, Pedro
IPA-IMM, Montevideo
pedrodevilla@yahoo.com.ar

Díaz, Julio
ACSUN, Montevideo
jpapin@montevideo.com.uy

Díaz, Washinton
INJU, Montevideo
javiediaz@angelfire.com

Donas, Malena
Montevideo
mdonas@montevideo.com.uy

Dos Santos, Jaqueline
Mundo Afro, Montevideo
jaquelinedosantos@hotmail.com

Dos Santos, Silvia
Intendencia Municipal de Artigas

Dutrenit, Laura
Asociación Centro Esperanza O,
Lavalle
lavoli@redjoven.org.uy

Espindola, Daniel
RELAJUR, Montevideo
lupam@adinet.com.uy

Espinosa, María
Asociación Cultural y Social Uruguay
Negro, Montevideo
aespin@montevideo.com.uy

Espondaburu, Gonzalo
IUACJ, Montevideo
s2gonza@hotmail.com

Estol, Victoria
Foro Juvenil, Montevideo
labeca10@hotmail.com

Falou, M. Cristina
Montevideo
alcrisf@montevideo.com.uy

Farías, Valeria
Montevideo
valeria42@yahoo.com

Faroppa, Carlos
Ciudad Educadora, Montevideo
faroppa@hotmail.com

Fernández, Isis
Montevideo

Fernández, Laura
Mundo Afro, Montevideo
laurafernandez21@hotmail.com

Fernández, Lorena
El Tejano, Montevideo
lfguerra@adinet.com.uy

Figuero, Soledad
UDELAR, Montevideo
lasdemdeo@adinet.com.uy

Folcon, Lourdes
Montevideo

Francia, Carlos
Montevideo
franciacarlos@hotmail.com

Freitas, Claudia
Montevideo
claudiafreitas888@hotmail.com

Gadea, Gabriela
Montevideo
ggadea@adinet.com.uy

García, Lucia
Montevideo
luciagarciamoreira@hotmail.com

García, Carlos
Montevideo
cgr@unanochedepaz.com

García, Alejandra
Montevideo
alejandra1409@hotmail.com

Garrido, Ana
Montevideo

Gillman, Luciana
Florida
lucianagillman@hotmail.com

Golouchenko, Sonia
Montevideo
mchmdpo@adinet.com.uy

Goméz, Gerardo
Montevideo
genec@adinet.com

González, Sandra
Montevideo
sagon@adinet.com.uy

Gonzalez, María José
Montevideo
majotm@adinet.com.uy

Grandal, Pablo
Comisión Juventud, Montevideo
comjuv@adinet.com.uy

Graña, Darwin
Radio Sur, Montevideo
dgrana@radiosur.com.uy

Handel, Sheina Lee
Montevideo
davidlee@adinet.com.uy

Hugo, Lorena
Montevideo
lore_hugo@hotmail.com

Izquierdo, Ernesto
El Abrojo, Montevideo
lajarana@elabrojo.org.uy

Irazoqui, Gonzalo
Oficina Municipal de Juventud, IM
Tacuarembó
gonzalo_irazoqui@yahoo.com

Irigoyen, Eduardo
Intendencia Municipal de Río Negro,
Fray Bentos
riotur@adinet.com.uy

Ledesma, Gerardo
IM de Cerro Largo
OMJ@montevideo.com.uy

Lombardo, Luciana
Montevideo
lulombardo@adinet.com.uy

Lourtet, Rodolfo
Partido Nuevo Espacio, Montevideo
rlourtet@adinet.com.uy

Llanes, Alicia
Montevideo
allanes@adinet.com.uy

Macedo, Lydia
INAME, Montevideo
pitufos@hotmail.com

Machin, Sergio
Oficina Municipal de Juventud,
IM Canelones
msergio@internet.com.uy

Mariatti, Alejandro
GG.UU., Montevideo
alejandromariatti@hotmail.com

Márquez, Liber
Oficina de Juventud, IM Durazno
lulimarquez@adinet.com.uy
juvendurazno@hotmail.com

Márquez, Martín
Programa de Adolescentes,
Intendencia de Montevideo
tedigomidireccion@hotmail.com

Martinatto, Carlos
Ministerio de Deporte y Juventud,
Montevideo
cmartinatto@hotmail.com

Martínez, Roxana
CIDYT/Luna Nueva, Montevideo
roxanamp@adinet.com.uy

Martínez, Mario
Montevideo

Martínez, Miguel
Negro del Uruguay, Montevideo
minv@littitio.net.uy

Martirena, Andrea
El Tejano, Montevideo
tallarinuy@yahoo.com.ar

Mazzini, Pablo
Programa Adolescentes,
Intendencia de Montevideo
padolimm@adinet.com.uy

Menendez, Gonzalo
Montevideo

Méndez, Margarita
Montevideo

Menéndez, Andrés
Montevideo
dignidadrebelde@adinet.com.uy

Menoni, Cecilia
Montevideo
cmenoni@montevideo.com.uy

Montiel, Ana
Montevideo
anabelen@montiel.com.uy

Morales, Erika
Montevideo

Moreira, Natalia
Montevideo
nmoreira@adinet.com.uy

Mozinaro, Karina
ccz11, Montevideo
kmolinar@adinet.com.uy

Muñoz, Daniela
ONG Todo por los Niños, Santa Lucía,
Canelones

Navarrete, Maties
Montevideo
matichus@hotmail.com

Novella, Alicia
DINAE MTSS, Montevideo

Noxa, Verónica
Montevideo
verofeliz@hotmail.com

Núñez, Martín
Mundo Afro, Montevideo

Oliva, Laura
Gurises Unidos, Montevideo
lauol@adinet.com.uy

Oliva, Virginia
ANEP, Montevideo
doistein@hotmail.com

Olmos, Ana
Luna Nueva, Montevideo
anamariaolmos@hotmail.com

Ortíz, María
Mundo Afro, Montevideo
paleimae@hotmail.com

Ortíz, Rosana
ACJ Centro, Montevideo
ropibonafilar@hotmail.com

Osores, Tania
Montevideo
taniacomunica@hotmail.com

Otegui, Heracio
Montevideo

Paciello, Álvaro
Comisión de Juventud,
Intendencia de Montevideo
comjuv@adinet.com.uy

Paciello, Belma
Mundo Afro, Montevideo

Pachelo, Virginia
Amauta Producciones Educativas,
Montevideo
viguiant@hotmail.com

Padrón, Álvaro
FESUR, Montevideo
apadron@fesur.org.uy

Paguas, Herbert
Correntada Wilsonista, Jóvenes
del Partido Nacional, Montevideo
herbertpp@adinet.com.uy

Paina, Mariley
Montevideo

Paiva, Vania
Montevideo
Vania@esiedu.com

Pastore, Paola
Montevideo
ldap@adinet.com.uy

Pastorino, Raquel
Voluntariado Construyendo,
Montevideo
marmdeo@adinet.com.uy

Pereira das Neves, Ana
Escuela Municipal
de Arte Dramático, Montevideo
Estebangueli@hotmail.com

Pereira, Miguel
Mundo Afro, Montevideo
miguelafro@chasque.net

Pérez, Omar
Mundo Afro, Montevideo

Petit, Soldead
Montevideo
solepetit@hotmail.com

Piedrahita, Alejandra
Tacuru, Montevideo
rokasipi@hotmail.com

Pintado, Enrique
Diputado, Montevideo
epintado@parlamento.gub.uy

Pirelli, María Pía
Movimiento Scout del Uruguay
mapia84@adinet.com.uy

Pita, Carlos
Diputado, Montevideo
cpita@parlamento.gub.uy

Poliak, Ana
Gurises Unidos, Montevideo
anapoliak@hotmail.com

Ponce, Marta
RRII Intendencia de Montevideo
stpm@prodo.imm.gub.uy

Pouy, Artigas
Centro de Jóvenes Cerro, Montevideo
apouy@montevideo.com.uy

Pujols, Olga
El Abrojo, Montevideo
ponamon@yahoo.es

Ragni, Horacio
Montevideo
ragni@adinet.com.uy

Ramírez, Beatriz
Junta Departamental Montevideo

Ramos, Terega
INJU, Montevideo
enipar@adinet.com.uy

Ranos, Patricia
Montevideo
saltoncito@hotmail.com

Reboledo, Gonzalo
Comisión de Juventud, Intendencia
de Montevideo
papal@adinet.com.uy

Remurian, Yanella
Montevideo
matoarana@hotmail.com

Ribeiro, Leticia
Montevideo
letyrib@hotmail.com

Ricarte, Carolina
Montevideo
carolina_ricarte@hotmail.com

Ricca, Leonardo
SEDHU, Montevideo
leoricca@adinet.com.uy

Ríos, Patricia
Centro Cultural por la Paz
y la Integración, Montevideo
pmrios@adinet.com.uy

Rivero, Ramón
Mundo Afro, Montevideo
afroself@hotmail.com

Rodríguez, Sebastián
Movimiento Scout del Uruguay

Rodríguez, Yanira
Notre Dame, Montevideo
alrl@hotmail.com

Rodríguez, Floreira
Montevideo
florchus1@hotmail.com

Rodríguez, Carmen
El Abrojo, Montevideo
casapaso@adinet.com.uy

Rodríguez, Mariett
Montevideo
mariettr@adinet.com.uy

Rodríguez, Mestor
Montevideo

Rodríguez, Romero
Mundo Afro, Montevideo
mundafr@chasque.apc.org

Rodríguez, Rosina
CLAEH, Montevideo
rosinarp@hotmail.com
rouisofe@adinet.com.uy

Romero, Paulo
Montevideo
paulorome@hotmail.com

Rondán, Jorge
Centro de Jóvenes del Cerro,
Montevideo
Jmoundji@hotmail.com

Rosenbock, Laura
Merendero Ogum Das Matas,
Montevideo

Rossi, Sabrina
Montevideo
sabrirossi@hotmail.com

Rotela, Héctor
El Tejano, Montevideo
Pulyz@adinet.com.uy

Rotela, José
Montevideo
feuinformativo@yahoo.com.ar

Royer, Javier
Amauta, Montevideo
jroyer@montevideo.com.uy

Rubino, Valeria
Montevideo
grandotasan@hotmail.com

Russi, Lourdes
Montevideo
jacanal@adinet.com.uy

Sabaris, Gerardo
El Tejano, Montevideo

Salgado, María
Foro Juvenil, Montevideo
manoel@forojuvenil.org.uy

Salpado, Nidia
Foro Juvenil, Montevideo
nidiass2@hotmail.com

Santos, Beatriz
Centro Cultural por la Paz
y la Integración, Montevideo
Cecupi@montevideo.com.uy

Santos, Virginia
Montevideo
semdocumento@yahoo.com

Scaron, Alejandra
Montevideo

Scotellaro, Pablo
INJU, Montevideo
director@inju.gub.uy

Scuoteguazza, Alejandra
Grupo H2o, Montevideo
alescuote@hotmail.com

Seigo, Lorena
El Tejano, Montevideo

Silvera, Alexander
Mundo Afro, Montevideo
alexandersilvera@hotmail.com

Sumoca, Ana
Montevideo

Tappa, Fioreua
Montevideo
fioreuatappa@netgate.com.uy

Tejera, Gloria
Montevideo
glorialo@adinet.com.uy

Teliz, Vivian
ccz11, Montevideo

Tutentes, Omar
Montevideo
zumba1984@hotmail.com

Unanián, Raffi
Junta Departamental Montevideo
sunanian@juntamvd.gub.uy

Valera, Silvia
Montevideo
silviava@adinet.com.uy

Valls, Guillermo
EDA, Montevideo

Velo, Lorena
Intendencia Municipal de Florida
triti25@adinet.com.uy

Veloz, Luis
Montevideo
lucaveloz@yahoo.com

Vera, Jorge
Montevideo
jorgevera00@hotmail.com

Vidal, Mauricio
Todo por los Niños, Montevideo
vitello@montevideo.com.uy

Viguetti, Leticia
Montevideo
leticia_viguetti@hotmail.com

Vilas, Fabián
Montevideo

Villagra, Verónica
CECUP, Montevideo
nuillagra@bps.gub.uy

Villarreal, Nelson
ANONG, Montevideo
nelsonvd@montevideo.com.uy

Vinagre, Laura
ccz17, Montevideo
lvinagre@ccz17.imm.gub.uy

Zapata, Manuel
MONAMI, Montevideo
Zapata4@adinet.com.uy

Zorilla, Santiago
Movimiento Nacional Gustavo Volpe,
Montevideo
pastitos@adinet.com.uy